

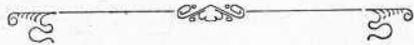
105  
—  
10



9



Resquemores  
(R. G. - R.)

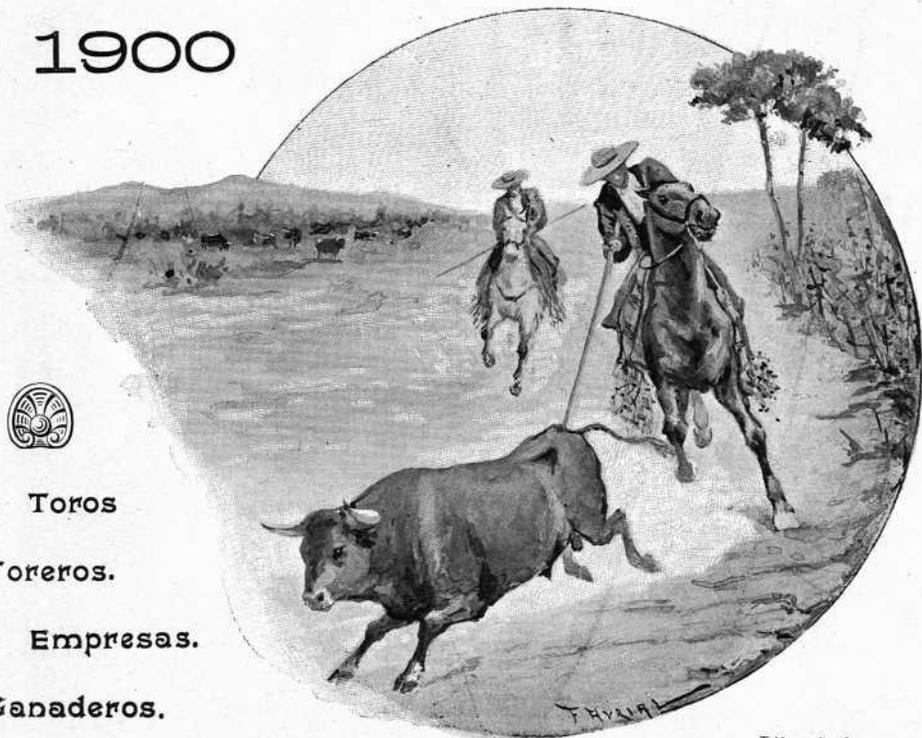


# Anales Taurinos

• Año Primero •

Fotografados de Santamaría.

1900



• Toros

Toreros.

• Empresas.

Canaderos.

• Aficionados. ∞

Librería de

**FERNANDO FE**

Carrera de San Jerónimo, 2.—Madrid.

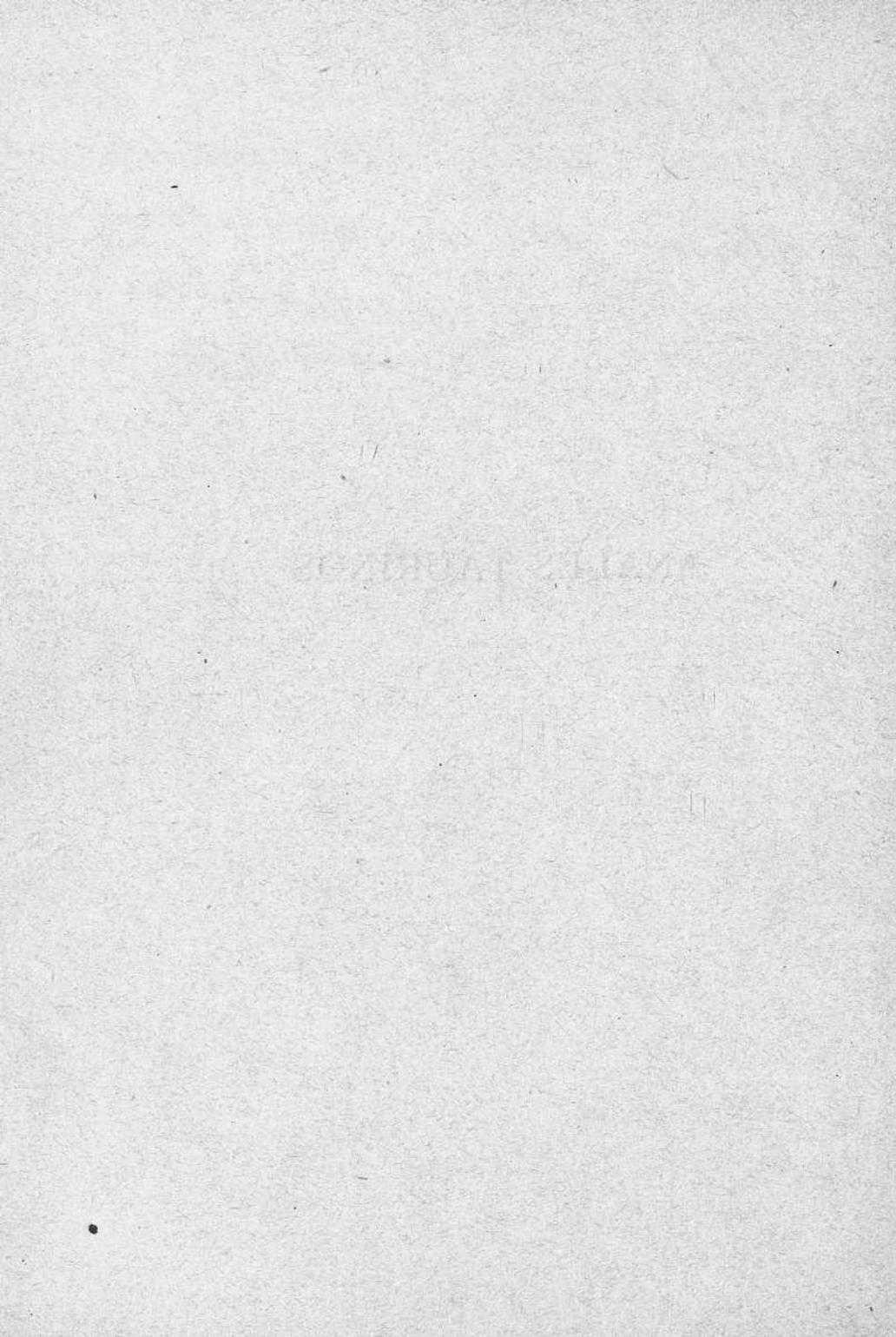


Al maestro Dr. Luis Carmona  
y Millán dedica estas insubstanciales páginas  
el último de los moletas.

"Requiemóres"

20-11-900.

ANALES TAURINOS



RESQUEMORES (R. G. R.)

---

**Anales** ⇨  
⇨ **Taurinos**

~~~~~ ❦ ~~~~~  
AÑO PRIMERO

---

FOTOGRAFADOS de SANTAMARÍA

---

— ❦ —  
**Toros.**  
**Toreros.**  
**Empresas.**  
**Ganaderos.**  
**Aficionados.**

—  
1900  
—

MADRID

4310—AVRIAL, IMPRESOR, SAN BERNARDO, 92

1900

---

**Es propiedad de su autor.  
Queda hecho el depósito que de-  
termina la ley.**

---



## La Fiesta Nacional.

---

**L**A verdad es, que no está la Magdalena para tafetanes, ó, lo que es lo mismo, que á la Fiesta Nacional la va pasando, por culpa de unos y de otros, lo que al músico del cuento: que ya no conserva más que el compás.

Y decimos que por culpa de los unos y de los otros, y dicho se está con esto, que la culpa debemos en rigor de justicia repartírnosla todos, sin que la misma afición tenga medios hábiles de eludir la parte no pequeña que le corresponde en el lamentable estado en que la Fiesta Nacional se encuentra.

Cierto que poco á poco se ha ido enfriando el entusiasmo que antaño se sentía por las corridas de toros, y que éstas han venido á degenerar, en muchos casos, en mojigangas indignas, y que las más de las veces se convierte el ruedo en pista de circo; pero no es menos cierto que todavía tenemos ganaderías de buena historia y fama, que saben mantener á la altura que les corresponde de derecho sus divisas respectivas, y toreros inteli

gentes, verdaderos diestros, ganosos de palmas y de conquistarse el favor del público que sabe apreciar y recompensar su trabajo. Lo que falta es verdadera voluntad de aunar uno y otro elemento, y espíritu de justicia para dar á cada uno lo que estrictamente le corresponde.

¿Quién no recuerda con pena el tristísimo espectáculo que en la Plaza de Madrid se presenci6 el domingo 16 de Abril de 1899, en ocasi6n en que el gran torero contemporáneo Rafael Guerra, se disponía á matar un toro de Cámara, marrajo, y mal lidiado, que hacía el quinto de aquella corrida? La pasi6n ignorante tom6 pretexto de deficiencias harto bien notorias y repetidas de aquella temporada en la organizaci6n de las corridas, para cometer la injusticia m6s grande, al par que el atentado m6s feroz de que jam6s se vi6 ejemplo en la Plaza de Toros, injuriando, denostando y agrediendo á aquel gran torero, y todo ello por una pequeña minoría, ante la impasibilidad y el mutismo de la inmensa mayoría, que la constituían los buenos y verdaderos aficionados de Madrid.

Aquel suceso memorable, que causará época en los fastos taurinos y que perdurablemente se recordará como un padr6n de ignominia para quienes lo realizaron, y será siempre motivo de sonrojo para los que lo consintieron, no tuvo su origen en apreciaciones más ó menos apasionadas al juzgar el trabajo de un diestro en parang6n con el de otro, que á tal extremo no llegaron jam6s los más entusiastas *lagartijistas* en presencia de aquellas desdichadas faenas del valiente entre los valientes toreros, del simpático Salvador Sánchez (*Frascuelo*) en sus «tardes malas», ni osaron tampoco poner en práctica los *frascue-*

*listas* empedernidos, ni aun cuando el *Califa*, el gran maestro, olvidándose de quién era, lo que valía y lo que en el arte del toreo representaba, «se echaba fuera», «volvía la cara» y hacía de su cuerpo un perfecto garabato; aquellos eran otros tiempos; cada cual podía tener simpatías por uno ó por otro matador, y exagerar en sus discusiones hasta el punto de considerar imposible que su idolo hiciera nada malo, ó calificar de chiripa lo que mejor realizaran los demás; pero entonces el setenta y cinco por ciento de los espectadores en cada corrida era gente aficionada, que entendía lo que veía, y que nunca dejó de aplaudir lo bueno, hiciéralo quien lo hiciera, así como tampoco dejó de censurar y hasta rechazar lo malo.

¡Hoy!; hoy el buen aficionado que asiste sólo á una corrida, no encuentra la mayor parte de las veces á su alrededor quien sepa distinguir un par de banderillas puestas al quiebro ó cambiando, ni un pase de pecho de uno natural, y sin embargo, la afición subsiste, resfriada, desilusionada, entregada platónicamente á sus recuerdos, es verdad, pero con vida al fin, sin que sea preciso más, para apreciar su existencia, que evocar acontecimientos taurinos pasados, recordar tal ó cual fecha memorable. Antes iba á la Plaza un público inteligente, compuesto de individualidades con sus aficiones ó inclinaciones propias, pero que al fin y al cabo resultaba un juez, aunque severo casi siempre, imparcial y justo por regla general, y así los lidiadores tenían su estímulo en los aplausos y alabanzas de aquel público siempre querido y respetado.

En los tiempos presentes, la misma afición inteligente

concorre á la Fiesta Nacional, si bien siempre con prejuicios y desconfianzas, lo que hace que las malas faenas no le causen gran sensación puesto que ya las tiene descontadas de antemano, mientras que el oro de ley, lo bueno por excelencia (no tan raro como hemos dado en decir), apenas si sus prejuicios le dejan saborearlo; y si le impresionan y causan efecto, éste es fugaz y pasajero. Esta es la realidad, sin duda alguna expuesta en términos bruscos y hasta toscos si se quiere, pero realidad al fin, y si se nos preguntare qué es lo que á tal estado de escepticismo ha llevado á la afición, sin vacilar responderíamos, que una serie de concausas, que ni buscadas de propósito por el más acérrimo enemigo de la Fiesta Nacional, podrían haberse combinado mejor.

Retirado *Guerrita*, no queda, en efecto, en el ciclo del toreo, astro alguno de primera magnitud. Ya en tiempo de aquél, el no tener competidor posible, contribuyó muchísimo á que la afición, por decirlo así, se *emplazase*, y como se aislase, ó separase su atención de fiesta alguna en que no tomase parte *Guerrita*, guardando para éste sus entusiasmos delirantes. Posteriormente, la actitud del público de una parte, y de otra la falta de estímulo que entre los lidiadores existe, ha hecho que empresarios y toreros pongan sus miras respectivas exclusivamente en el negocio, no atendiendo, unos y otros, más que al logro inmediato y cuanto antes mejor, y al menor coste posible de sus aspiraciones y deseos: así únicamente se explica que salgan de los chiqueros terneros en vez de toros, que se ovacionen las más ridículas mojjangas, y que la pasión de los unos llegue al extremo de denostar injustamente á este, para tan injustamente ó más encumbrar al otro.

Estado tal de cosas explica, aunque no disculpa, saliera de los puntos de la pluma de un inteligente escritor taurino, en un bien escrito artículo publicado recientemente, el siguiente párrafo:

«Créame usted, desconocido señor. Veintitantos años llevo viendo corridas de toros y doce reseñándolas, y jamás pensé en que podría aburrirme, hasta el extremo de ser mi único deseo hallar otra ocupación que me permita alejarme de todo lo que trascienda á tauromaquia...»

En tan pocas líneas parece imposible que se haya podido expresar cuál es el verdadero estado de la afición taurina, y sin embargo, ahí está dicho todo, en términos que ni falta ni sobra una tilde. La afición se aburre en la Fiesta Nacional, al ver que ni empresas, ni toreros, ni ganaderos atienden más, ni tienen otro interés, que hacer en el menor tiempo posible su negocio los primeros, redondearse cuanto antes los segundos, y vender la mayor cantidad de carne en la forma que mejor se paga, que es para las corridas de toros, los terceros.

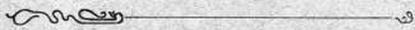
Y sin embargo, empresario hay, buen aficionado, honrado á carta cabal y ansioso de poner de su parte cuanto fuese dable porque la Fiesta Nacional volviese á ser lo que en otros tiempos fué, que no obstante sus buenos deseos, se ve impelido y arrastrado por la corriente general y obligado á todo para ver de poder salvar su capital comprometido en el negocio.

Con respecto á los toreros, la primera observación que sugieren es, la de que ninguno de los que hoy actúan en primera línea es torero de verdadera vocación; alguno, porque largos años de lucha, de brega, de sinsabores y de injusticias le han hecho perder más que las condicio-

nes físicas, el amor al arte, ó por lo menos se lo han resfriado considerablemente; otros, porque habiendo llegado á la cúspide más pronto de lo que ellos mismos pudieran haber presumido y sin grandes trabajos, parece como si tuvieran prisa también en dar por terminada su carrera, y muchos porque llegados al toreo á impulsos de la necesidad, quién sabe si de la miseria, su decisión más bien parece la de un desesperado que va al suicidio (y en este caso con la probabilidad de acertar, tener suerte y hacer fortuna), que la de un hombre con condiciones que sabe ponerlas al servicio de una vocación irresistible por la profesión que escoge.

¿Es posible, pues, con tal cúmulo de circunstancias, que en la arena de nuestros cosos se vean aquellas guapezas, gallardías y proezas proverbiales del antiguo toreo?

Comience la afición por dejar en casa, cuando á la Fiesta Nacional vaya, sus afecciones personales, así como sus particulares antipatías, cuidando muy mucho de que en sus aplausos, como en sus censuras, no haya ni sombra de injusticia y procure guardarse como de su mayor enemigo, de encumbrar á nadie que no se lo gane por sus propios merecimientos y en buena lid, y con sólo hacerlo así, ya se vería como los toreros afinaban un poquito más y se afanaban por conquistar las palmas, que son para ellos como los heraldos de la fortuna, lidiando toros de verdad, bravos, con arrobas y con cuernos, con lo que tendríamos toreros; habiendo toreros, habría empresas, y con empresas y toreros, los ganaderos criarían toros en vez de criar cabritos ó ternerrillos que es lo que hoy priva y tienen que proporcionar so pena de no vender una sola corrida.



*Las corridas de Madrid.*







## PRIMERA TEMPORADA



# LAS CORRIDAS DE ABONO



### I

**Mal principio.—De mal en peor.—La afición indignada.—  
Un empresario con vergüenza — ¿Se rescinde el contrato?  
—En busca del desquite.— Sustitución escandalosa.— Los  
banderilleros del día.—No hay picadores.—Tarde de pal-  
mas.**

**A**L terminarse en Madrid la época de las corridas de toros en el año anterior, todavía ejercía su arriesgada profesión Rafael Guerra, *Guerrita*, el torero de facultades portentosas, la alegría de la afición, el incomparable diestro que con su nombre llena por completo y en absoluto la historia del toreo contemporáneo.

¡Cuán ajenos estaban los buenos aficionados de Madrid, al salir de la corrida que se celebró el domingo 11

de Junio, de que no volverían á ver torear más á aquel gran torero! Cuatro meses después, el día 15 de Octubre, el público que asistió á la última corrida en Zaragoza, salió también de la plaza, contento y satisfecho, sin sospechar siquiera la determinación irrevocable de aquél, desconocida hasta de su misma cuadrilla.

La impresión, pues, que á la afición produjo la noticia de la retirada del *Guerra*, fué de anonadamiento, de estupor, algo así como si de sopetón se diera á una persona la noticia terrible de la muerte súbita de un ser querido.

Pasaron los meses, transcurrió el invierno, y cuando ya con los días bonancibles precursores de la primavera comenzaron los preparativos de la inauguración de la temporada, este año cierta triste indiferencia sustituyó á la alegría y al entusiasmo que siempre produjo entre los aficionados aquella época; en todos los pensamientos estaba el recuerdo del *Guerra*, en todos los labios su nombre, y en todos los corazones un deje de amargura y de tristeza indescriptible é imborrable.

Así comenzó la temporada de 1900, el día 15 de Abril, con la corrida de inauguración, en que se lidiaron seis toros del Duque de Veragua, bien presentados y de buen peso, pero flojos y sin poder.

De la lidia estuvieron encargados Mazzantini, *Bombita* y *Algabeño*, y bien palpable fué que los diestros se encontraban aquel día bajo la misma triste impresión que el público, pues si había motivo para que este estuviese influido, mucho mayor lo había para que aquéllos lo estuvieran al inaugurar una temporada inmediatamente después de otra, que había terminado, quedando fuera de combate, quizá para siempre, uno de los toreros de pri-

mera fila, y con la retirada imprevista, súbita, en lo mejor de la edad y en el apogeo de la gloria, del que con su arte, con su inteligencia y por sus extraordinarias facultades se había colocado á la cabeza de todos.

Mazzantini, después de mucho tiempo de no pisar el ruedo de Madrid, donde tantas palmas tan legitimamen-



Luis Mazzantini.

te conquistara, aparecía de nuevo ante su público predilecto, en bien críticas circunstancias, para nadie desconocidas; pero mucho menos que para los demás para él, hombre de inteligencia despierta, de pundonor y de delicadeza exquisitas. Porque desconocimiento completo

arguye, del carácter de este diestro, el suponer que él haya abrigado jamás pasión insana contra ninguno de sus compañeros de profesión. Elevado por sus propios méritos á un puesto preeminente en el toreo, en el que constantemente ha sabido mantenerse, su reputación y fama en nada sufrió menoscabo con el encumbramiento de otros toreros, ni siquiera con la gloria alcanzada por *Guerrita*, en el que reconoció siempre unas facultades extraordinarias, un arte supremo é inimitable y un conocimiento de las reses grandísimo; no era, pues, *Mazzantini* émulo de *Guerrita*, era sencillamente su compañero, y si el uno se distinguía por sus alegrías, sus elegancias y su arte supremo; el otro por su valor, por su precisión, por su dominio sobre los toros, especialmente al herir, por sus facultades, en una palabra, se ha distinguido siempre también.

Y puesto que *Mazzantini* no ha regateado jamás á *Guerrita* su extraordinario mérito, antes por el contrario, lo ha reconocido y proclamado, natural era que al presentarse ante el público por primera vez el día de la corrida de inauguración, pesara sobre él, como pesaba sobre todos los demás lidiadores, el recuerdo del gran torero, hasta el extremo de contribuir poderosamente en sus faenas.

Indeciso, sin sus energías de siempre, descuidado en la dirección estuvo Luis aquella tarde. Al primer toro lo despachó de una estocada profunda, algo caída, que le propinó arrancando de largo, tras de un trasteo bastante movido, aunque sin abusar de la muleta, siendo aplaudido. En su segundo, cuarto de la corrida, anduvo descompuerto desde el primer momento, pesado con la muleta y

desacertado al herir, todo ello porque la res achuchaba, lo que le hacía desconfiarse al meter el brazo; al cuarto pinchazo, que resultó una estocada corta y desprendida, dobló el animal, y Luis oyó silbidos.

Muy análogas á la del primero fueron las faenas de los otros dos matadores.

*Bombita* encontró al segundo toro huido y se propuso terminar con él cuanto antes, por lo que después de tres pases incomprensibles, se tiró á matar dando un estocazo hondo y atravesado, recibiendo algunos aplausos por lo breve, y más hubiera oído si no hubiera intentado tres veces el descabello. Al quinto lo trasteó bailando descompuestamente y sin darse cuenta él mismo de la faena que hacía, terminando con un pinchazo y una estocada trasera, por lo que se le silbó.

*Algabeño*, algo más tranquilo, comenzó á muletear al tercero con aplomo y serenidad; pero como el toro no se fijara y se desentendiera del engaño, el diestro se desconcertó y le dió dos pinchazos, acertando á la tercera con una buena estocada dando tablas, que era lo que desde el primer momento procedía. En el último, después de un trasteo deslucido, atizó una estocada torcida, que acabó con la res y con la paciencia del público.

Del resto de la corrida sólo fueron dignos de mención tres ó cuatro puyazos de *Chato* y de *Cantares* y dos magníficos pares de banderillas puestos por *Pataterillo* con todas las reglas del arte, por los que recibió una ovación entusiasta y merecidísima.



Con seis toros de D. Antonio Miura y á cargo la lidia de Mazzantini, *Bombita* y *Algabeño* con sus respectivas cuadrillas, se anunció la primera corrida de abono el día 16 de Abril y por cierto que la afición estaba ansiosa de verla, pues de público se decía que el ganado era de primera.

La plaza se llenó como en los días solemnes y la fiesta comenzó en medio de la expectación general.

Al abrirse el toril y saltar á la arena el primer miureño, grande, gordo y bien puesto de armas, los aficionados recibieron una agradabilísima impresión. Aquello era un toro de verdad.

En el ruedo produjo también su impresión el animalito, sembrando el terror y el espanto, hasta el extremo, de que en algunos minutos nadie fué osado ni siquiera para dar un recorte á la fiera, supremo recurso muy en boga para quitar facultades á los toros que demuestran tenerlas.

Los picadores remolones, reculando los caballos, no poniéndose en suerte, sacando dos metros de palo, cuarteando y en suma apelando á cuantos recursos y malas artes acostumbran los tumbones.

Sólo Tomás Mazzantini tuvo arresto suficiente para llegar hasta la cara del toro y prenderle un buen par de banderillas, de poder á poder.

Llegado el momento supremo, Luis visiblemente impresionado se abrió de muleta, comenzando un trasteo tan desordenado con acompañamiento de batimanes, encorvaduras y sablazos al revolver, que produjeron la indignación general, y como consecuencia de ello la silba más espantosa y una manifestación de desagrado tan

grande, que contadas veces se ha presenciado. En medio de tal baraúnda, Luis aprovechó la querencia del toro hacia un caballo muerto y favoreciéndola, cuando le tuvo allí parapetado, intentó con fortuna el descabello, librándose así de un enemigo que conservaba por completo sus facultades, que requería serenidad y aplomo en su lidia, y que fué acreedor á mejor muerte. Al cuarto toro, lo trasteó también Mazzantini con el mismo recelo que al primero, esquivando en el momento de tirarse á matar el hacer la reunión, por lo que la silba se repitió y á oídos del matador debieron llegar epítetos y censuras severísimos.

---

El segundo toro de la tarde era de menos respeto que el anterior, y sin embargo la lidia no se modificó, ni cedió en un ápice el pavor en los lidiadores.

Los piqueros, cobardones de suyo por regla general, salvo contadas excepciones, rayaron en lo inverosímil, y en banderillas, por citar á alguien, puede citarse el *Pulga de Triana*, que puso un par aceptable.

Al sonar el clarín, para que Emilio Torres pasara á entendérselas con el miureño, en el semblante del alegre matador pudo observarse un cambio notable. Su habitual sonrisa se trocó en mueca horrible, y al color sano de sus mejillas sucedió una palidez mortal. El desconcierto del diestro fué tal, que sin fijarse en que el toro desarmaba, le estuvo toreando por alto, sufriendo mil achuchones que le hicieron huir despavorido otras tantas veces. En compensación, sin duda, de faena tan

desacertada, Emilio, á su segundo que humillaba, lo toreó por bajo, demostrando así palpablemente un desconocimiento supino, que ciertamente no tiene el simpático diestro de Tomares.

Desacertado también como sus compañeros de penas y de fatigas, anduvo el *Algabeño* al trastear al tercero, si bien (por una de esas triquiñuelas de que de ordinario suele valerse este diestro, enmendándose en el momento supremo para colocarse en posición de poder dar una buena estocada, sin perjuicio de salirse en la suerte antes de consumarla) logró agarrar un volapié; pero como si esto hubiera sido mucho, en la lidia del sexto no estuvo ni un solo momento en su sitio. Encorvado, alargando los brazos vergonzosamente, bailando y descompuerto, largó un estoconazo á paso de banderillas.

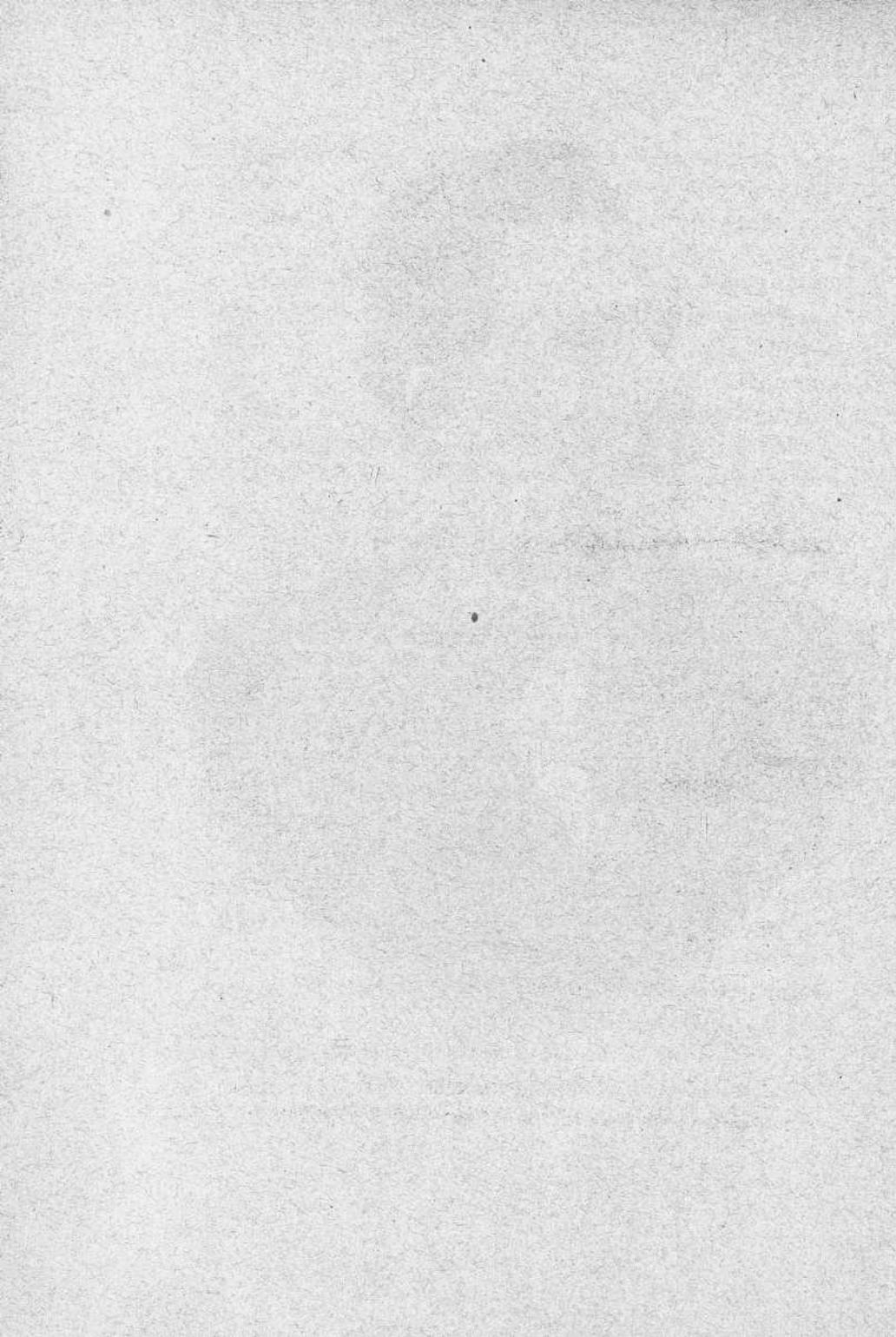
La fiesta, pues, resultó un desastre horroroso, no por que el ganado trajese nada de extraordinario, que no pasó de cumplir, sin excederse, sino por el pánico irremediable que á los lidiadores produjo el color de la divisa.

Cierto que el público llevó al extremo su protesta por las pésimas faenas de toreros que hoy figuran en primera línea y cuyas aspiraciones están en relación con el puesto que ocupan; pero imparcialmente hay que reconocer, que aun extremando su rigor, está en su derecho el público que paga tan caro el satisfacer su afición, como lo hiciera en otros tiempos en que el miedo no lograba transponer los umbrales de la Plaza, porque los toreros que entonces pisaban la arena, tenía más amor al arte y menos apego á los billetes del Banco.



D. PEDRO NIEMBRO

*Empresario de la Plaza de Toros de Madrid é inteligente aficionado.*



Dos corridas iban lidiadas, y en ellas se había demostrado, ya que no otra cosa, al menos que el empresario de la Plaza de Toros de Madrid, el conocido industrial y excelente aficionado D. Pedro Niembro, tenía el propósito decidido de satisfacer los deseos de la afición, soltando toros grandes, de buena estampa y bien armados, única cosa que de antemano se puede exigir, porque en tocante á bravura es muy difícil poder vaticinar el juego que ha de hacer un toro al ser lidiado.

Estaba, pues, la afición satisfechísima con el proceder del empresario, y sólo ansiaba que á ese proceder correspondieran los lidiadores, cuando comenzó á correr el rumor de que Luis Mazzantini, mal impresionado por las manifestaciones de desagrado del público por sus malas faenas en las dos corridas que iban lidiadas, se había decidido á rescindir su contrato con la empresa de Madrid.

El rumor corrió muy válido, y los buenos é imparciales aficionados al conocerlo manifestaron su sentimiento, pues si bien el trabajo de Mazzantini había sido por todo extremo desdichadísimo al comenzar la temporada, su historia y principalmente su voluntad de hierro y su carácter pundonoroso, hacían esperar que en tardes sucesivas habría de desquitarse de aquel horrible percance.

Y en efecto, para bien de todos, el diestro atendió las leales observaciones de buenos amigos, rectificó la noticia y aseguró su irrevocable propósito de seguir toreando con el deseo de complacer al público.

---

Confiaba el público, con fundamento, al anunciarse la segunda corrida de abono, en la que habían de tomar

parte Mazzantini y el *Algabeño*, en que estos dos diestros, pero muy principalmente el primero, había de volver por su buena fama y nombre, supuesto su pundonor extremado y supuesto también que conserva íntegras sus facultades.

Había, por otra parte, el deseo de ver qué tal se presentaba Fuentes, y así no fué de extrañar que desde el día antes de la corrida (21 de Abril) hubiera gran animación en la calle de Sevilla y que escasease el papel.

Los toros que se habían de correr eran de Moreno de Santamaría, y entre ellos se destacaban en los corrales dos muy grandes y de respeto por las arrobas que representaban y por las armas que lucían; pero, ¡oh rigor de la desgracia del público que sufre y paga!, aquellos dos hermosos animalitos dió la casualidad que tenían, á juicio de... *la facultad de Veterinaria*, una nube cada uno en un ojo, y la consabida... *facultad* certificó de plano que eran en absoluto dificultosos para la lidia; no obstante jurar y perjurar el conocedor de la ganadería, que jamás á aquellos animales se les había notado en la dehesa ese defecto, ni, á juicio de los que presenciaban el apartado, tenían otro que el de presentar aspecto de toros de verdad.

El concejal que había de presidir la corrida, señor Nicoli, anduvo indeciso para adoptar una resolución, pero al fin se dejó vencer por el dictamen de... *los doctores* y consintió en que se hiciera la sustitución de aquéllos por otros dos toros de Otaolaurruchi.

El público no quedó muy convencido de la fidelidad de los profesores veterinarios; pero el hecho es que éstos suscribieron en debida forma su dictamen, y que en úl-

timo extremo, los más culpables de que sustituciones escandalosas se hagan por servir intereses determinados, serán, quienes, pudiendo, no hacen que caiga la debida responsabilidad sobre quienes las autorizan, y en casos como el de referencia, el primer interesado debiera ser el ganadero, en que no le desechen el ganado que presenta. Claro está que los matadores podrían también poner algo de su parte para que no se eliminasen de una corrida los toros más grandes; pero aun en el supuesto de que ellos no sean los que inducen á esas sustituciones, comprendemos y nos explicamos que no protesten cuando se trata de sacarles una espina, siquiera sea por aquello de que «á nadie le amarga un dulce».

En la corrida hubo un lleno completo.

Al salir las cuadrillas fueron acogidas con impertinentes silbidos de la gente maleante, con imprudentes é impertinentes aplausos de los amigos de los diestros y con prolongados siseos de la mayor parte del público, al que unas y otras manifestaciones parecían, con razón, extemporáneas.

El primer toro, *Brillante*, colorao, terciado de tamaño, era de Moreno Santamaria, y salió abanto, sin hacer caso de los capotes ni de las medias verónicas que para fijarlo le dieron Fuentes y el *Algabeño*, acabando por huirse barbeando las tablas.

A fuerza de ser acosado tomó del *Largo* y del *Chato* seis varas, demostrando que no tenía poder ni sangre.

Durante la suerte de varas, Fuentes estuvo muy trabajador, procurando que el toro cumpliera, y Mazzantini hizo un buen quite á *Pepe el Largo*, siendo muy aplaudido.

Quedado, incierto y adelantando tanto por un lado como por el otro estaba el toro, obligando á Tomás Mazzantini y á Galea á salir varias veces en falso, hasta que lograron prenderle, el primero, un par de sobaquillo, muy trasero, y otro al cuarteo bueno, y el segundo medio par entrando muy bien.

Mazzantini, sereno, erguido y como en sus buenos tiempos, llegó á la cabeza del toro, y allí, parando bastante, dió siete pases con la derecha señalando después un buen volapié sobre corto y por derecho, teniendo la desgracia de dar en hueso. Otros siete ú ocho pases y una estocada atravesada, por haber querido aprovechar; otra media delantera desarmando el toro, y por último, un certero descabello que le valió aplausos.

---

*Jabao*, negro zaino, basto pero con buenas agujas, era el segundo que salió luciendo los colores de la casa de Otaolaurruchi.

Fuentes comenzó á torearle por verónicas con gran serenidad, precisión y acierto, estirando bien los brazos y rematando á la perfección; pero luego que el toro le llevó una vez la percalina, se embarulló y á punto estuvo de borrar la buena impresión producida.

También sin poder, como el anterior, *Jabao* se llegaba no obstante con voluntad á los caballos, recibiendo seis puyazos.

Entre el *Cuco* y el *Malagueño* le pusieron cuatro pares sin lucimiento, y acto continuo pasó á la jurisdicción de Fuentes.

Solo, valiente y pisando el terreno del toro, comenzó

Fuentes su faena, de la que sobresalió un soberbio pase de pecho forzado por su proximidad á la cabeza del toro; después, aunque se mantuvo cerca de los cuernos, ni aguantó ni consintió en ningún pase. Con los terrenos cambiados dió un pinchazo en lo duro sin soltar el estoque, y tras de intentar igualar al bicho, otra vez con los terrenos cambiados dió una estocada caída y atravesada de izquierda á derecha. Las opiniones se dividieron y hubo palmas y silbidos, más justos estos últimos que los primeros.

---

Conocido en la vacada por *Vencedor*, era el tercero, del hierro de Moreno Santamaria, negro, buen mozo y de respeto y porque lo era lo inspiraba y porque lo inspiraba sin duda, alguien mandó al *Pataterillo* que lo recortase, lo que le valió al excelente banderillero una chillería del público.

En varas cumplió *Vencedor*, tomando seis con codicia aunque sin gran poder, pero el suficiente para hacer rodar á Alvarez poniéndole en un brete y á los matadores que acudieron con presteza al quite, especialmente Maz-zantini, que oyó muchas palmas.

En banderillas, *Pataterillo*, con sus guapezas, sus elegancias, su arte y su valor, adquirido todo ello en la buena escuela de *Guerrita*, entusiasmó al público, haciéndole olvidar la triquiñuela indigna del recorte, y recibiendo una ovación de las que hacen época y cartel.

Apretando bien y entrando como entran los hombres, puso después otros dos pares *Perdigón*, que le valieron los aplausos unánimes del público.

*Perdigón* y *Pataterillo* son los dos banderilleros del día.

---

Berrendo en negro, listón y bien armado era *Labrador*, cuarto de la corrida y de la ganadería de Otaolaurruchi.



Pataterillo.

Sin bravura ni poder tomó seis varas de reflón, sin que ni por casualidad se colocaran los picadores en suerte ni una sola vez, ni hicieran otra cosa que entregar los caballos, conducta vituperable, impropia del clásico toreo, y que tanto contribuye al decaimiento de la fiesta, y al desprestigio con que en el extranjero se tiene á la afición. El bárbaro espectáculo que se ofrece al público en el primer tercio de la lidia, corriendo á caños la sangre de los caballos, y pisándose éstos sus entrañas, re-

pugna más que á nadie al buen aficionado á las corridas de toros, y debiera ser severísimamente castigado en la persona de los picadores al uso, que por regla general, ni son jinetes, ni saben picar corto y por derecho, ni tienen puños ni agallas para contener al toro. Bien fija la garrocha en el morrillo, ciñendo la pierna derecha al vientre del caballo mientras que con la brida recogida y uniendo á la acción de la mano la de la espuela izquierda en el ijar izquierdo, se saca al caballo, al mismo tiempo que el diestro que está al quite favorece la suerte empapando al toro con el capote llevándose por derecho.

La muerte de un caballo en la plaza, debiera ser un accidente de la corrida, si el ser picador significara algo más que ser un fardo hecho á coces, á golpes y trastazos, y, de todas suertes, cuando por el poder, bravura y codicia de un toro, no hubiera picador capaz de contenerle y la herida del caballo fuera inevitable, éste debiera ser retirado en el acto, sin que jamás se consintiera que volviera á aparecer en el ruedo durante la misma corrida, é interin no estuviera completamente curado. Un picador que supiera apreciar el mérito que tiene la suerte que le toca realizar, ni montaría caballos escuálidos, ni aceptaría propinas del empresario de caballos por prestarse á sacar á *rematar* cabalgaduras moribundas rellenas de estopa, y si la avaricia ó tacañería del matador le regateara el sueldo, no faltaría algún diestro espléndido que les pagase bien y que reuniría así á los buenos picadores, con lo que el público no tardaría en hacer comprender á los otros, que estaban en el caso de imitar la conducta de su compañero.

Pero basta de digresiones.

Regular nada más, fué el segundo tercio, igualando bien un par *Regaterín* y otro Bernardo.

Luis se despojó de la montera y desde cerca y relativamente parado muleteó, oyendo palmas, entrando con un pinchazo arrancando bien pero torciéndose en el viaje. Después, previos cinco pases tranquilos, dió un soberbio volapie, de los auténticos, de los que en otras épocas se prodigaban, que hizo caer al toro instantáneamente, quedando boca arriba.

La ovación fué estrepitosa y merecidísima, desquitándose el público del mal rato de la corrida anterior y el diestro de Elgoibar, por completo y en absoluto de sus malas faenas con los Veraguas y Miuras.

Continuaba la ovación á Mazzantini, cuando salió el quinto, berrendo en negro de buen trapío, y atendiendo entre los de Moreno Santamaria por *Cocinero*.

Y como las palmas alegran el ánimo y las ovaciones dan á los toreros de vergüenza justos y legítimos deseos de emulación, Fuentes, que es entre los que peinan coleta uno de los que siempre tienen voluntad y buenos deseos de agrandar al público, allá se fué á cortar el paso á *Cocinero*, dándole cinco verónicas con tal arte y perfección, que propiamente parecía que la plaza se venía abajo del ruido ensordecedor que hacía el batir de las palmas.

¡Y qué cosa más fácil resulta para los buenos toreros, ganarse el público y hacer de él lo que quieran, cuando se sabe lo que se tiene entre manos y hay buena voluntad! Presagiaban los augures para la tarde en que se dió esta corrida, grandes broncas, silbas monumentales, y á

decir verdad, más estaba para ello el público que para otra cosa, y bastó que los lidiadores quisieran palmas, para que se las diera con creces y con verdadero entusiasmo.

Con bravura tomó *Cocinero* cinco puyazos, dando ocasión á un quite muy oportuno de Luis, otro muy adornado de Fuentes y otro realizado con valor por *Algabeño*.

Deferentes con el público, parearon los matadores.

*Algabeño*, después de pasarse una vez, entró con un par abierto, metiendo los brazos con valentía.

Fuentes sufrió una arrancada, y después, tirando la montera y como le viniera el toro rebotando é incierto, cambió sin clavar. Tiró otra vez la montera y la de un peón, y corriéndose algo á la derecha y cuadrando á la perfección, consiguió que el animal se le arrancara, prendiéndole un par excelente, cambiando.

Mazzantini entró al cuarteo y ganándose bien la cara del toro le puso un par muy bueno.

Los tres fueron, con justicia, muy aplaudidos.

Cambiada la suerte, Fuentes dió un pase natural, uno cambiado, dos con la derecha, uno de pecho, saliendo perseguido, pero sin abandonar la cabeza del toro, y entrando á volapié dejó en todo lo alto una estocada soberbia, que mató al toro como por un rayo.

La ovación que se le tributó fué análoga á la que recibió Mazzantini en el toro anterior.

---

El más bravo de la tarde, por mal nombre *Guerrita*, era negro, bragao, listón, recogido de cuernos y no muy grande.

Tomó nueve varas de cualquier manera.

*Pataterillo* le puso un soberbio par de banderillas de frente y otro inmejorable cambiando los terrenos. *Perdigón*, cuarteando, le puso otro muy bueno.

*Algabeño* muleteó cerca y confiado, arrancándose por derecho con una estocada algo tendida, pero derecha saliendo muy bien.

¡Tarde de aplausos!





## II

**Vuelta á las andadas.—Otra sustitución.—Galanterías de D. Luis.—¡Terror!, ¡¡ furor !!, ¡¡¡ pavor !!!—Torero valiente.—Una corrida de Muruve.**

**D**URA poco la alegría en casa de los pobres. El cartel de la tercera corrida de abono distaba mucho de tener el necesario aliciente para que el anchuroso circo se llenase; si á esto se agrega que la función se verificó, por causa del temporal, en día de trabajo (el lunes 30 de Abril), no es de extrañar que la entrada fuera bastante mala; tan mala como luego resultó la corrida.

Los toros de D. Carlos Otaolaurruchi sólo parecían tales por lo grandes, si bien el más grande al de más peso y mejor astado se le encontró á última hora en los corrales una nube en un ojo, por lo que fué sustituido por un gatito de D. Anastasio Martín, con escándalo del público y protesta del conocedor de la ganadería; pero los *facultativos*, como siempre, se salieron con la suya.

El primero que salió al ruedo fué el sustituto, negro, bragao y enjuto de carnes, que mal cumplió, tomando

seis varas y dando ocasión á *Bombita chico* para distinguirse en un quite.

Cambiada la suerte, los banderilleros de Mazzantini, cumpliendo con los cánones del toreo, hicieron cesión de los palos á los de *Bombita chico*, que quedaron de lo malo lo peor.

Mazzantini por su parte cedió con gran galantería á Ricardo Torres muleta y estoque, en atención á ser la primera vez que alternaba con él; y mientras el matador cumplía con la presidencia, el torete se acostó pacientemente en los medios, dando muestras de no poder ya ni con el rabo.

En cuanto lo levantaron, *Bombita* le toreó de muleta desde cerca, pero sin parar los pies y llevándose tal cual colada. Tres veces pinchó sin arrimarse, dejando media estocada delantera, y después de permitir que una rueda de *enterradores* hiciera su oficio durante algunos minutos, repitió la faena dejando otra media estocada caída.

Cinco veces intentó el descabello, y por último, á la sexta vez acertó.

---

Berrendo en negro, basto de tipo fué el segundo de Otaolaurruchi, como los cuatro restantes, y se le conocía por *Labrador*, y en verdad que por su aspecto de buey, más parecía adecuado para la labranza que para ser lidiado.

En una de sus correrías, *Bombita chico* se le puso delante de rodillas como para dar el quiebro; y en efecto, el animal pasó rozándole, y tan cerca, que se le llevó el capote, pero aquello no fué quiebro ni nada.

Manso, topón y sin poder, el toro parecía escogido de propósito para acabar con la paciencia del público; pero á este le dió por tomarlo á broma, y desde aquel instante todos los lances de la corrida fueron una pura guasa.

Moyano y *Pulguita* dejaron entre los dos tres pares y medio al cuarteo y de sobaquillo, á cuál más malo.

Con seis pases de muleta muy movidos, cuadró *Bombita* mayor al buey, y con la triquiñuela de cuartearse, dejó media estocada caída.

Nueva faena y otra media estocada que resultó mejor puesta, pero sin entrar tampoco el matador con la valentía y decisión de otras veces, y por último un descabello á la primera en tablas del ocho.

---

Otro buey que, además de manso y sin poder, estaba resentido de los cuartos traseros, resultó el tercero, negro bragao y de nombre *Hojalatero*.

Después de tomar seis varas y del cambio de finezas entre los chicos de Ricardo Torres y los de Mazzantini, Hierro puso al *Hojalatero* un buen par de banderillas en todo lo alto, repitiendo en su turno con otro aceptable á la media vuelta.

*Regaterín*, de primera intención cuarteó un buen par.

Tomó Mazzantini los trastos de matar de manos de *Bombita chico*, y se fué ante el toro, al que pasó muy confiado aunque sin parar.

Cambiados los terrenos y estando el matador de espaldas al tendido 2, se perfiló, y entrando derecho y sobre corto, se dejó caer con una estocada á volapié, una

chispita calda, pero de rápido efecto. El toro cayó muerto y D. Luis oyó una gran ovación.

---

Otro berrendo en negro, careto de más respeto y con más tipo de toro que los anteriores fué el cuarto, conocido por *Dinerito* en la vacada.

Los picadores, fuera de la suerte casi siempre y como de costumbre entrando muy mal, le tentaron el pelo á *Dinerito* ocho veces.

Del segundo tercio, sólo un par de *valiente* que puso Tomás Mazzantini, metiendo los brazos con coraje, fué digno de mención. Galea, al cuarteo, cumplió muy medianamente.

Llegado el último tercio, anduvo Mazzantini sumamente desconcertado con la muleta, sin duda porque el toro que estaba quedado, desarmaba, y sin duda también porque á D. Luis se le fué el santo al cielo y no se acordó de poner en práctica con *Dinerito* la faena que para sus condiciones está indicada y que él conoce, puesto que en circunstancias análogas se la hemos visto emplear muchas veces; es á saber: acercarse al toro, pegar los pies al suelo, pasar por bajo, marcar bien la reunión y entrar á matar con fe y con coraje. Tirarse desde lejos cuarteando y á paso de banderillas sólo lo hacen los maletas, los malos novilleros, los que no tienen la historia y sobre todo el pundonor de un Mazzantini; y tan desdichada faena sólo puede dar por resultado pinchazos ignominiosos y estocadas contrarias, que aunque de efecto rápido, sólo aplauden los que no entienden de

toros, ni saben apreciar el mérito, ni siquiera distinguir lo bueno de lo rematadamente malo.

Tal vez hubiera sido el quinto toro de esta corrida el más bravo, de no haberle metido *Cigarrón* un puyazo en



Emilio Torres (*Bombita*).

lado contrario, dejándole dentro más de una cuarta de palo, pues se rompió la garrocha. Con la espina clavada continuó el animalito la pelea sin volver la cara.

Cambiada la suerte, *Pulga* y Moyano le banderillearon detestablemente por falta de decisión al meter los brazos y como si el aditamento del pedazo de palo fuera una dificultad insuperable para hacerlo mejor, en vista de lo cual, el director de lidia mandó abrir las puertas del callejón para entre barreras ver de sacar al toro la puya; pero como *Gondolero* (que así se llamaba el toro) no quisiera abandonar la plaza, se desistió del intento y se pasó al último tercio, decidiéndose *Bombita* por torearle con impedimenta y todo.

Valiente sobre toda ponderación estuvo en su faena Emilio Torres. Con extraordinaria serenidad, pasando sobre corto y con mucha inteligencia, entró al volapié, enterrando el estoque hasta los gavilanes, acostándose materialmente, y por haberse embraguetado tanto, quedando en la cara del toro.

Muchas palmas oyó el diestro; pero ni fueron tantas y tan unánimes como en justicia mereciera. ¿Para cuándo son las ovaciones?

---

Arrastrado el quinto, apareció el último de la tarde, ensabanao, botinero y cárdeno por la cara, muy grande y con muchos cuernos, y no parecía sino que de los chiqueros había salido el mismísimo demonio, según el pavor que á toda la gente de coleta le entró y según el lío que se armó en la plaza.

Como bravo, la verdad es que lo era; y con sus arrancadas y embestidas á todo vicho viviente, el torete justificaba su nombre de *Furioso*.

En las primeras de cambio *Bombita chico* tuvo que

tirarse de cabeza al callejón cuando se disponía á hacer un quite al primer picador que rodó por el suelo, y para no ser menos, Mazzantini y el otro *Bombita* también anduvieron apretadillos y yéndose al olivo aun con riergo de perder las zapatillas.

Los picadores remolones y cobardes, cuando se encontraban con *Furioso*, ni picaban ni hacían otra cosa que procurar caer de la mejor manera posible, pues, el golpazo era inevitable toda vez que agallas, puños y arte para picar, hemos convenido que hoy por hoy no hay un sólo varilarguero que los tenga; así de ocho acometidas del toro á los caballos, murieron seis y los otros dos fueran retirados mal heridos.

*Malaver* y *Morenito* en banderillas muy mal.

De *Furioso* dió buena cuenta *Bombita chico*, pasándole con mucha decisión, y atizándole después de dos pinchazos en hueso, un soberbio volapié con todo el valor y el coraje del toreo clásico, y dando pruebas de tener madera de la buena para llegar á ser, en adquiriendo alguna fuerza y más peso, uno de los primeros entre los que peinan coleta.



Para el domingo 6 de Mayo estaba señalada la cuarta corrida de abono, con toros de Muruve que habían de lidiar Mazzantini, *Quinito* y Fuentes; pero como amaneciera el día con temporal deshecho de lluvia, se trasladó

la fiesta para el día 9, con harto perjuicio para la empresa por ser día de trabajo y haber muchas festividades en el mes; también contribuyó no poco á que la entrada fuese muy floja, lo desapacible del tiempo.

Negro, fino, con buenas armas muchas arrobas y excelente lámina fué el primero de la tarde y nada más necesitaba tener el toro, para que los del percal hicieran de las suyas recortándole y viendo de quitarle unas facultades, de las que, en honor de la verdad hay que decir, el animal no tenía trazas de hacer uso, pues desde las primeras de cambio se declaró manso de solemnidad.

A fuerza de acosones y capotazos y en medio de un desorden encantador, tomó seis varas, Dios sabe en que partes de su cuerpo y de que manera, pues, los varilargueros siguiendo sus invariables costumbres de siempre, ni por casualidad marcaron un sólo puyazo bueno.

Bernardo y *Regaterillo*, parearon medianamente adoptando grandísimas precauciones, y se pasó á la suerte suprema.

Mazzantini encontró el toro sumamente descompuesto y sobrado de facultades, pasándole con gran desconfianza y sin lucimiento, encorvándose y alargando los brazos, para atizar desde lejos un sablazo en el pescuezo que levantó grandes protestas del público.

Completamente desconcertado el diestro, dió unos cuantos pases más, saliendo huido algunas veces, y repitiendo otro pinchazo como el anterior, con las agravantes de barrenar y volver la cara.

Por tercera vez y tras una mala faena entró á matar con una media estocada caída, terminando con un cuar-

to pinchazo incalificable que le valió una pita de consideración.

---

Del mismo pelo que el anterior fué el segundo, y como aquel de magnífica estampa y de abundantes cuernos, siendo saludado su aparición en el ruedo con nutridas salvas de aplausos al ganadero.

Con poder pero sin bravura tomó seis varas, terminando el tercio completamente huido.

En quites oyeron palmas Fuentes y *Quinito*, mostrándose este último muy trabajador.

La res huida y defendiéndose en banderillas; Antolin entrando con valentía le puso par y medio y Zayas cumplió dejando un par abierto.

*Quinito*, sereno ante un enemigo que tenía mucho que matar y luchando con el viento que le impedía la defensa, hizo una faena poco acertada, pues pasó por alto, siendo así que el toro se encampanaba con lo que contribuyó á descomponerlo y la cosa hubiera terminado muy mal, sino hubiera sido por la ayuda oportuna y acertada de Fuentes, que con tres ó cuatro capotazos cuadró al bicho, aprovechándose *Quinito* para enterrarle el estoque hasta el puño en los mismísimos bajos.

También hubo muestras muy significativas de legítimo desagrado por parte del público.

---

De menos arrobos que los anteriores; pero muy aceptable de presencia y negro también, fué el tercero.

Blando y topón tomó cuatro varas saliéndose suelto y huído de la suerte.

En banderillas se distinguió *Malagueño* con dos buenisimos pares de maestro.

Fuentes sólo ante la res toreó de muleta con tranquilidad é inteligencia, dando un pase con la derecha, otro natural, otro de pecho y otro alto, arrancándose desde lejos con un pinchazo en los bajos por lo que no soltó el estoque.

Más pases y una estocada pasada entrando también desde lejos. Luego, enmendándose atizó una estocada en lo alto un poco caída, entrando sobre corto y derecho y quedándose en la cara por que el toro se quedó en la suerte.

El público benévolo hizo una ovación al diestro, sin ponerle en cuenta, que el toro que acababa de matar fué el más manejable y de menos respeto de los corridos.

---

Negro como los anteriores fué el cuarto cuya aparición por lo escasísimo de cornamenta produjo en el público extraordinaria indignación manifestada en dictorios contra la empresa, contra el ganadero, contra los toreros, contra el veterinario, contra el presidente y contra todo el mundo, que tolera que de los chiqueros salgan avichuchos semejantes.

No faltó quien asegurase entre el público que gracias á determinadas exigencias, aquel toro no había sido des-

echado y que el lugar que ocupaba habíale correspondido en el sorteo pedido, al hacerse el apartado, por el representante de Fuentes, y tales afirmaciones que corrían de boca en boca hubieran determinado una actitud extrema en el público, si mientras tanto el toro no hubiera demostrado su bravura acometiendo con fiereza á los picadores, dándoles sendos tumbos y enviando á la enfermería á uno de ellos con un pequeño puntazo en un muslo. (Es de advertir, que los picadores en este toro picaron y castigaron de firme, por lo mismo que el animalito no obstante su bravura era casi inofensivo por su escasez de pitones, pero así y todo lo hicieron muy mal, por que insistimos en que no hay un solo picador que lo sea en la verdadera acepción de la palabra).

De los banderilleros no hay para qué hacer mención.

Mazzantini, armado de estoque y muleta, fué hacia el toro, siendo acogido con siseos, que visiblemente le mortificaban, por lo que después de tantear con un solo pase con la derecha, lió y se arrancó con un volapié que hizo rodar al becerro.

El público tomó á desvió la acción del matador y hubo protestas y recriminaciones, á las que aquél contestó con respetuosos ademanes que claramente significaban su propósito de resarcir, tan pronto como se presentara ocasión, con un toro de respeto.

---

El quinto cumplió medianamente en varas, tomando seis, medio de refilón.

A petición del público tomó *Quinito* las banderillas, y

alegrando al toro, que, tardo y difícil, se defendía en los medios, le obligó á que se arrancara, aunque gazapeando,



Joaquín Navarro (*Quinito*).

do, esperándole para darle el cambio y dejar un par desigual. Repitiendo la faena, volvió á cambiar, estrechándose de veras y dejando medio par admirablemente marcado, que le valió una ovación entusiasta y merecidísima.

Luego, con muleta y estoque, toreó desde cerca y aguantando, arrancándose sobre corto con

una estocada atravesada que enmendó con un volapié en todo lo alto que le valió muchas palmas.

---

Burriciego era el sexto, grande, de buen tipo y negro como los cinco anteriores.

De salida derribó á un piquero, tendiéndole en tierra y metiéndole tres veces la cabeza sin lograr engancharle, sin duda por el defecto en la vista que hemos apuntado.

Por cierto que lances como este se presencian con alguna frecuencia por culpa del encargado de la dirección de la lidia, que no obliga al sobresaliente de espada á ocupar su puesto sobre el estribo interior de la valla, á

la izquierda del segundo picador de tanda y capote al brazo, para acudir inmediatamente al quite si de salida el toro acomete y derriba algún piquero.

Tardo, pero con poder, dió á los picadores cuatro golpes, tomando seis puyazos y dando ocasión á Mazzantini de hacer un buen quite coleando.

Cambiada la suerte, *Malagueño* puso un buen par de banderillas.

Fuentes, después de un trasteo breve, acabó con el toro con una estocada honda, pero atravesada, saliendo trompicado.

Tal fué la cuarta corrida de abono, que satisfizo á la afición por el ganado, en general de muy buena presencia, de peso y con buenas armas.







### III

**Tiempo lluvioso.—Un toro bueno inutilizado.—Carne asada.  
—Fiesta aburrida —La última del primer abono.—¡¡Toros  
de Colmenar!!—La afición complacida —¡Bien por los he-  
rederos de D. Félix Gómez!**

**E**L temporal de lluvias que desde algunos días antes reinaba en Madrid hizo que la corrida quinta de abono anunciada para el domingo 12 de Mayo, se trasladase al día siguiente.

También hubo un cambio de matador, pues habiéndose lesionado *Bombita* en un brazo en una caída del caballo que montaba en la tienda de becerros de Palha, le substituyó *Quinito*.

Todavía hubo otra alteración en el cartel de aquella corrida. El mejor de los toros de Corradi, el que había ganado accésit en el concurso de reses en Sevilla, se inutilizó al ser desencajonado y tuvo que ser substituido por otro de Moreno Santamaría.

Con todas estas modificaciones llegó el momento de comenzar la corrida, y el tiempo no mejoraba; antes por

el contrario, estaba amenazador y como preparándose para el diluvio universal.

Previo reconocimiento del piso de la plaza por los matadores, se dió suelta al primer toro, de Moreno Santamaría, de nombre *Maestro*, berrendo en castaño, de tipo basto y de abundantes cuernos.

Hizo toda la pelea de varas, huyendo y saliéndose suelto de la suerte.

*Currinche* y *Zayas* cuartearon dos pares aceptables, repitiendo el primero con otro medio muy malo.

Incierto y desparramando la vista estaba el toro cuando *Quinito* se armó de los trastos de matar, toreando al principio con alguna tranquilidad y sosiego y embarrullándose luego. Con los terrenos cambiados, de espaldas al tendido dos, se arrancó á matar, dando un bajonazo ignominioso y llevándose el estoque para cubrir la falta; pero el mal estaba ya hecho y el toro dobló, oyendo el diestro muchos silbidos.

---

De Corradi, como los cuatro restantes, era el segundo, negro, zaino, muy bien armado y muy fino, se llamaba *Aceituno*.

De salida lo toreó de capa Fuentes, con cuatro lances, de ellos, dos muy buenos, parando á ley y estirando los brazos como el arte manda.

El toro, muy bravo, tomó, recargando, seis puyazos, distinguiéndose Fuentes en un quite muy oportuno que hizo á Carriles.

Dos buenos pares de banderillas metió Creus y dos

mejores *Malagueño*, que en la presente temporada se muestra muy valiente y decidido.

Fuentes, desde cerca, parado, y entregándose siempre que toreaba con la mano izquierda, pues el toro le ganaba terreno, hizo una faena lucida que se le aplaudió con justicia, arrancándose con un buen volapié que no tuvo efecto por dar en hueso.

La segunda faena, buena también, le sirvió para dejar media estocada delantera.

Después dió un pinchazo sin soltar, y por último, trás de tres ó cuatro pases, se metió con coraje á volapié, desde un poco lejos, dejando una estocada caída y saliendo enganchado por el pecho. El toro dobló y Antonio pasó á la enfermería con un puntazo superficial desde la tetilla al cuello.

---

*Granizo*, se llamaba el tercero, negro, bragado y de muy buena lámina.

El primer puyazo se lo dió *Cantares* dejándole clavada la garrocha. El segundo le correspondió á *Badila*, que hizo, sin duda por no ser menos, lo mismo que su colega.

Ambos á dos picadores, que no son tan malos como la generalidad de sus compañeros, oyeron una silba muy merecida, y mayor debió haber sido, pues por lo mismo que saben hacerlo bien cuando tienen ganas de trabajar, sus marrullerías irritan más al público que la ignorancia supina de los demás, sin que esto quiera decir que sean unos picadores completos, pues ni el uno ni el otro lo son, siquiera *Badila* por su afición á montar, por saber mane-

jar un caballo, y por estímulo de otros tiempos que ya pasaron, alcanzara un renombre y fama, de lo que no queda ya más que el recuerdo.

Después de mil trabajos para arrancarle las picas, pasó el toro al segundo tercio, del que nada resultó digno de especial mención.

En el momento que *Algabeño* comenzaba á pasar á *Granizo*, apareció Fuentes en el ruedo, siendo muy aplaudido.

Con pocos pases de muleta igualó el toro, y cuando el diestro liaba para tirarse, se le vino la res, á la que esperó, metiendo una estocada hasta la cruz, si bien algo caída. Se le aplaudió.

---

El cuarto, *Bienmirado*, negro, bragao, muy bonito de tipo, bien criado y cortito de armas, tomó cinco puyazos con alguna voluntad y escaso poder.

*Blanquito*, sufriendo un aguacero formidable, dejó dos pares, cuadrando en la cabeza, y Moyano uno y medio para cumplir.

*Quinito* demostrando buenos deseos, logró hacerse con el toro que tomaba con nobleza la muleta, intentando dos veces recibir; pero la res humillaba y aunque el diestro dió muestras de gran valor, no pudo conseguir más que pinchar.

Después dió una estocada en lo alto; luego un pinchazo bajo; en seguida desde lejos y cuarteando una estocada atravesada y un nuevo pinchazo, y cuando ya el aburrimento se hacía insoportable, *Quinito* entró con coraje,

dejando una buena estocada, teniendo que hacer mucho por la res, que ya no podía ni con el rabo.

---

Al quinto que en la dehesa le conocían por *Medialuna*, hubo que acosarle para que tomara las varas de reglamento, salvándose por milagro del fuego.

En palos sobresalió *Malagueño*, con un par muy bueno.

Fuentes toreó sobre la derecha dando cuatro pases; al cambiar de mano sufrió una colada que pudo ser de consecuencias. Aliviándose con el indigno cuarteo, atizó un estoconazo caído y atravesado.

---

Seguía lloviendo cuando salió al ruedo *Pañero*, negro, de bonita lámina; pero tan huido y escamón que no se consiguió que se arrimase á los caballos.

*Pataterillo*, con mucha inteligencia trató de fijarle á punta de capote sin conseguirlo, y entonces el presidente con muy buen acuerdo, cambió la suerte dando la señal con el pañuelo rojo, lo que produjo su mijita de escándalo por parte del público indocto, y el arrojar al ruedo las almohadillas, costumbre bárbara que puede muy bien originar una desgracia el día menos pensado, ante cuya sola consideración, la autoridad debiera prohibir de una vez para siempre las almohadillas, ó por lo menos que se alquilaran en la plaza, debiendo el que quiera estar cómodo tenerla de su propiedad y llevarla de su casa, con lo que, por no perderla es de suponer se

abstendría de tirarla, y si el remedio no fuera suficiente, el más radical de suprimirlas en absoluto habría de serlo seguramente.

Antolín y *Patatero* prendieron al manso tres pares y medio, y el *Algabeño*, después de unos cuantos pases, pinchó en los bajos, terminando de cualquier modo.

La fiesta resultó por extremo aburrida, contribuyendo á ello por igual los toros y los toreros.

---

Traían fama de toros, de verdaderos toros, los cornúpetos anunciados para la sexta y última corrida de abono, y así á nadie llamó la atención que el domingo 20 de Mayo, día de San Bernardino, lo fuese de gala para la afición que al fin iba á ver ganado de lidia siquiera fuese por excepción.

Desde el jueves anterior al día de la corrida notábase ya en los sitios en que la gente aficionada suele encontrarse, desusada animación y entusiasmo, lo cual prueba, pese á quien sea, que estamos en lo firme cuando decimos, que podrán faltar lidiadores de vocación y de arrestos toreros, y quizá empresarios con agallas, para decidirse á poner su dinero al servicio del público, encerrando ganado bueno de verdad aun á trueque de encontrarse sin tener quien lo toree; pero que no ha menguado en un ápice la afición á la Fiesta Nacional, ni faltará jamás público que llene, hasta rebosar la plaza, cuando un empresario honrado, digno y serio como el de Madrid diga que va á soltar toros, y esto no ya solo, figurando en el cartel Mazzantini, *Bombita* y *Conejito*, que valen y

saben trabajar, sino aunque de la lidia se encargaran los más desharrapados novilleros, pues, que el toro es el primer elemento de una corrida, y habiendo toros buenos, los toreros que quieran ganar dinero, ya se avendrán á torearlos sopena de colgar la taleguilla.

Quedamos, pues, en que si no siempre salen toros de los chiqueros, podrá ser porque el diestro tal ó cual imponga otra cosa; pero que contra quien debe descargar su encono justificadísimo la afición, es contra el empresario que por tales imposiciones pasa, sin deber pasar, y hoy por hoy, sin tener necesidad de pasar, supuesto que en el ciclo taurino no existe ningún luminar de tan extraordinaria magnitud que se pueda permitir tales exigencias, y en cambio hay toreros muy modestos y con ganas de torear, ganar palmas y dinero, y que en llegando la ocasión también saben hacer cositas sin pretensiones, pero de lucimiento.

Y vamos á la corrida.

Público inmenso acudió por la mañana al apartado, sin que las localidades disponibles fueran suficientes á contener el gentío que por ver el ganado se agolpaba en los balconillos, no obstante lo cual, en el patio quedaron sin poder asomarse á los corrales muchos aficionados que no madrugaron.

El ganado presentaba un excelente aspecto, aunque el propio ganadero confesaba tener toros mayores y con más cuernos.

Hecho el despejo á su hora, aparecieron las cuadrillas en el ruedo, en medio de una salva de aplausos con que el público quiso significar á los diestros su agradecimiento por prestarse á torear la corrida enchiquerada.

En la cuadrilla de *Conejito* formaba el inteligente al par que modesto torero, más maestro que muchos maestros, el incomparable peón Juan Molina, con cuya sola presencia en la plaza podían descansar y estar tranquilos todos los demás lidiadores.

---

Cuando pisó el anillo el primer toro, un ¡ah! unánime de satisfacción resonó en el aire.

—Eso es un toro—se oyó decir por todas partes.

Y en efecto; el animalito tenía sus treinta y seis arrobas corridas y unos cuernos de á metro.

*Bombita* le dió dos recortes capote al brazo, y los peones comenzaron en seguida su toreo peculiar de destroncar con capotazos de mala ley.

Cuatro puyazos llevaba tomados el toro con bravura y poder, cuando entrando en suerte *Pepe el Largo*, le tentó en lo blando, apretando sin conciencia y barrenando hasta meterle dos palmos de palo, hazaña que castigó el presidente con una multa y que mereció más severo correctivo.

Con muy buen acierto se mandó cambiar de suerte, y con la misma inteligencia se dispuso tocar á matar tan pronto como el toro tuvo puestos dos pares de banderillas, que eran más que suficiente castigo después del pinchazo del *Largo*.

Noble, pero con alguna tendencia á escaparse, llegó el toro *Caballero* — que así se llamaba — á la jurisdicción de Mazzantini, quien comenzó su faena desde honesta distancia, encorvado y sin aguantar, para dar media es-

tocada caída, un pinchazo desde lejos, y un metisaca, después del cual dobló la res.

---

El segundo fué *Piñonero*, colorao, ojo de perdiz y no pasó de cumplir.

Mal picado por Molina y *Cigarrón* casi siempre en los bajos, pasó á banderillas, colgándole tres pares *Pulga* y *Blanquito*, ayudados, como él sólo sabía hacerlo, por Juan Molina.

*Bombita* toreó de muleta desde cerca y con serenidad, pero sin estrecharse ni castigar, antes bien, despegándose, por lo que el toro, que ya humillaba y andaba reservón, acabó por huirse.

Después de un pinchazo nada recomendable, otro de la misma clase, y otro, y otro, y otro, acertó el de Tomares á descabellar cuando el alguacilillo le notificaba el primer aviso.

---

Salió con pies el tercero, que lo era *Perseguido* y de veras que lo parecía, parándole *Conejito* con cuatro lances al natural, muy buenos los dos primeros.

*Colorao*, ojo de perdiz, cornalón y de respeto, fué un toro de poder aunque blandó al castigo.

Sólo *Zurito* oyó aplausos en el primer tercio, por un puyazo bien señalado, Dios sabe si por casualidad, y en banderillas Juan Molina y *Cerrajillas* cumplieron.

*Conejito* comenzó el muleteo con la mano derecha,

desde cerca y muy confiado, ayudado con soberana inteligencia por el capote de Juan Molina; pero al arrancarse á matar soltó un bajonazo de los que forman época oyendo una silba estrepitosa.

---

Retinto, buen mozo, pero de poca cornamenta, era *Guindo*, que salió abanto en cuarto lugar, de los chiqueos, sin que hubiera quien le parase los pies, por lo que el animal se huyó saltando la valla con gran limpieza por frente á la puerta de Madrid.

Pepe el *Largo*, reincidiendo en su fechoría anterior, picó en blando, barrenando también esta vez, lo cual bien claro demuestra que hubo picardía en perjuicio de su matador (á quien muchos maldicientes supusieran incitador de tan infame proceder), por lo que Mazzantini no debiera haberse contentado con prohibirle seguir picando aquella tarde, (cuando ya no podía aniquilar otro toro que hubiera de estoquear él), sino que motivo había, para haberle limpiado el comedero.

Malamente lo banderillearon *Regaterín* y Bernardo.

De prisita, pues el toro se moría por momentos, efecto de la sangre que á borbotones perdía por el portallón que le abrió el *Largo*, Mazzantini se dispuso á cumplir su cometido, con un pase con la derecha y un pinchazo tendido, dos naturales y un bajonazo horroroso, y por último media estocada bien puesta.

El público no desperdió la ocasión de manifestar su indignación, por tan detestable faena de un diestro que está obligado á otra cosa muy distinta.

---

*Larguito*, colorao, no tan grande como el anterior, fué bravo, duro y de poder.

Entre refilones, puyazos y marronazos, sufrió seis caricias de los varilargueros recargando en algunas ocasiones, y dando lugar para muy buenos quites de los matadores, especialmente uno superior de Mazzantini, que por lo apretado, oportuno y magnífico, de grado ó por fuerza tuvo que aplaudir el público, no obstante lo iracundo é injusto, esta es la palabra, que se mostraba con el diestro.

*Blanquito* clavó dos buenos pares, y *Pulguita* uno bueno también.

*Bombita*, trás de brindar al archiduque D. Fernando, que con la infanta doña Isabel ocupaba el palco regio, toreó de muleta al natural, en redondo, por bajo y de molinete, en los mismos pitones, estrechándose y castigando de verdad y con el valor, el coraje y la fe que le valieron ser torero de primera fila, y en cuanto pudo igualar al bicho que acudía al engaño con nobleza, se arrancó con un volapié inmenso, clavando el estoque en todo lo alto, entrando con la valentía de sus mejores tiempos.

La ovación fué extraordinaria, prolongada y de ex-  
tricta justicia al torero valiente y de inteligencia.

---

Cerró plaza *Giraldo*, retinto, muy grande, bien puesto y de muchísimas arrobas.

*Conejito*, á quien habian correspondido los dos toros de más respeto y peso, le salió al encuentro toreándole por verónicas superiormente, alzando los brazos, clavados

los pies y despegándose el enemigo á toda ley, sin ventajas, tranquilas ni alivios, mereciendo muchos aplausos.

En el primer tercio bravo y duro el toro, hizo mucho juego acometiendo sin vacilaciones á los caballos.

En el primer puyazo, *Zurito* dejó en el morrillo una cuarta de palo por una caída mortal y de peligro que dió ocasión á *Mazzantini*, para hacer un quite oportunísimo coleando á tiempo.

Juan Molina, después de dos intentos infructuosos logró arrancar la espina al toro entrando por derecho y como para quitar la divisa, ganándose un aplauso general.

Al tocar á banderillas, *Conejito* tomó los palos y con tranquilidad é inteligencia clavó un par de frente. Otros dos buenos dejaron después *Cerrajillas* y Molina.

*Conejito* toreó de muleta muy bien, comenzando con un estrecho cambio, obligando al toro á que se le arrancase; siguió cerca y ciñéndose, pasando por alto de cabeza á rabo, para meter un pinchazo entrando con fatigas; otro pinchazo encogiéndose el toro, y por último una estocada superior, que dió fin á esta corrida, que por lo bueno del ganado tanto complació á la afición.

¡Bien por los herederos de D. Félix Gómez!





## IV

**El cartel del segundo abono.—Nadie quiere torrear Palhas ni Aleas.—No es tan fiero el león como lo pintan.—¡Qué desencanto!—La octava de abono.—Corrida remojada.—De lo malo lo peor.**

**M**ABIÁSE propuesto el empresario de la Plaza de Madrid, á fuer de buen aficionado y hombre de recta conciencia, cumplir estrictamente su deber para con el público organizando corridas de toros con todo el aliciente posible en las circunstancias actuales, es decir, contando con la flor y nata de la torería que sin ser ahora ninguna maravilla se hace pagar como si lo fuera, y metiendo en los chiqueros ganado como hacía muchos años no entraba por los corrales de la Plaza de la capital de España; y como prueba de tan excelentes y laudables propósitos, D. Pedro Niembro había adoptado la costumbre de confeccionar sus carteles de abono, señalando de antemano las combinaciones de matadores y los toros que en cada corrida habían de torrear.

El público, no acostumbrado ciertamente á proceder tan loable, mostrábase sumamente satisfecho y aguar-

daba con impaciencia el cartel del segundo abono; pero este apareció al fin en los sitios públicos el día 19 de Mayo, sin que la empresa ofreciese en él combinación determinada de matadores.

La decepción no pudo ser más grande.

—¿Qué motivará la reserva de la empresa?—se preguntaba la afición.

—¿Será que Niembro encuentre más cómodo y provechoso no comprometerse á nada determinado, para ir dando después corridas con unos ú otros toreros, según las circunstancias y conveniencias del momento, sin contar para nada con los intereses de la afición?

No estaban ciertamente en lo exacto, los que así pensaban, pues al publicar el cartel en la forma que se publicó, el primer contrariado fué el empresario. Lo ocurrido fué que la empresa había adquirido algunas *corridas de peso*, y entre ellas dos, una de Palha Blanco y otra de Aleas, que traían fama de ser como muy contadas veces se habían visto, y al intentar hacer sus combinaciones, ningún matador, ¡oh verguenza!, quería lidiar aquellos toros, unos oponiéndose rotundamente á ello, cuando se les propuso, otros excusándose con compromisos adquiridos con otras empresas y no encontrando *fechas hábiles* para despachar aquellas dos terroríficas corridas, y alguno escurriendo más ó menos hábilmente el bulto.

La situación era, pues, difícil en extremo, y sólo á la energía del empresario se debió que las corridas de Palha y Aleas se dieran, haciéndolas figurar en el cartel, aun á trueque de encontrarse á última hora sin tener quien los torease.

A este propósito escribió por aquellos días al saladisimo *Don Modesto* lo que sigue:



José de la Loma (*D. Modesto*).

«Hora es de que el amigo Niembro cante claro y alto. Hasta los sordos deben oírle.

»Sepamos quiénes son esas estrellas de coleta que tienen tantas pretensiones, tantas vanidades y tan poco, pero tan poquisimo valor.

»Publiquemos esas escrituras, y el público juzgará luego como le parezca á los que hayan incurrido en pecado. Todo menos consentir que la afición—que cada

día es más entusiasta de la fiesta—se vea burlada por unos cuantos caballeros de calzón corto, que si buenos chotos estoquean, buenos miles de pesetas se embolsan.»

---

Pero no es tan fiero el león como le pintan, y una vez más quedó demostrado el domingo 27 de Mayo, día en que se lidiaron seis toros, grandes, gordos y con buenas armas, de la ganadería de D. Manuel Puente López, antes Aleas, por *Quinito*, *Bombita* y *Conejito*.

El primero, rehacio para salir del chiquero, tan pronto como pisó la arena, comenzó á huir buscando la salida por todas partes.

*Bombita*, que á esta corrida fué con grandes ánimos (justo es consignarlo) y muchos deseos de lucirse, dió al morlaco unos cuantos capotazos con propósito de fijarlo, pero el bicho huía hasta de su sombra, haciendo una pelea desastrosa.

Tardo, blando y con la cabeza por los suelos, entró dos veces á los picadores, siendo condenado con justicia al fuego.

Con valor é inteligencia le puso Antolín dos pares, uno al cuarteo y otro á la media vuelta.

Desconfiado y mal *Currinche*, pasándose cuatro ó cinco veces, sólo puso par y medio á la media vuelta.

*Quinito*, toró desde cerca, pero con poca decisión y sin sujetar al buey, por lo que su faena resultó pesadísima, terminando con un bajonazo.

---

El segundo, que también salió abanto, tomó de reflón dos puyazos.

*Bombita*, muy parado, le lanceó de capa al natural sin conseguir fijarle.

Cuatro varas más, y tres pares y medio de palillos puestos sin lucimiento por Moyano y *Pulga*, y el clarín dió la señal para que *Bombita* acabase con el manso, que andaba más huido que si le buscase la justicia.

Con guapeza le trasteó Emilio, recogién-dole bien y dándole dos buenísimos pases en redondo de mucho castigo, y como el toro se cuadrara, metió el pie, citando para recibir, pinchando en hueso y echándose fuera. Después, y entrando bien, dió una estocada que resultó caída.

---

De formidable aspecto por las carnes y la madera, fué el tercero que apareció en el ruedo.

Recargando y con poder, tomó tres varas, saliendo de la segunda lastimado en el brazuelo derecho.

Entre Juan Molina y *Cerrajillas*, le pusieron dos pares aceptables.

Tomando la muleta con gran nobleza, llegó el toro, aunque algo quedado, al último tercio, siendo pasado con confianza por *Conejito*, que á su lado tenía á Juan Molina ayudándole con su saber y oportunidad.

Con una estocada á volapié, que resultó atravesada por cuartearse, y un certero descabello, se deshizo del bicho, *Conejito*, oyendo aplausos.

---

El cuarto, de Aleas, que salió del toril, era retinto y tan buen mozo como buey.

Por manso y cobarde fué fogueado, después de intentar en vano *Quinito* parearlo cambiando.

El toro murió á manos de *Quinito* de dos pinchazos cuarteando y media estocada en lo alto.

---

Manso y topón, resultó el quinto, que desde el primer momento comenzó á barbear las tablas buscando por donde escurrir el bulto.

Tomó cinco varas sin poder, y con dos buenos pares de Moyano y medio pretencioso de *Pulguita*, pasó á la jurisdicción de *Bombita* que tuvo que habérselas con un imposible marmolillo.

Un pinchazo y una media estocada, después de la cual el toro saltó la barrera, acabaron con el fachendoso colmenareño.

---

De gran poder, pero blando, el sexto arremetió á los picadores haciéndoles rodar por el suelo, no obstante echar mano aquéllos de todas sus malas artes, tales como poner cuarteado el caballo y sacar dos metros de palo.

Juan Molina y *Cerrajillas* cumplieron con dos pares de banderillas cada uno, y *Conejito* acabó con el buey toreándole desde cerca, aunque bailoteando mucho, dándole una buena estocada á volapié entrando por derecho.

La tan cacareada corrida de Aleas fue un desencanto.



Memorable para la afición será la octava corrida de abono, celebrada el martes 3 de Junio, lidiándose seis toros de D. Anastasio Martín, por Mazzantini y Fuentes.

Había llovido estrepitosamente toda la noche anterior, y durante la mañana y primeras horas de la tarde cayeron fuertes chaparrones y, si no recordamos mal, hasta granizó; pero esto no fué óbice para que la empresa, que tenía bien asegurado el negocio con el abono, se obstinase en dar la corrida contra viento y marea y á despecho del público, que no tenía otro recurso que perder su dinero ó ir á la plaza resignado á tomar pasaporte para la eternidad.

Antes de empezar la corrida se arregló el redondel cubriéndolo con serrín, porque los chaparrones que cayeron por mañana y tarde convirtieron el ruedo en un barrizal.

Mazzantini y Fuentes, conferenciaron con el presidente señor conde de Torre Arias, sobre si se podía ó no celebrar la corrida, conviniendo en ello una vez que vieron la plaza en condiciones aceptables.

Cuando bajaron del palco de la presidencia reconocieron otra vez el piso, y pocos minutos después se hizo el paseo.

Los picadores fueron los que protestaron de que se

les obligase á picar en tan malas condiciones, y la verdad es, que los picadores tenían razón; pero no faltó quien les garantizase que no pasaría nada desagradable, salvo el sufrir un remojón y el *retratarse* en barro si llegaba el caso, no muy probable dado el aspecto del ganado que aguardaba en los chiqueros.

Porque D. Anastasio Martín, había enviado seis cho-tejos sin presencia, peso ni bravura, capaces por sí solos de desacreditar una ganadería, hasta el extremo de que su solo anuncio en un cartel fuera bastante para que los aficionados brillasen por su ausencia de la plaza en que tal divisa volviera á aparecer.

Mazzantini toreó mal; al primero con desconfianza injustificada le dió una estocada corta, pescuecera y atravesada, entrando antes de tiempo y á paso de banderillas. Luego, á volapié, dejó otra desprendida y delantera que terminó con el becerro.

Al tercero, que llegó á la muerte algo quedado y tapándose, efecto de la mala lidia que se le dió, le tomó D. Luis de muleta con gran precaución, haciendo una faena muy movida y sin enderezarse un momento siquiera, para dar á paso de carga un pinchazo en lo alto, y un metisaca en los bajos, cuarteando y volviendola cara. Al segundo intento, acertó á descabellar.

Descompuesto con los bromazos del público que aplaudía estrepitosamente cuanto se hacía en el ruedo, y cuanto más malo mejor, Mazzantini atizó al quinto un metisaca pescuecero, y un pinchazo en el cuello que descordó al cabritillo, descabellando al tercer golpe. El público entonces de pie en los asientos comenzó á agitar los pañuelos, dando vivas y prorrumpiendo en aclama-

ciones y pidiendo á la presidencia que concediera al diestro las orejas del toro, las patas y hasta el rabo.

El bromazo fué mayúsculo, capaz de hacer verdugones, y en verdad que no podía haber motivo de queja por mucho que molestara la actitud del público, pues, difícilmente se ve lidia más detestable y aburrida, ni en la capea del villorrio más escondido.

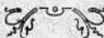
Fuentes por su parte, estuvo á la misma altura que su compañero.

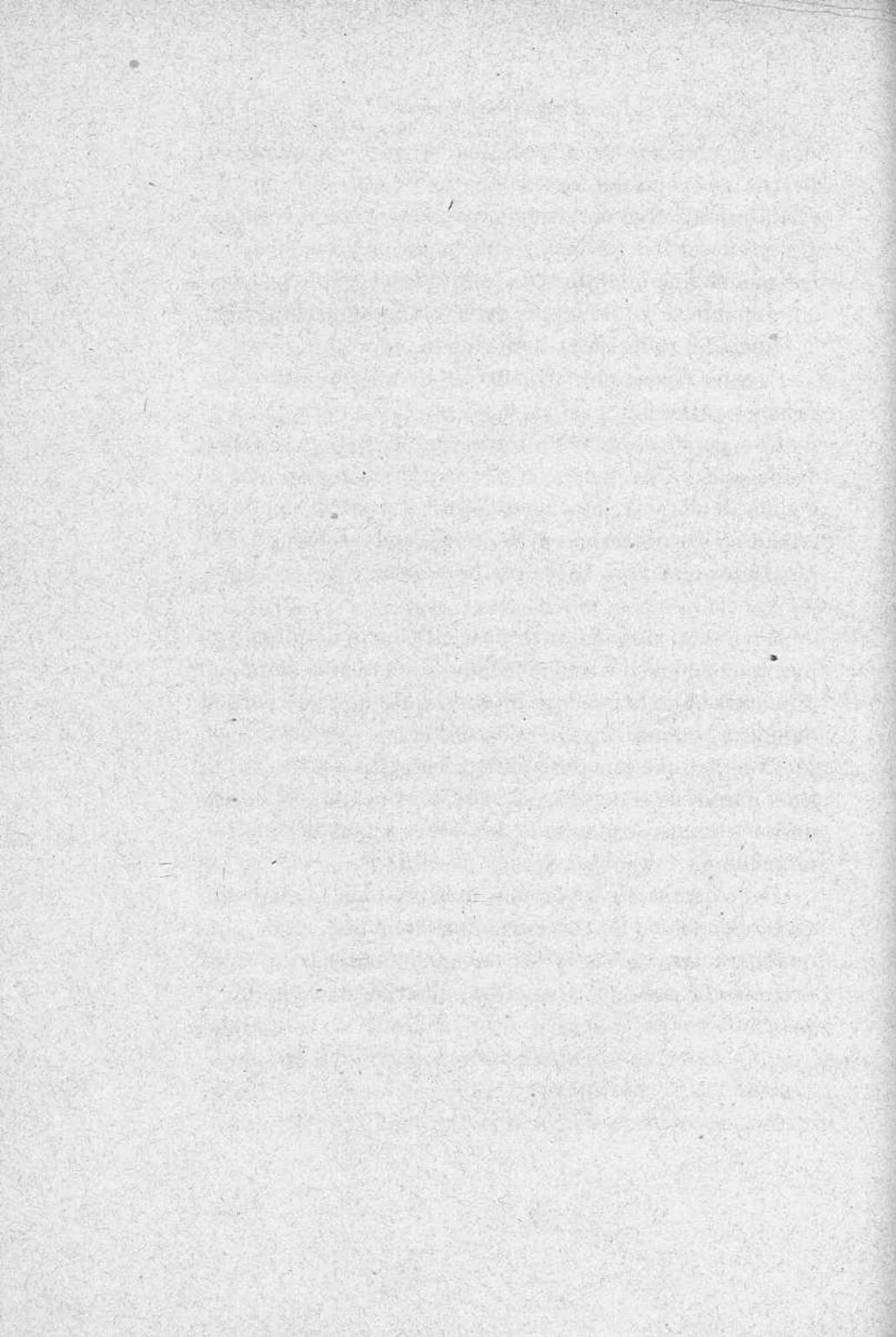
Al segundo choto de la tarde, manso por más señas, después de haber comenzado á pasarle bien y con inteligencia, le dió una estocada delantera y caída, siendo derribado y corneado en el suelo sin consecuencias. Dos pinchazos más y un bajonazo, acabaron con el animalito.

Mal y con desconfianza pasó al cuarto de pitón á pitón, teniendo á su alrededor toda la cuadrilla, dando un pinchazo bajo, echándose fuera, y una estocada perpendicular y delantera, entrando desde lejos y cuarteando.

El sexto, que por puro milagro se salvó del fuego, murió á manos de Fuentes, de media estocada delantera, después de haber pinchado dos veces y tras de una faena mediana.

De lo demás de la corrida, durante toda la cual estuvo lloviendo con muy cortas intermitencias, nada hubo que mereciera consignarse, debiendo contentarse el discreto lector con saber, que todo ello fué, de lo malo, lo peor.







## V

**¡O terror dos mares! — Mucha fachada y poco fondo. — Tomás Mazzantini el héroe de la tarde. — La última de la temporada. — ¡Al fin se vieron toros! — D. Felipe de Pablo Romero se lleva la palma. — El mejor presidente del mundo.**

**A**L apartado de los toros de Palha Blanco, anunciados para correrse en la tarde del día 10 de Junio, acudió buen golpe de aficionados por ver si se confirmaba lo que de público veníase diciendo semanas atrás, acerca de su trapío, excelente lámina y muchas arrobas; y en efecto la impresión que el ganado visto en los corrales hizo, fué bastante buena, pues si bien no eran seis toros igualmente grandes y gordos, sin que ninguno fuera despreciable, había tres de sobresaliente presencia.

Suponíase, pues, que el ganado daría juego, y temíase con fundamento que los toreros dejaran mucho que desear, dadas las malas faenas que en tardes anteriores venían haciendo, y teniendo en cuenta que «nunca hay función sin tarasca» es decir, que la dicha nunca es completa para la afición, que paga, sufre y calla, pues cuan-

do salen del chiquero toros, mereciendo el nombre de tales, se eclipsan los toreros, y cuando estos están á la altura que les corresponde es, porque en el ruedo hay chotejos ó borregos.

Aquella tarde, pues, se contaba de antemano con la marrullería de la gente de coleta, como cosa irremediable y el público fué á la fiesta con el entrecejo fruncido y dispuesto á abroncar al más pintado, y como muestra de las intenciones que animaban á la mayoría de los espectadores, al hacerse el paseo hubo su poquito de escándalo, prolongándose la silba á los matadores de la corrida anterior, hasta que salió al redondel el primer portugués, *Romerillo* de nombre, buen mozo, berrendo en negro, capirote y bien armado, sin exageración. Su aparición fué acogida con aplausos por la concurrencia.

El *Chato* dejó clavada la puya. (Pitos.)

La verdad es que hacia miedo, mucho miedo, y la gente de á pie tardó algo en arrimarse; pero el de Palha, fuera de la presencia, no tenía nada de cuidado.

Entre el *Chato* y el *Largo* le castigaron cinco veces, sufriendo una caída con su correspondiente víctima.

Galea y *Regaterín* (ambos de encarnado y oro), colgaron tres pares de palillos, oyendo el primero palmas.

Y *Mazzantini*, de terno grosella y oro, pasó á *Romerillo* con desconfianza, y aprovechando, dejó media bien colocada, estando el toro en la puerta de los toriles.

Luego se fué á los medios y descabelló á pulso á la primera. (Palmas.)

---

*Robaldero* fué el segundo, negro bragao, menos fino que el anterior, pero de arrobos.

Salió paradito como su hermano, y á pesar de ello no faltó quien le recortase.

Fuentes, le toreo por verónicas sin parar ni adornarse y *Algabeño*, hizo otro tanto con idéntico lucimiento.

Mazzantini, desconocido por lo trabajador, solícito y enérgico, mostróse el hábil y severo director de años atrás. Los *monos*, que invadían todo el ruedo, fueron expulsados, y otros, que trataban de aliviar al contratista de caballos levantando á varazos los caballos moribundos, también se vieron apercebidos duramente por el primer espada, quien les obligó á que renunciaran á ese brutal é indigno espectáculo.

Aplausos á D. Luis.

Siete puyazos tomó *Robaldero*, unos pocos á las buenas y otros acosado.

*Creus* y el *Sordo* cumplieron pronto y bien con los palos.

Fuentes toreó de muleta, solo y cerca, pero con más valentía que arte, y siempre con la mano derecha.

Sufrió algunas coladas, defendiéndose con guapeza; pero nunca estuvo en su terreno, ni estiró los brazos, ni paró.

Muy encorajinado y muy decidido, entró á matar sin alivios ni defensas, metiendo todo el pincho por las agujas.

Muchas palmas al valor.

---

Mas chico, aunque más finito, fué *Dormido*, que en los chiqueros ocupaba el tercer lugar.

Era negro, alargado y fino, y se portó en varas con mayor bravura que los demás.

Intentó varias veces saltar la valla recordando la característica de la ganadería.

*Badila* oyó aplausos. Entre él y *Melilla* pincharon seis veces.

*Patatero* colgó un buen par al cuarteo y *Perdigón*, medio solamente; repitió el primero cuarteando otro bueno (Palmas.)

*Algabeño*, café y oro, pasó de muleta, con más ignorancia que valor, y citó una vez, echándose fuera por hacerlo mal. Luego entró con coraje y agarró una hasta la bola, trasera y atravesada. (Palmas.)

---

El cuarto, negro, bragado, con su tiempo, pero corto y apretado de pitones, conocido por *Imaginario*, fué blando y cobarde, y solamente sufrió cuatro lancetazos, y eso porque le echaron los jacos encima.

Como se salía solo, hubo sustos y enredos, capotes por el aire y toreros al callejón.

Tomás Mazzantini metió el primer par bien. Hierro dejó el suyo pronto, y el toro, al sentir el castigo, comenzó á humillar, á taparse y á cortar el terreno.

Tomás Mazzantini, quiso banderillearle al sesgo citándole con la montera y con un sombrero de picador. Por fin, aprovechando una arrancada, le aguardó en los medios, y ganándole la cabeza á fuerza de facultades, de vista y de guapeza, le colocó un magnífico par al relance.

La ovación fué estrepitosa, inmensa, justa y merecidísima como pocas.

Mazzantini toreó de muleta, con más decisión y más cerca que en las corridas pasadas adornándose y dejándolo llegar. Aprovechando, entró con valentía en las tablas señalando un pinchazo, entrándole con fatigas. Luego media estocada tendida; luego otro pinchazo, estando la fiera humillada y huyendo descaradamente, y por último, un sablazo en el lado contrario.

Se aplaudió la buena voluntad.

---

El quinto, *Barbudo* de nombre, era del pelo de los anteriores y recogido de velas.

De refilón, se llevó dos puyazos y seis más en todas las partes de su cuerpo.

Uno de los Carriles dejó la lanza atravesada, y otro caballero agrandó el agujero á ciencia y conciencia de que hacía un desatino.

Mazzantini, bregó mucho y bien para que el bicho soltara el raigón. Fuentes hizo lo propio y el de la Alga-ba, que estuvo frío y apático y displicente en la brega, también intervino con mejores deseos que fortuna.

La astilla se salió espontáneamente.

*Creus* cumplió por lo mediano en palos: el *Sordo* muy mal metiendo dos en los costillares.

Fuentes, valiente de verdad, pero sin parar, ni conservar su terreno, toreó de muleta, sufriendo algunas coladas por fiar á los pies lo que los brazos, estirándolos como el arte manda, podrían conseguir.

En cuanto pudo colocarse, entró con agallas, arreando una estocada en lo alto, al abrigo de un caballo muerto.

Muchas palmas al valor.

---

El que cerró plaza se llamaba *Mazorco*, y era colorao, ojo de perdiz, y afilado de púas.

Salió con muchos pies, huyendo de la caballería y saltando la valla á cada momento.

Sin poder, sin querer, y casi sin deber, aceptó siete varas

*Perdigón* y *Sevillano*, se encargaron de castigar al saltamontes, y *Algabeño* le despachó con una atravesada.

---

Tal fué la novena corrida de abono, de la que si bien salió el público un tanto aburrido, no sacó el mal humor que le produjeran otras anteriores, pues en esta, sin sobresalir ninguno, cumplieron al fin los diestros, viéndoseles en algunos lances animados del mejor deseo, y en cuanto al ganado es verdad, que resultó poco bravo; pero tenía todas las trazas de los buenos toros, que es cuanto se puede pedir al ganadero.



Se anunció la última corrida de la temporada, con repique de campanas y á son de bombo y platillos.

Del ganado, se decía, que ningún otro de tantas arrobas ni de tantos cuernos había memoria que hubiese pisado el ruedo, y esto bastó para que al apartado concuriesen muchos aficionados, ansiosos de comprobar la verdad del aserto.

Y en efecto, los seis toros enviados por D. Felipe de Pablo Romero, por su trapío y presencia, satisficieron por completo y en absoluto, á cuantos les vieron en los corrales, haciendo concebir la esperanza de que al ser lidiados darían mucho juego.

Es creencia general, que aquel día en el apartado, los apoderados de los matadores pidieron el sorteo de las reses, y que para complacerles se efectuó; pero por esta vez, la jugada no debió resultarle completa al diestro, que la propusiera, pues, si toros, fueron el quinto y el segundo, los demás tampoco dejaron nada que desear.

---

*Ramonero*, cárdeno, bien criado y de excelente lámina, fué el primero en salir del chiquero.

Bravo y certero, tomó ocho puyazos del *Largo* y de *Tellillas*, que apenas si pincharon una sola vez en lo duro.

Galea, cuarteó un par caído y abierto; *Regaterín*, otro mejor; repitió José, después de dos salidas por la puerta falsa, cuarteando uno abierto también.

Mazzantini, que vestía azul con oro, pasó ayudado por su hermano Tomás, al *Ramonero*, que alargaba un poco la cara y previos unos doce muletazos sin parar,

se arrancó de largo y dejó media estocada algo delantera.

El bicho persiguió al puntillero, que se vió apurado al saltar la barrera.

D. Luis dió unos pases de los de su estilo, y entró otra vez, también de largo, para dejar otra media estocada más pescuecera que la anterior, pero atravesada, y luego otra media poco más ó menos lo mismo, y luego un descabello á pulso. (Pitos.)

---

Berrendo en negro, mejor mozo, pero cortito de armas, fué el segundo conocido por *Corucho*.

Voluntario, aunque blando, sufrió siete puyazos.

En los quites, hubo una larga bien rematada de *Bombita Chico* y unos capotazos del *Quinito* muy oportunos.

Zayas, cuarteó un par, y *Currinche*, medio y malo; repitió el primero sin clavar, y el segundo lo mismo (pitos sonoros); vuelve *Currinche* con medio pescuecero, y Zayas con otro exactamente igual. A la media vuelta, cierra el tercio *Currinche*, con un par abierto.

Solo, y siempre con la mano izquierda (aprendan los maestros), pasó *Quinito* de muleta, con tanta valentía como inteligencia.

El bicho tenía la cabeza por las nubes y desarmaba. *Quinito*, sin aguantar, le administró ocho muletazos; y en efecto, consiguió ahormar, se arrancó al volapié muy en corto, atizando una estocada colosal y saliendo limpio y como una seda por la mismísima cola.

La ovación fué merecidísima, pero más merecía el

diestro que así torea y así mata, conquistándose el cartel.

---

*Aceituno* fué el tercero de la tarde, mejor mozo que los anteriores, abundante de libras, negro zaino y corto de pitones.

Demostró poder y nobleza, con bastante bravura en el primer tercio, que hizo ante el 9, tomando seis varas (á porrazo por vara) y cobrando un caballo.

El *Barquero* y Enrique Alvarez clavaron tres pares de colgantes.

El *Aceituno* se defendió bastante al final del tercio, gracias á la lidia desordenada que en él se le dió.

Tomás Mazzantini bregó sin descanso, con mucha inteligencia y oportunidad. (Es un gran peón, quizá el único capaz de llenar el hueco que deja en la torería el inolvidable Juan Molina).

*Bombita chico*, con mucha frescura se dirigió al toro, tanteándole bien, con serenidad y arte; pero luego sufrió algunas coladas y al final se echó fuera escurriendo el bulto y dejando media estocada de las malas.

---

Negro también, de menos peso, pero más ancho de cuna y largo de cuernos era el cuarto, de nombre *Moruno*.

Tenía más cabeza que cuerpo.

Sin grandes proezas de bravura ni demostrar poder,

hizo una pelea de buen toro, sufriendo siete lancetazos, algunos de Pepe *El Largo* en lo alto.

El tercio se fué animando por grados. Mazzantini, remató un quite con dos verónicas muy ceñidas y paradas; *Quinito*, corrió por derecho á punta de capote, y se adornó colocando la montera entre los pitones. *Bombita* hizo la propia faena con igual lucimiento.

Tomás Mazzantini, de verde obscuro y oro, colocó un precioso par cuadrando en la cara. (Palmas.)

Hierro, de verde y plata, dejó uno algo delantero; Tomás intentó el sésgo, no lo consigue y clavó otro par cuarteando, que también se le aplaudió.

Mazzantini tiró la montera, se fué al toro, le pasó, en tablas del 10, con frescura y arte, lió en corto, se perfiló, y entrando y saliendo al volapié como él sabe hacerlo cuando quiere, tumbó al bicho de una hasta la bola, quedándose en la cuna.

La ovación á Mazzantini duró lo que la lidia de los toros que siguieron á su faena magistral, acrecentándose aquélla al clavar en el quinto un buen par de frente.

---

El quinto toro, *Tejón*, berrendo en negro, fino de remos y muy bien puesto de cabeza, fué el toro más bravo de la temporada. Sólo podría competir con él el primer veragua de la corrida del Hospital y el tercer saltillo, *Areño*, de la de la Asociación de la Prensa. Estos, sin embargo, á la cuarta vara comenzaron á ceder. *Tejón* aguantó siete, con más coraje la última que la primera, arracándose siempre á tres metros de distancia y le-

vantando la cabeza, como si no sintiera el castigo.

Un toro bravísimo. De los que se ven pocas veces en el ruedo.

Seguía la ovación á Mazzantini—una verdadera función de desagravios—y los espadas no dejaron enfriar el entusiasmo.

*Bombita* dió un gran quiebro de rodillas.

*Quinito* toreó por verónicas, y Luis intervino en los quites, acabándolos todos con alardes de valor y de gracia. *Quinito* remató los suyos con igual lucimiento y Ricardo no se quedó á la zaga en punto á gallardías y guapezas.

El toro tomó seis varas, sin ceder en bravura ni en poder.

A petición del público los matadores tomaron los palos. *Bombita* salió por delante y aunque el toro se fué gazepeando, el muchacho le cambió con agallas, agarrando un par del que á poco se salió un palillo.

*Quinito*, que domina esta suerte, alegró de lejos, y con los pies quietos dió un quiebro ceñidísimo, dejando los palos tiesos como cirios en las propias péndolas.

Luis, despacio y sereno, llegó andando hasta la cara, y allí cuadró otro par de primera clase.

El delirio de palmas.

*Quinito* comenzó con un estrecho cambio; siguió toreando de muleta con adorno, y tras de un pinchazo bajo, sin soltar, arreó media estocada buenísima á volapié neto, entrando con tranquilidad y confianza.

La ovación se reprodujo.

---

*Romano*, último de la corrida fué el prototipo del toro, marrajo y de cuidado, capaz de dar una desazón al diestro más afamado.

A este toro debió apurarle algo más el presidente en la suerte de varas. Era un toro muy hondo, de muchas libras y con muchas patas. Tres puyazos más de Molina le hubieran aplomado bastante.

Llegó á la muerte tapándose y desarmando, y con un lujo de facultades que ponía los pelos de punta.

Si *Bombita chico*, que hizo un verdadero derroche de bravura, le hubiese atacado de cerca la primera vez, quizá se hubiese quedado con el toro. Pero arrancó de lejos, y el bicho, que ya desarmaba en banderillas, aprendió por dónde venía la muerte y se defendía.

Y la faena del espada se hizo peligrosísima y larga.

Una vez fué derribado *Bombita* en tierra, y aunque el bicho le tiró cinco ó seis derrotes, no logró engancharle.

Mazzantini al quite. (Ovación.)

A paso de banderillas, agarró Ricardo dos sablazos tendidos y dobló el toro al fin—no sin que el mozo de estoches y el puntillero le *acariciasen* desde el callejón—cuando el ruedo se había llenado de capitalistas.

Justo es reconocer que el diestro estuvo muy valiente y que no perdió, á pesar del trastazo, la serenidad. Otros de más campanillas quizá hubiesen visto aparecer por la puerta de arrastre el cabestraje.

---

¡Cuán satisfecha salió la afición de la Plaza, el día 17 de Junio!

Al fin había visto toros en toda la acepción de la palabra, y lidiadores, si no sobresaliendo, cumpliendo, al menos, como buenos, con voluntad, con valor y con deseos de ganar en buena lid palmas y dinero.

Por lo que respecta al ganado, la afición no olvidará jamás la última corrida de abono de la primera temporada de 1900, y seguramente sabrá premiar con usura al digno, al escrupuloso, al inteligente y pundonoroso ganadero sevillano D. Felipe de Pablo Romero, su buen comportamiento enviando á la Plaza de Madrid ganado de primera, del que con su pujanza pone en lugar preeminente la divisa de una ganadería.

Con toros como los jugados este día en segundo y quinto lugar, pronto se acabarían los toreros improvisados y se justificarían los miles de pesetas que se hacen pagar los diestros.

La palma, pues, se la lleva en la primera temporada, D. Felipe de Pablo Romero.

---

Algo más que lo relatado, con no ser poco, hubo de bueno en la décima corrida de abono, última de la primera temporada.

Hubo, para satisfacción de los aficionados, una presidencia acertadísima, inteligente cual no se recuerda otra, y justiciera y severísima con la gente maleante que de la fiesta nacional vive y medra, sin mejor oficio que cometer todo género de abusos y tropelías.

Antiguo abonado á tablancillo del tendido 10, y así-

duo concurrente á las corridas de toros, D. Pedro Vicente Buendía, á su afición decidida por la Fiesta Nacional, ha unido un conocimiento tan acabado de todas las suertes del arte del toreo y de las condiciones de las reses

(contribuyendo principalmente á esto último sus estudios de Veterinaria), que difícilmente podrá superar ningún otro aficionado.



D. Vicente Buendía.

Como observara que un puntillero y un mozo de estoques trataron de rematar con la puntilla al bicho lidiado en último lugar, les impuso á cada uno de ellos una multa de veinticinco pesetas.

Al contratista de caballos le castigó con otra multa de trescientas pesetas, porque, faltando al reglamento, hizo que los

picadores salieran montados en yeguas, muriendo en la suerte dos de éstas, según certificaron los veterinarios á instancia del señor Buendía.

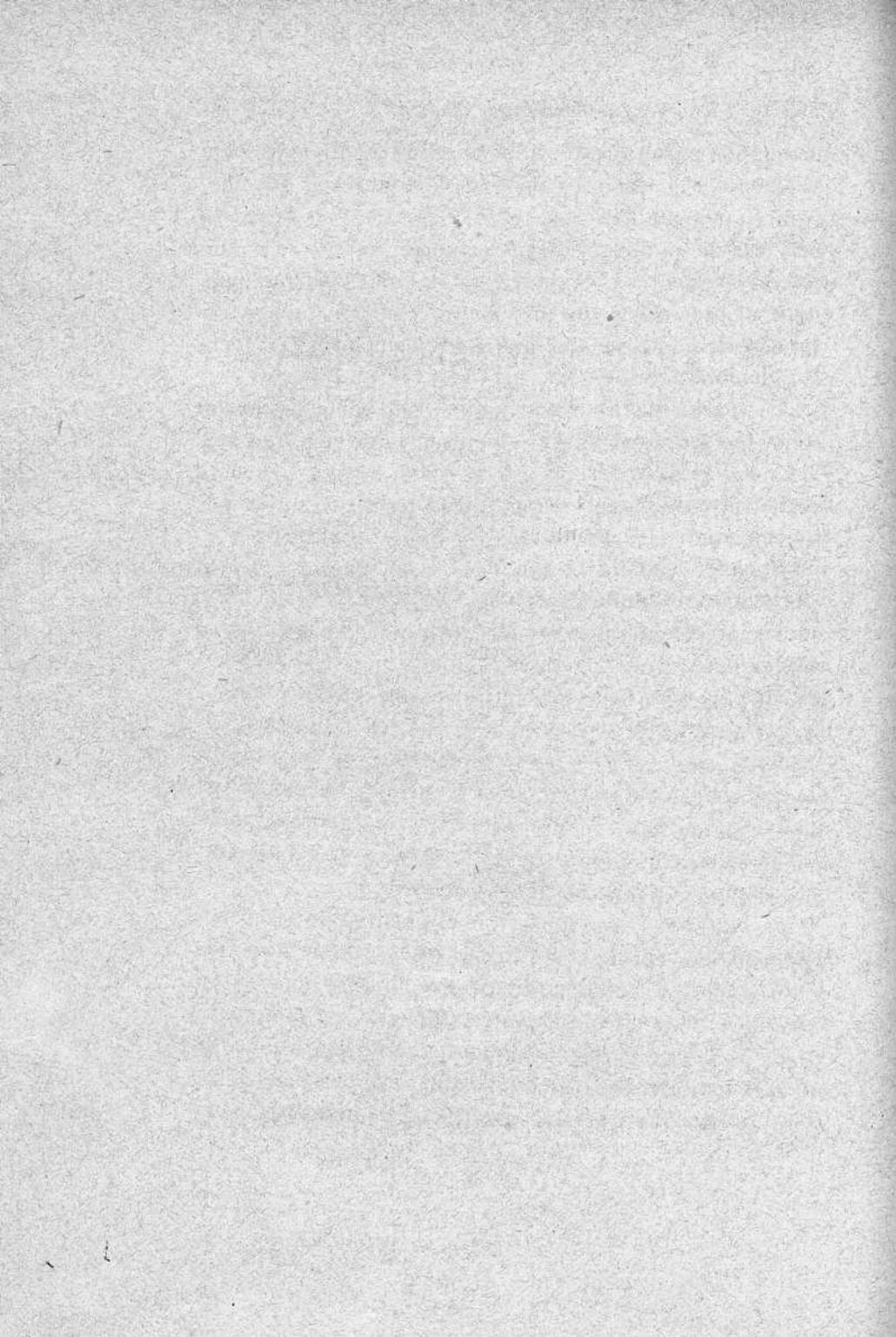
Y por último, alguien censuró á este señor por haber cambiado la suerte, durante la lidia, en algunos toros,

mandando pasar á banderillas antes de tiempo; y si bien es acertada la censura y tiene fundamento, hay que convenir que cuantas veces ocurrió aquello fué porque la mayoría del público, con poco acierto, impuso su voluntad en este sentido, siquiera esta no sea razón que justifique el proceder de un presidente, y mucho menos tratándose de un aficionado inteligente como lo es D. Vicente Buendía.

Es, pues, entre los concejales, este señor, quizá el único que puede decir sin eufemismo, que ocupa la presidencia de las corridas por derecho propio, como la ocuparía igualmente si este cargo hubiera de ser por elección entre los aficionados.

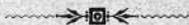
Si el Sr. Buendía llega á leer estas páginas, podrá apreciar cuán imparciales somos al decir de él que es el mejor presidente de corridas de toros que hay en el mundo.







# CORRIDAS EXTRAORDINARIAS



**Fuentes estoquea seis toros de Cámara.**

**M**ATAR seis toros en una tarde, es empresa que no está el realizarla en mano de todos los diestros, pues requiere, á más de resistencia física, de gran inteligencia y valor, extraordinarios recursos y excelente voluntad, tanto más, cuanto que á los matadores que se pueden permitir ese lujo, no les hace falta ya ganarse un cartel que de antemano tienen conquistado.

Precisa, pues, repetimos, que el diestro que se propone despachar él solo una corrida, tenga grandes facultades y disponga de extraordinarios recursos de buena ley para que el público encuentre aliciente en semejante fiesta, en la que en modo alguno cabe el socorrido *salir del paso*, explicable, si no disculpable, en otras ocasiones; porque si no es para hacer una faena de maestro, lucir-

se y confirmar su fama, ningún torero tiene para qué aventurarse en empresa en la que tanto arriesga, no tan solo físicamente, sino también en su reputación de buen lidiador.

En este sentido, hay que reconocer que Fuentes es



Antonio Fuentes.

uno de los pocos matadores de toros que, figurando solo en el cartel de una corrida, ilusiona y atrae al público, llevándole á la Plaza en la confianza de ver cosas muy buenas, porque Fuentes, juzgado sin apasionamiento y sin prejuicios, resulta un torero de lo más completo que

hay hoy; es un buen lidiador con el capote en la mano, lo mismo en quites, que para lancear un toro; con las banderillas es airoso, elegante, ligero, banderillero excelente, en una palabra, y como matador, sabe hacer buen uso de la muleta y llegar con la mano al morrillo con valor, con limpieza y estrechándose.

La corrida de D. José María de la Cámara, lidiada por Fuentes con su cuadrilla el día 2 de Mayo, fué de escasa representación, terciada ó poco menos; y aunque el triunfo alcanzado por el diestro hubiera sido inconmensurable, lidiando ganado de peso, sabido es que en corridas semejantes siempre se han lidiado toros no muy grandes, y aun así, no todos los matadores consiguieron quedar como en esta quedó el simpático torero sevillano.

Más lamentable fué que los toros carecieran de bravura, por lo que no dieron juego ninguno en ninguno de los tercios de la lidia.

El primero que saltó á la arena se llamó *Bolero*, estaba marcado con el número 83, y era negro, bragao.

Fuentes, por delante del tendido uno, se abrió de capa, dándole cuatro lances muy aplaudidos.

Sin poder y sin codicia tomó seis varas, acudiendo Fuentes con oportunidad á los quites.

*Cuco* y *Malagueño* clavaron cuatro pares de banderillas; muy buenos los del segundo.

Solo, desde cerca y con guapeza, comenzó el matador su faena dando tres pases de primera; al cuarto sufrió una colada, y con los terrenos cambiados señaló un pinchazo en los rubios. Tras de breve faena, hirió dos veces más, tomando hueso, y á la tercera, arrancando sobre

corto y con valentía, enterró el estoque hasta la empuñadura, en la mismísima cruz.

La ovación fué estruendosa.

---

*Castañero* fué el segundo, berrendo en negro y bien puesto, aunque de escasas armas.

Voluntario, pero sin poder, tomó ocho varas, después de haberle toreado Fuentes por verónicas, parando bien los pies y ciñéndose, por lo que fué muy aplaudido. Al salir de un quite, corrió al toro á punta de capote, dando lugar á que humillase tanto, de pura codicia, que tocaba la arena con el hocico.

En el segundo tercio, los banderilleros cumplieron sin ningún lucimiento.

En la suerte suprema, el matador pasó bien, levantando los brazos, pero viéndose apurado y perdiendo bastante terreno. Dos veces tuvo que desliar el manteo, por humillar el toro en el momento decisivo de irse á tirar á herir.

Con indecisión señaló después un pinchazo, y dió otro sin soltar, sin hacer nada el toro por el diestro, y por último, tras de seis pases medianos, dió un pinchazo primero, y luego media estocada delantera y atravesada, que acabó con la res.

---

De buena lámina fué el tercero, *Hocicón* de nombre y de pelo negro, bragao.

Pésimamente lidiado en el primer tercio, pasó á banderillas, sin ser tampoco en éste castigado.

Antonio comenzó su faena con la muleta, con un excelente pase de cabeza á rabo, sin lograr apoderarse del bicho. En los sucesivos pases consiguió sujetar un tanto al de Cámara, lo suficiente para tirarse con una estocada en todo lo alto, entrando sin reservas ni distingos, entregando la piel, con un valor rayano en la temeridad, y saliendo enfrontilao.

La ovación al valiente torero fué muy justa.

---

Continuaban las palmas al sevillano, cuando apareció en el ruedo *Cocheo*, negro, bragao, listón y con pocos cuernos.

Sin ninguna bravura y á fuerza de ponerle delante los caballos, tomó seis varas.

En banderillas, *Malaqueño* muy bien y muy valiente, metiendo dos pares de castigo.

En el último tercio, el matador, que comenzó bien, hizo una mala faena. Cinco pases medianos y una estocada tendenciosa, un pinchazo sin soltar, un metisaca, un pinchazo de cualquier manera, otro metisaca en los bajos, echándose el toro después de varios intentos de descabello.

---

Otro novillejo fué el quinto de la tarde, de nombre *Escobillón*, cárdeno obscuro, bragao.

Los picadores, en este como en todos los demás, detestables.

La plaza, muy mal dirigida.

Ante la expectación del público, tomó Fuentes los palos, poniendo un par al quiebro y otro al relance algo desigual y caído.

Armado de estoque y muleta, comenzó con un cambio y dos pases por alto, liando para tirarse; pero tuvo que desistir de su propósito, porque *Escobillón* no se igualaba. Tres pases más y una estocada ligeramente caída, que con ayuda del puntillero, acabó con el toro.

---

El último de la tarde, tan pequeño como los anteriores, pero de más poder, no excedió á aquéllos en bravura.

Siete veces entró á los piqueros, aunque sin codicia.

En banderillas, sobresalió como siempre el *Malagueño*

Al tocar para matar, Alvaradito, que actuaba de sobresaliente, se acercó á Fuentes pidiéndole que le cediera el toro, pero como el público se opusiera, aquel se fué á buscar al de Cámara, toreándole muy despegado y sin aguantar, para dejarse caer, desde largo, con un pinchazo y una estocada hasta la mano, que mereció muchos aplausos.

---

No defraudó Antonio Fuentes en esta corrida las esperanzas de los buenos aficionados, pues, si bien pudo

resultar mucho mejor y más entretenida, las deficiencias que en ella hubo, hizo cuanto pudo el diestro por suplirlas, con su actividad, su trabajo y su buen deseo.

Lo primero que en perjuicio del buen resultado en la fiesta, se hechó de ver, fué, un par de buenos é inteligentes peones, para ayudar al diestro durante la lidia, y descansarle, aparte de esto, el diestro estuvo bien y logró que el público le batiera palmas en muchas ocasiones, siempre con justicia, sin dar lugar á que se le silbara, y mucho menos á manifestaciones de desagrado.

Si algo hubo por su parte que mereciera la desaprobación y las censuras del público, fué su mala dirección, disculpable en esta, más que en ninguna otra corrida, por tener que estar atento en todos los instantes á las incidencias de la lidia, tomando parte activa en todas las suertes.

Sus faenas, por el contrario merecieron aplausos.

En el toro que abrió plaza hizo una faena artística, en la que sólo se pudo señalar el defecto de que el espada se descubría algo, por cuya causa sufrió varias coladas, de las que se libró con serenidad. Tres veces se echó el estoque á la cara y en todas estuvo certero en la puntería, por estas razones hay que convenir en que la ovación que recibió fué una de las más legítimas de la temporada.

El trabajo de Antonio en el segundo toro, ni mereció los aplausos, ni las protestas con que fué acogido. Muy cierto es que perdió terreno trasteando, y que no entró á matar con gran coraje, no lo es menos tampoco, que *Castañero* mostróse incierto, se colaba con facilidad y no hacía nada por el diestro cuando éste entraba á matar.

Otra ovación merecida consiguió al estoquear á *Hocicón*. Comenzó á pasarle con elegancia, pero viendo que el toro se le iba, cambió de táctica y logró en el resto de la faena sujetar al bicho, coronando su trabajo con un buen volapié.

Cobardón y huido llegó á la muerte *Cocheiro*, corrido en cuarto lugar. Fuentes no consiguió apoderarse del buey, que por momentos empeoraba sus condiciones y al que no había medio de matar de frente, por lo mucho que cabeceaba y que se encogía al sentirse herido. Antonio, sin perder un momento la cara le trasteó con valentía, y convencido de que no era posible dar un volapié en regla, soltó un pinchazo al revuelo de un capote, después de haber intentado varias veces lo primero.

Breve fué la faena de Fuentes en el quinto, al que envió al desolladero de un volapié ligeramente caído, después de un trasteo muy aceptable.

Terminó con el último toro y con la corrida trasteando eficazmente para sacar á *Morito* de las tablas, pinchando dos veces en buen sitio y dando por fin un buen volapié.

Toreó de capa bien, á casi todos sus toros, siendo notables los lances que dió al segundo. Hizo buenos quites, corrió á las reses por derecho, abanicándolas y á punta de capote y mereció más aplausos de los conseguidos en su faena de banderillas.

Fué pues, la del 2 de Mayo, una buena tarde para Antonio Fuentes.





# La Corrida de Beneficencia

---

Es costumbre inveterada de la Diputación Provincial de Madrid, organizar las Corridas de Beneficencia con un programa abigarrado y kilométrico, sin duda para de este modo tratar de justificar la enorme subida en los precios de las localidades, cosa justificable, en último término, si el espectáculo resultara bueno, y el importe íntegro de la recaudación se destinase á las necesidades del Hospital; pero desgraciadamente no siempre son las Corridas de Beneficencia las mejores corridas de toros, ni las utilidades van en su totalidad á aumentar el acervo de la beneficencia.

En buen hora que á la afición se le haga pagar caro el asistir á esta fiesta extraordinaria, y á buen seguro que nadie protestaría ni se dolería del desembolso, si en

vez de lidiarse ocho ó diez toros malos, se corriesen solamente seis de bandera, de una sola ganadería de las de más crédito, ó uno de cada ganadería en competencia, y con un premio artístico y honorífico para el toro que más sobresaliera: lo que no puede sufrirse, lo que redundaba en desprestigio de estas solemnidades taurinas, y lo que habrá de ser causa, en época no muy lejana, de que la afición se retraiga de asistir á las Corridos de Beneficencia, es el persistir la Diputación Provincial en la costumbre de dar gato por liebre en cuanto al ganado, y sacrificar el resultado de la fiesta, al efectazo de un cartel rimbombante, lleno de nombres de ganaderos, de diestros, de músicos y de danzantes, combinado todo ello con muchos colorines y con unos cuantos carros de hojarasca seca para adornar con discutible buen gusto las barandillas de gradas, palcos y andanadas.

Venía sirviendo, además, la Corrida de Beneficencia, de pretexto, á la comisión organizadora, para hacer á todo coste viajes á los prados andaluces, con el fin de elegir ganado que casi nunca resultaba elegido, y para hacer un verdadero derroche de carteles de seda (con los que alguien ha tenido para tapizar una sillería completa) y en almuerzos y comilonas. Afortunadamente, este año no ha habido carteles de lujo, ni viajes, ni otros gastos extraordinarios que el precio crecido de 2.000 pesetas por cada toro de los comprados á Doña Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra, que en la mitad hubieran estado espléndidamente pagados.

Rezaba el cartel que se soltarían dos toros de Salas, para ser rejoneados por los afamados caballeros portugueses Oliveira y D'Albes, apadrinados por *Machaquito* y

*Lagartijo*, cuatro toros del Duque de Veragua y otros cuatro de la viuda de Concha y Sierra, para ser lidiados y muertos á estoque en lidia ordinaria, por Mazzantini, Fuentes, *Bombita* y *Algabeño*, con sus respectivas cuadrillas, y como fin de fiesta, dos toros de desecho, también de la ganadería de Doña Celsa Fontfrede, destinados á ser estoqueados por los célebres novilleros Rafael González (*Machaquito*) y Rafael Molina (*Lagartijo Chico*).

Puede decirse, pues, que el único atractivo de la corrida eran los jóvenes cordobeses, que por vez primera, aunque sin alternar, torearían en una corrida formal, á seguida de los grandes primates del toreo y ante un público escogido, como por regla general suele ser el que concurre á las Corridas de Beneficencia.

No quiso, sin embargo, la suerte, que la ilusión de los aficionados se realizara; pues pocos días antes *Lagartijo Chico* fué cogido y herido por un toro en la plaza de Cáceres, imposibilitándole este accidente, no obstante no haber sido grave, para actuar en la Corrida de Beneficencia.

La noticia fué una verdadera contrariedad, y no dejó de reflejarse en la cotización del papel.

Llegado el día de la corrida, que lo fué el 1.º de Junio, ocupó la presidencia el inteligente y buen aficionado D. Vicente Buendía, y hecho el despejo, se hizo el paseo en el siguiente orden:

Cuatro alguacilillos del Ayuntamiento,

La banda del Hospicio, tocando un pasacalle,

La carroza de la Diputación Provincial conduciendo á los caballeros en plaza, y al estribo Rafael González (*Machaquito*).

Seguidamente salieron las cuadrillas con Mazzantini, Fuentes, *Bombita* y *Algabeño* al frente.

El paseo resultó muy lucido.

Disuelta la comitiva y montados los caballeros Oliveira y D'Albes en excelentes caballos, tordo y blanco, respectivamente, se dió suelta al toro *Cucharero*, de Salas, negro de pelo, fino, de bonita lámina y muy bien puesto de cuernos.

Desde el primer momento pudo apreciarse que *Cucharero* era manso de solemnidad, y quedado por añadidura, haciéndose poco menos que imposible, la bonita, elegante y gentil suerte de rejonear.

Los caballeros portugueses, habilísimos y consumados jinetes, hicieron cuanto humanamente les fué posible para realizar la suerte; pero sus esfuerzos resultaron poco menos que inútiles, toda vez que el toro no acometía. Sólo, acosando materialmente al de Salas, pudieron poner un rejoncillo en todo lo alto el caballero Oliveira, y otro en mal sitio su compañero.

---

Retirado al corral, salió del chiquero *Calcetero*, de igual vacada y pelo que el anterior, muy levantado de cuerna y con muchos pies.

Entre los dos portugueses clavaron siete rejoncillos, casi todos de primera, no pudiendo hacer más por la mansedumbre en que paró la res, siendo no obstante muy aplaudidos, por su arte y buenos deseos.

---

Acto continuo comenzó la lidia ordinaria, dándose suelta al primer veragueño, *Corchete*, colorao, grande, gordo y corniabierto; un toro precioso y de respeto, que con gran codicia y poder y mayor bravura, tomó seis puyazos.

Se aplaudió con entusiasmo al ganadero, que ocupaba un palco, por ser en realidad *Corchete* un toro de los que dan fama á una ganadería.

En el segundo tercio, se distinguió Galea al meter un gran par.

Mazzantini, de encarnado y oro, molestado grandemente por el viento, pasó al veragüeño con la derecha sin parar los pies, y dió un pinchazo en hueso, entrando desde largo pero derecho y con coraje. Luego, desde cerca y entrando muy bien, se arrancó con un volapié de primera, metiendo el estoque hasta la mano. Dobló *Corchete* y hubo muchas palmas para el diestro.

---

*Serrano*, cardeno, alargado, feo de lámina, fué el primero que salió de los de la vacada de la viuda.

Aunque un poco tardo y flojo, tomó seis puyazos, casi todos de refilón.

Quedado en banderillas, *Valencia* le prendió medio par muy malo.

Tocó el turno á Luis Roure *Malagueño*, el valiente banderillero, que por su arte y arrojo ha sabido conquistarse grandes simpatías, y se fué con decisión á la res, viéndose precisado á pasarse dos veces sin clavar, por quedarse el enemigo. A la tercera vez, *Malagueño* entró en

el terreno del toro, dejando un gran par de castigo; pero al salir de la suerte fué enganchado, volteado y recogido otra vez, resultando su cogida sumamente aparatosa.

Muy penosa fué la impresión que esta desgracia produjo.

Reconocido en la enfermería por los médicos de servicio, estos certificaron de tres heridas, una en la región escapular derecha, interesando los musculos y penetrando en dirección de atrás adelante; otra contusa en la región frontal izquierda, y la tercera de la misma clase que la anterior, en la parte posterior inferior del muslo derecho.

Su estado durante algunos días fué grave, y en alguno de ellos inspiró serios cuidados.

Fuentes pasó grandes apreturas para matar al toro que había cogido al desgraciado *Malagueño*, pues se defendía y buscaba el bulto. Con gran desconfianza hizo una faena pesada, intentando salir del paso con un metisaca en los bajos sin resultado. Después dió dos pinchazos, otro sablazo á la media vuelta y un intento de descabello sufriendo un achuchón y un desarme. *Serrano* murió á manos del puntillero.

---

El segundo del duque era colorao, ojo de perdiz, con bragas y salpicado de atrás, un hermoso toro también, como el primero.

Salió revolviéndose y corneando á la puerta del chiquero.

Duro, bravo y con poder tomó seis varas, recargando y dando á los picadores estrepitosos batacazos.

La gente de á pie, así que se apercibió de la bravura de *Caramelo*, lo dejaron romanear á su sabor á los caballos, y después lo recortaron y le dieron la peor lidia que supieron y pudieron á fin de destroncarle y quitarle poder, recursos indecorosos de la actual torería, más propicia á la tartufería y malas artes, que á emplear los procedimientos legítimos y verdaderos del arte por los que únicamente se llegaba antaño á la cúspide.

En banderillas cumplieron *Blanquito* y *Moyano*.

Con inteligencia y valentía le toreo de muleta Emilio Torres, para levantarle la cabeza, pues humillaba efecto de la pelea que hizo con los caballos, arrancándose después á volapié, con media estocada que resultó atravesada por salirse de la suerte.

Nueva faena aceptable y otra estocada malísima por no decidirse á entrar á ley, y un descabello á la cuarta intentona.

---

De doña Celsa fué el toro que salió inmediatamente, cárdeno, salpicao, carifino y escurrido de carnes.

Blando y sin poder, le picaron malamente cinco veces entre *Cantares* y *Badila*.

*Pataterillo*, muy valiente y con gran inteligencia, le puso un par de maestro, cambiando, y otro muy bueno, de frente.

*Perdigón* oyó también muchas palmas, por un par que clavó con guapeza.

De toda la faena de muleta del *Algabeño* sobresalió un gran pase de pecho. Lo demás no valió gran cosa; pero

estuvo valiente y siempre en la cara del toro, entrando á volapié con mucho coraje, con una estocada hasta las uñas, que resultó atravesada. Terminó con otra caída, aguantando, que aplaudieron los efectistas.

---

De D.<sup>a</sup> Celsa también fué el toro siguiente, *Rubio* de nombre, negro, bragao, fino de tipo y desigual de pitones.

Un tanto voluntario, pero sin ningún poder, tomó cuatro varas á duras penas, portándose detestablemente los piqueros, uno de los cuales le rajó, ahondándole después otro el palo.

Comenzaba á llover, cuando *Regatero* y Hierro salieron á banderillar, haciéndolo ambos por lo mediano.

Con respeto no muy justificado le pasó Mazzantini, siempre con la mano derecha, dándole media estocada buena, que fué muy aplaudida.

---

Del Duque era *Pilares*, berrendo, bien puesto, mejor criado, grande y fino.

Fuentes intentó fijarle con unos capotazos; pero lejos de conseguirlo, tuvo que salir de estampía, pues *Pilares* le persiguió con intención dañina.

Entablerado y sin voluntad, costó trabajo hacerle tomar cinco varas, acabando por huirse, á lo que contribuyó no poco, además de la condición de la res, la pésima lidia que se le dió y el desorden que hubo en el ruedo.

En el segundo tercio sobresalió un soberbio par de banderillas puesto al sesgo, con un valor rayano en la temeridad, por el *Cuco*.

Fuentes tuvo que habérselas con un toro huido, pero que tomaba la muleta con mucha nobleza, á pesar de lo cual tuvo que andar corriendo detrás del toro, por no aguantar, arrojándose, empapando y sujetando. (En estos trances es donde se conoce á los buenos toreros, y en donde se hace más palpable la diferencia entre los maestros de verdad y el resto de la torería.) Echándose fuera, dió media estocada baja y atravesada, y después, cuarteándose algo, otra que en nada discrepaba de la anterior, por lo que justamente se le silbó.

---

Jabonero claro, gordo, bien armado, de la vacada del Duque también, y conocido por *Comisario*, fué el toro noveno que salió de los chiqueros, séptimo de los lidiados por las cuadrillas.

Entrando á escape y sin recargar, se arrancó desde largo á los picadores cuatro veces, dando ocasión á *Bombita* y Fuentes para algunos quites oportunos.

A petición del público y deferentísimo con él, Fuentes tomó las banderillas y puso un par cambiando, soberano, haciendo un verdadero derroche de arte, de inteligencia, de elegancia y de guapeza; después, alegrando al toro desde muy lejos y parándose cuando se le arrancó, volvió á cambiar, agarrando superiormente. Los espectadores en masa, de pie y entusiasmados, se deshicieron las manos aplaudiendo. La ovación, por lo uná-

nime y prolongada, fué de las que hacen época en la vida de un torero.

Huido se encontró *Bombita* al toro, y le lidió sin conseguir recogerlo, dándole tres pases muy buenos, arrancándose después con un pinchazo cuarteando y una estocada echándose fuera y llevándose el estoque. La pita estuvo muy justificada.

---

En sustitución de otro de la viuda, que siendo (como siempre) el más grande y de mejor aspecto, desecharon los veterinarios por dificultoso para la lidia, salió de los toriles otro de Veragua, negro, bragao, bien puesto y de muchas arrobas.

Remoloneando cuanto pudieron, anduvieron los picadores, tardando el toro en tomar cinco varas larguísimo tiempo, por culpa de aquéllos y de los monos sabios, cuya inconsciencia algunos califican de valentía, no pasando de ser un entrometimiento que desluce la suerte de varas, que puede originar una desgracia, y del que tiene la culpa los directores de lidia que lo consienten. Por reprimir semejante abuso en esta ocasión, con laudable energía, obligando á los monos á viva fuerza á meterse en el callejón, merece justos elogios Mazzantini.

En el segundo tercio, puso un buen par *Perdigón*, cayendo al encontronazo ante la cara del toro y librándose de una cornada, gracias á Galea que estuvo al quite oportunamente y con exposición, no obstante, ser esta misión de los matadores.

Comenzaba á llover de nuevo, cuando *Algabeño*, con

ayudas menos eficaces que oportunas, comenzó su faena, defendiéndose como pudo de las acometidas descompuestas del enemigo, y no sin sufrir alguna que otra colada de peligro, entrando al fin con una estocada hasta el puño, marcando bien los tiempos del volapié y haciendo innecesaria la puntilla.

El público le aplaudió, y con esto terminó la tarea de los de alternativa.

---

Sólo Mazzantini con su cuadrilla, dando pruebas de una cortesía, delicadeza y buen gusto, que no pueden menos de subyugar, quedó en la plaza entre barreras para presenciar el trabajo del joven cordobés Rafael González (*Machaquito*).

Excelentes deseos de cumplir bien, hay que suponer á este diestro en aquella tarde; pero el primer torete que le soltaron, fué *Mohino*, colorao, joven, chiquitillo y abierto de pitones.

El chotejo tropezó con los picadores tres ó cuatro veces, otra saltó la valla y en dos ocasiones más, lo intentó de nuevo.

Después de un par bueno de Mojino, lo toreó *Machaquito* con visibles muestras de desagrado, por lo pequeño del bichejo, dándole tres pinchazos medianos y una estocada corta, buena.

---

Más pequeño si cabe que el anterior, fué el siguiente y último de la tarde, acogido con protestas ruidosas del público.

*Machaquito* lo mató de una buena estocada en todo lo alto.

---

Tal fué la corrida de Beneficencia de 1900, en la que, según datos fidedignos, se recaudaron 124.000 pesetas, quedando de utilidad libre para el Hospital Provincial,



D. José Peláez.

gracias á las energías de la comisión organizadora, que presidió el Diputado D. José Peláez, la fabulosa suma, nunca alcanzada de 15.000 duros.

A tan extraordinario y excelente resultado pecuniario, contribuyó la generosidad de Emilio Torres (*Bombita*) y de Rafael Sánchez (*Machaquito*), que donaron 500 y 250 pesetas, respectivamente. El Duque de Veragua, por su parte, dió otras 250 pesetas, y D.<sup>a</sup> Celsa Fontfrede regaló 1.000, que no fué mucho regalar á los pobres, dado el precio excesivo que cobró por los malos toros que envió para la corrida.







## CORRIDA EXTRAORDINARIAMENTE MALA

---

**S**E había anunciado para el jueves 7 de Junio, una corrida extraordinaria de seis toros de D. José de Palha Blanco, que habian de estoquear Fuentes, *Bombita* y *Algabeño*.

La función tenía alicientes, y los aficionados se las prometían muy felices, cuando dos días antes comenzó á circular el rumor de que el ganado portugués anunciado, sería substituido por otro de menos dificultades y respeto, y aunque el rumor parecia tener visos de verosimilitud, hubo mucha gente que se negaba á creer que tal cosa pudiera hacerse, y no faltó quien supusiera relacionado el hecho, caso de realizarse, con los escrúpulos de la gente de pelo trenzado, á habérselas con cierta clase de ganado.

No se tardó mucho tiempo, en efecto, en confirmarse el presagio; se dijo que los toros de Palha no llegaban á tiempo, y se anunció al público, en substitución de aque-

llos, seis reses de Ibarra, con lo que los aficionados se retrajeron, y la entrada, al comenzar la corrida, resultó sumamente floja.

En familia, pues, se dió suelta á *Tallarino*, colorao de pelo, muy fino y bien plantado. Un tipo acabado de toro, pero pequeñísimo y sin ningún respeto.

Salió disparado del chiquero tomando dos alfilerazos de reflón.

Fuentes le dió un recorte y unos cuantos lances de capa con oportunidad, aunque sin gran lucimiento.

El público, á quien había disgustado lo pequeño que resultaba el toreo, protestó con razón de la mala lidia, que se le daba por añadidura.

Con alguna voluntad, pero sin poder, tomó el chotejo cinco varas.

Enrique Fuentes y *Valencia* cuartearon dos pares y medio.

La faena de Fuentes fué buena á ratos; pero el público no la tomó en consideración, por el poco respeto del toro. Con media estocada atravesada salió del paso.

---

Salió en segundo lugar *Copalta*, tan chiquitín ó más que el anterior, negro de pelo y sin cuernos apenas, provocando su presencia en el ruedo la protesta del público:

Sin bravura ni poder tomó seis puyazos, como pudo haber tomado sesenta, impunemente.

Moyano y *Blanquito* banderillearon nada más que por lo mediano.

Con precauciones de todo punto injustificadas, y muy

movido, pasó *Bombita á Copalta*, despachándole con un estoconazo bajo, que motivó una gran pita.

---

De nombre *Garboso*, negro, listón, de más respeto y más hecho que el anterior, fué el tercero, que tomó con bravura, pero sin poder, cinco picotazos, dando ocasión para que Fuentes hiciera un gran quite, que fué muy aplaudido.

*Sevillano* cuarteó un par bueno.

*Pataterillo*, adornándose con inteligencia, valor y vista, puso un par superior, que le valió una ovación.

Sin pizca de arte, y sin rematar un solo pase, ni hacer más que el paripé de alargar los brazos, cuando el toro ya estaba fuera de su juriscicción, Algabeño largó media estocada malísima, ganándose con creces la pita con que le obsequió el público.

---

El cuarto, *Canastillo*, jovencito, flaco, rubito de pelo y enfilao de puntas, se mostró rabiosillo, entrando seis veces á los picadores, que *muy bravos y voluntariosos*, (como que se trataba de un carnerillo), le picaron de firme.

Fuentes, sin que nadie se lo indicase, tomó las banderillas, y después de intentar el cambio y de pasarse con mucha vista tres ó cuatro veces, puso un buen par de castigo al choto, con el que había juguteado á sus anchas.

*Cuco* y *Valencia* terminaron el tercio con dos pares, bueno el de Creus y malo el del otro.

Armado de estoque se acercó Fuentes al cabritillo,

toreándole sin parar los pies, de pitón á pitón y sin alargar los brazos, propinándole media estocada atravesada y trasera y un descabello á la segunda intentona.

---

El quinto fué *Estanquero*, negro bragao, muy chiquirritito y muy jovencito, que tomó cuatro varas y mató un caballo.

Fué bravucón y careció de poder.

Molina puso una buena vara de castigo.

Entre Moyano y Blanquito adornaron el morrillo del becerro con tres pares de banderillas al cuarteo.

Bombita toreó con precauciones injustificadas y ayudado por sus peones.

Semejante desconfianza ante un becerrote adelantado que sólo era algo incierto, y requería, por lo tanto, que se le empapara bien con la muleta para desengañarle, produjo indignación en el público, que protestó ruidosamente, ya por completo aburrido de ver cabras en vez de toros y toreros sin estímulo que sólo tratan de salir del paso y cobrar.

Emilio pinchó, más ó menos hondo, tres veces, doblando al fin el bicho, y oyéndose una silba monumental.

---

Negro zaino, bien armado, pero tan pequeño como los anteriores, fué el que cerró plaza.

A poco de salir del chiquero, lo corrió muy bien *Pata-terillo*.

El torero, con alguna voluntad, tomó seis varas, y en-

tre *Pataterillo* y *Perdigón* le pusieron tres pares por lo mediano.

*Algabeño* dió fin de corrida tan desastrosa con una faena movida, terminando con un horroroso bajonazo.

---

Pocas veces se ven corridas tan extraordinariamente malas como la que acabamos de reseñar, pues aunque son también muy contadas las corridas buenas que se presencian en estos tiempos, rara es la en que no se ve algo digno de aplauso; en ésta el ganado fué malísimo, y los toreros rayaron tan en lo pésimo, que el público salió de la plaza, no ya disgustado, sino escandalizado é indignadísimo.

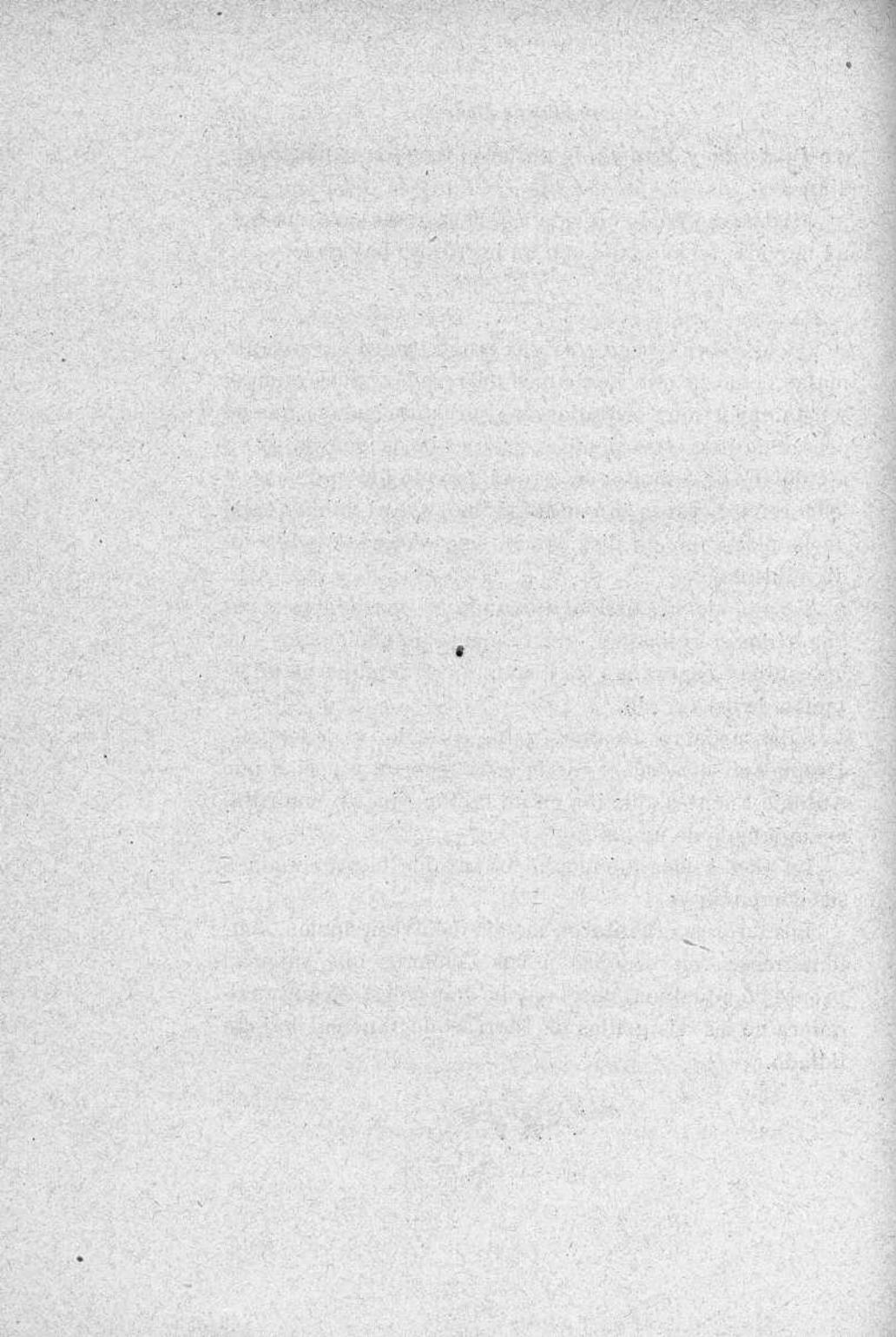
Terminada la corrida y cuando los matadores y sus cuadrillas se retiraban, gran número de aficionados que les estaban esperando les hizo una estruendosa manifestación de desagrado.

Salió primero *Bombita*, y fué silbado y denostado. Después el *Algabeño*, y corrió igual suerte; y por último Antonio Fuentes, que iba en un faetón, sin su cuadrilla, acompañado de un amigo.

La pita á éste fué mucho mayor que la propinada á sus compañeros.

Los toreros aguantaron mecha con resignación, contentándose con ordenar á sus cocheros que salieran pronto de aquel mal paso, mucho más peligroso que cualquiera de los seis grillos de Ibarra que tan mal habían lidiado.



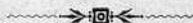




# GRAN CORRIDA

Á BENEFICIO DE LA

# ASOCIACIÓN DE LA PRENSA



**Cómo surgió la idea de esta corrida.—La comisión organizadora.—Elección de ganado.—Programa de la fiesta.—Acoso y derribo de reses.—El cartel de Benlliure.—Los regalos.—Ofrecimiento de Lagartijo.—Los agraciados en la rifa.—La corrida.—La concurrencia.—Un incidente.—Cuenta general de ingresos y de gastos.—Fiesta de grata memoria para la afición.**

**I**NVITADOS á una gira en la Venta Eritaña, por el señor Conde de Garay, se reunieron en alegre y animado almuerzo en aquel pintoresco punto, el día 23 de Abril, con el ex ministro D. Segismundo Moret y con el Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, don Miguel Moya, varias acaudaladas personalidades, madrileños y sevillanos, todos inteligentes y entusiastas aficionados á la Fiesta Nacional.

En el banquete reinó la más franca y cordial alegría, y excusado es decir que se habló de toros, y que se comentó el brillante resultado del concurso de ganado vacuno que á la sazón se estaba celebrando en Sevilla, y de los toros que habrían de quedar fuera, á pesar de ser ejemplares notabilísimos, por no haber más que seis premios.

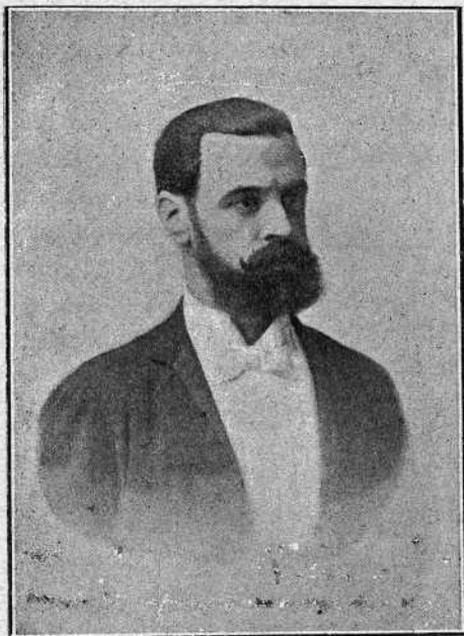
El Sr. Moret entonces, propuso que se adquiriesen aquellos toros por una empresa, que se podría formar entre los que asistían á la gira, y se diese en Madrid una corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa, encargando de la lidia á los diestros Mazzantini, Fuentes, *Bombita* y *Algabeño*.

La idea fué acogida con gran entusiasmo, y en el acto se ofrecieron para formar empresa el Marqués de Tovar, el Conde de Garay, el ex diputado á Cortes D. Luis Palomo, D. Javier Bermejillo, el Conde de Campomanes, D. Natalio Rivas, D. Antonio Valdés y el diputado provincial de Sevilla, D. José María Ferrero.

En pocas horas la comisión formada por los señores de que queda hecha mención, dieron los primeros pasos y vencieron las primeras dificultades que se oponían á su proyecto, aceptando con reconocimiento el concurso del marqués de Pickman, que teniendo decidido con anterioridad adquirir el ganado no premiado para con él dar una magnífica corrida de toros, desistía de su propósito al enterarse de lo que se trataba, y se ofrecía desinteresadamente á auxiliar á la comisión.

Surgieron pronto, sin embargo, dificultades insuperables para la adquisición de los toros no premiados en el concurso; pero, como la idea había ya hecho prosélitos,

y transcendido al público los esfuerzos de la comisión, y todo prometía que la función había de ser brillantísima, se pensó en la adquisición de ocho toros de primera, de una sola ganadería, y desde luego fué elegida la de la señora Marquesa del Saltillo, entre cuyas reses fueron



Antonio Fernández Heredia (*Hache*).

escogidas cuatro por la comisión y los otro cuatro por el concededor de la vacada, todos con edad, de excelente trapío, de muchísimas arrobas, muy bien armados y con notas sobresalientes en el historial de la casa.

Contando ya con el principal elemento para la corrida, el Presidente de la Asociación de la Prensa convocó á una reunión á los individuos de la Junta Directiva, y á los escritores taurinos Sres. Loma (*Don Modesto*), Millán, Heredia (*Hache*), Reinante Hidalgo, Lanuza (*Puntilla*), y Núñez, é hizo relación de los trabajos realizados para organizar la fiesta, fijándose en principio el programa de aquélla, que mereció la aprobación unánime de los concurrentes.

Uno de los números del programa, el que mayor curiosidad despertó, fué el acoso y derribo de reses, que había de realizarse, tal como se hace en Andalucía para tentar al ganado de lidia. La operación ofrecía grandísimas dificultades para realizarla en el redondel de una plaza, por falta de querencia para la res, y por lo limitado de la carrera para los caballos, y para obviarlas y ver de vencerlas, se hizo venir de Andalucía á cuatro de los más afamados garrochistas, con sus respectivos caballos de campo, que fueron los que en las ganaderías de Halcón, Campos Varela, Cámara y Moreno Santamaría prestan sus servicios como acosadores.

De la dirección de esta parte del espectáculo, se encargó, con la actividad, entusiasmo y decisión que le caracterizan, el notable crítico, inteligentísimo aficionado, y cuando la ocasión se presenta distinguidísimo rejoneador, D. Antonio Fernández Heredia.

Como prueba, días antes de la corrida estuvieron practicando los garrochistas en las dehesas de la sociedad de Acoso de Madrid, teniendo ocasión la numerosa concurrencia de admirar y aplaudir la habilidad de los jinetes andaluces, y la maestría de sus caballos.

Con los garrochistas andaluces alternaron muy lucidamente y formaron algunas colleras en varios becerros los excelentes aficionados de Madrid señores marqués de Guadalest, conde de Muguero, D. Alfonso Valderrábano y otros, habiendo quedado los citados á una altura que de seguro no sospechaban los invitados, aunque de antiguo son conocidos por la destreza demostrada en muchos tentaderos de sus respectivas ganaderías.

---

Al tratarse de la confección de un cartel anunciador de la fiesta que se saliera de lo corriente, se pensó en Mariano Benlliure, el notabilísimo artista español autor de asombrosas manifestaciones de la escultura moderna; y aceptado por éste con entusiasmo la indicación, en poco más de una semana, trabajando sin descanso de sol á sol, pintó un cartel, verdadera obra de arte, admirada durante algunos días en uno de los escaparates de un comercio de la calle de Sevilla, y codiciado por cuantos lo vieron, con la halagüeña esperanza de llegar á poseerlo por la suerte.

Con su arte maravilloso, Benlliure trazó en el lienzo una manola con falda y justillo de vistosos colores, prendida en la cabeza la clásica mantilla, recorriendo con una mano grandes paños de raso azul y blanco, colores de la ganadería de Saltillo. Tras las cortinas surge la luz del sol que deslumbra y calienta, y aparece la Plaza de Toros en el momento solemne de salir las cuadrillas.

El efecto no pudo expresarse mejor que como el artista lo expresó después de haberlo sentido, pues real-

mente aquél era un trozo de vida, sin que se pueda dar nada más nuevo, más hermoso, ni más artístico.

---

Las ocho moñas destinadas á los ocho toros, fueron regalo de las señoras duquesas de Alba, de Montellano y de San Carlos; marquesas de Ivanrey y Castrillo, y señoras de Moret, Rivas é Iturbe.

Las moñas se llevaron á la plaza en calesas clásicas, una que para dicho objeto cedió el conocido industrial D. Zacarías López, y tres más que se construyeron al efecto.

---

Otro de los números de mayor atractivo del programa, era la rifa que antes de la fiesta había de verificarse de los objetos regalados á la Asociación de la Prensa, y entre los que figuraban el cartel de Benlliure, las moñas, las cabezas de los dos toros que en la lidia resultarían mejores, una tabla pintada al óleo por D. José Villegas, otro cuadrado original de D. Luis Alvarez, y algunos objetos taurinos regalados por varios diestros y aficionados.

A la lista de objetos que habían de rifarse, hay que añadir un hermoso cuadro que el pintor Gonzalo Bilbao regaló con dicho fin.

Figuraron también en la rifa preciosos regalos del Casino de Madrid, la Gran Peña, del duque de Tamames, del conde de Benalúa, etc., etc.

D. José Noval, amigo íntimo de *Guerrita*, entregó á la Comisión el estoque y la muleta que el famoso diestro cordobés regaló para la rifa.

El presidente de la Asociación de la Prensa recibió el siguiente telegrama del famoso é inolvidable maestro *Lagartijo*:

«Córdoba 8 (10 m.)

Invitado para regalar un objeto para la corrida y rifa del día 12 por mi querido amigo D. Francisco Romero Robledo, y dispuesto siempre á corresponder á los favores recibidos de la prensa, pongo á su disposición los dos únicos que me quedan de cuando fui torero: mi estoque predilecto y la cabeza de un toro de Anastasio Martín, muerto por mí.

De uno de ellos puede disponer esa Asociación, como de éste su afectísimo amigo,

RAFAEL MOLINA.»

Al anterior telegrama contestaron el Sr. Romero Robledo y el presidente de la Asociación de la Prensa, con otro que decía:

«Rafael Molina.—Córdoba.

Mil gracias por franco ofrecimiento. Lo que mande usted será bien recibido.

Dejámosle elección. Mucho nos alegraría verle aquí durante corrida. Si puede venir celebraríanlo miles de amigos. Conteste telégrafo.»

El gran torero, herido ya de muerte por la enfermedad que le arrebató la vida, no pudo asistir á la corrida, limitándose á contestar con el siguiente lacónico telegrama:

«Córdoba 9 (10,30 mañana).—Remitiré la cabeza de un toro de Anastasio Martín, muerto por mí.—*Lagartijo.*»

---

En el centro de la plaza se colocó una plataforma con el material de la sección de loterías.

A las dos y media, con presencia de los Sres. Cánovas del Castillo y Varona, que presidía la corrida; del Sr. Moya, presidente de la Asociación de la Prensa; del Sr. Sabater, y otros individuos de la Comisión organizadora, se procedió á contar los rosarios, que contenían tantas bolas como billetes había de localidades.

Se revolvieron en la gran jaula dispuesta al efecto, y después se trasladaron al bombo; fué cerrado éste y tras de varias vueltas se procedió á la extracción de las bolas, por dos acogidos del Colegio municipal de San Ildefonso.

He aquí los números agraciados:

Cartel de Mariano Benlliure, 3.846.—Moña de la señora duquesa de Alba, 7.078.—*Una sevillana*, cuadro de Villegas, 2.764.—Moña de la señora de Moret, 12.365.—Regalo de *Lagartijo*, la cabeza de un toro de D. Anastasio Martín, muerto por dicho torero, 2.260.—Moña de la señora marquesa de Castrillo, 5.091.—Regalo de *Guerrita*, un estoque y una muleta de este famoso diestro, 758.—Moña de la señora de Rivas, 9.944.—Regalo del Casino

de Madrid, 4.976.—Moña de la señora duquesa de Montellano, 5.073.—Regalo de la Gran Peña, 11.398.—Moña de la señora marquesa de Ivanrey, 8.597.—*Las grutas de Cervara*, acuarela de Luis Alvarez, 7.953.—Moña de la señora de Iturbe, 1.649.—Regalo del señor duque de Tames, una jarra de plata antigua, 26.—Moña de la señora duquesa de San Carlos, 2.891.—Regalo del señor conde de Benalúa, 11.517.—Regalo de D. Luis Carmena, una montera de *Lagartijo*, 6.090.—Cabeza de toro del Saltillo que mató más caballos, 5.255.—Regalo de D. Antonio Rubio, un par de banderillas de lujo, 5.679.—Cabeza del toro del Saltillo que mejores condiciones tuvo para la muerte, 7.628.—Regalo de D. T. Novillo, un par de banderillas de todo lujo, 6.393.—Una de las calesas que figuraron en el desfile, 7.412.—Regalo de Mazzantini, el estoque y la muleta que usó en la corrida, 811.—Regalo de Fuentes, ídem íd., 12.258.—Regalo de *Bombita*, ídem íd., 2.751.—Regalo del *Algabeño*, ídem íd., 4.322.—Un cuadro de Gonzalo Bilbao, 6.555.—Un cuadro de Gros, regalo del marqués de Tovar, 9.114.—Regalo de D. Luis Carmena, una montera de *Frascuero*, 7.560.

---

Resultó lucido el despejo, que ocupaba la mayor parte de la plaza, entre acosadores, piqueros, toreros, calesas y monos sabios. La comitiva producía hermoso efecto, entre los vivos colores de los trajes de los diestros y el contraste de las calesas, recuerdo de principios de siglo. Conducían las calesas los aplaudidos actores Emilio Me-sejo, Arana, Moncayo, Vico y Anselmo Fernández.

---

Para dar una ligera idea de lo que es el derribo y acoso de reses en campo abierto, se soltaron cuatro becerros, coloraos, y mansos por añadidura.

La operación, luchando con las dificultades que ofrecía la limitación del terreno, dió resultado más satisfactorio y lucido del que se presumía.

Los becerros al sentirse empuntados en su carrera por la vara de los derribadores, aceleraban el paso, y entonces éstos, cortándoles el terreno, les asestaban el golpe en el nacimiento del rabo.

El tercer becerro fué derribado varias veces entre los aplausos de la multitud.

Con un aplauso cerrado despidió el público á los derribadores andaluces, quedando muy satisfecho de sus faenas, en las que demostraron los cuatro sus maravillosas condiciones de caballistas.

---

Salió el primer Saltillo, *Perrunito* de nombre, cárdeno bragao, buen tipo, de libras y cornicorto. Fué un toro bravo, de poder en las primeras puyas y voluntario en todas, tomando una de reflón y cinco en regla, terminando el tercio bastante aplomado.

Entre Hierro y Tomás le colgaron tres pares de banderillas, siendo el del último muy bueno y de castigo.

Mazzantini, que vestía terno heliotropo y oro, encontró al toro aplomado y achuchando, y le comenzó á pasar con confianza, pero sin parar ni consentir, por lo que sufrió dos coladuras que le hicieron perder la calma.

Con el estoque estuvo desgraciadísimo dando cinco pinchazos é intentando dos veces el descabello.

El público le silbó con verdadero furor, y no fueron pocos los denuestos que se oyeron.

---

*Llorón* se llamaba el segundo, negro, con bragas y con muy pocos pitones.

Empezó doliéndose al castigo, creciéndose después, tomando cinco varas cara á cara y dos de refilón.

En los quites hizo uno Fuentes á Carriles, que cayó al descubierto, quite que terminó un mono sabio pues el toro se había revuelto al sitio de donde Antonio le sacó.

El segundo tercio, á cargo del *Valencia* y el hermano de Fuentes, fué desastroso.

Vestido de rosa y oro llegó Fuentes á la cara del toro con muleta plegada, extendiéndola acto seguido para dar media docena de pases movidos, por no torear de brazos porque el toro era muy bravo y se le comía el terreno.

La segunda mitad de su faena fué bastante mejor, porque se confió y toreó con arte dándole algunos pases acabados.

Pinchó en hueso, y acabó con una estocada hasta las uñas, á volapié en todo lo alto, metiéndose con coraje.

Muchas palmas.

---

Hermosísimo toro fué *Areño*, cárdeno, listón y buen mozo, que salió de los chiqueros en tercer lugar.

Tras del capote de *Blanquito*, y sin tomar carrera, sal-

tó la barrera por el 10, con tanta elevación y tan sobrado, que metió las manos en el tendido propinando á los que le ocupaban un susto mayúsculo.

Bravo, duro y con poder, tomó seis varas seguidas, dejándole Molina clavado el casquillo de la vara, y *Cigarrón*, enhebrado todo el palo, no obstante lo cual todavía quería pelear el animalito, metiéndose otras dos veces con pujanza y con codicia.

*Pulga de Triana* y *Blanquito*, á quienes correspondió banderillar, lo hicieron rematadamente mal.

Con desconfianza comenzó *Bombita*, que vestía de azul y oro, con dos pases de tanteo, descubriéndose y sin arriarse, entrando en seguida á volapié teniendo la suerte de agarrar una buena estocada haciéndolo todo el toro.

La faena del diestro de Tomares fué silbada por la generalidad del público y aplaudida, con gran parcialidad, por sus numerosos amigos.

---

El cuarto fué *Arenito*, negro, bragao, de muchas arrobas y bien armado, al que recortaron los peones á su gusto y antes de comenzar la pelea.

A pesar de la mala lidia que le dieron, demostró tanta bravura como poder, tomando seis puyazos, con sus correspondientes batacazos á los picadores.

Por efecto de los muchos recortes que los peones le dieron, y del mucho castigo recibido en el primer tercio, pasó *Arenito* á banderillas muy quedado y defendiéndose.

*Sevillano* y *Patatero* quedaron muy medianejamente.

El *Algabeño* nada hizo con la muleta, pero en cambio

mató al toro de una estocada magnífica á volapié, perfilándose tan admirablemente, que hizo innecesarias las funciones del puntillero.

No se le aplaudió, y lo merecía, por su valiente modo de arrancarse á matar.

---

De nombre *Corredor*, fué el quinto un toro cárdeno obscuro, rebarbo, de buen tipo, y mucha voluntad, aunque faltó de poder.

Tomó seis varas, y *Regaterín* y *Galea* le pusieron tres pares muy medianos.

Mazzantini, acogido con siseos, hizo una faena muy movida, logrando, con la valiosísima ayuda de su hermano Tomás, asegurar á volapié media estocada delantera y atravesada, para terminar con la res al descabello, después de cuatro intentos.

El disgusto del público se manifestó por segunda vez en términos muy expresivos.

---

El sexto de la tarde, negro también, más basto de lámina y alargado, se llamaba *Playero*.

No hizo en varas las faenas que sus antecesores, demostrando poca bravura y poder y saliéndose suelto de la suerte.

En banderillas, Valentín y el *Americano* llenaron su cometido con dos pares y medio malos.

Fuentes, previos diez pases, dejó media estocada

echándose fuera, y otra igual después de dos telonazos. Lió otra vez en los medios, y metió el estoque barrenando; luego pinchó otras dos veces cuarteando, y *Playero* se acostó.

El público, aburrido, tomó el partido de echarlo á broma.

---

De buena lámina, pelinegro y de arrobas fué el séptimo, conocido por *Rebaloso*.

De salida, á pesar de los recortes, saltó por el 6.

El público optó por distraer el aburrimiento con palmoteos inofensivos. Caballos y caballeros, toreros y monos, todo se aplaudió espléndidamente.

El toro fué también bravo, de poder, codicioso y noble, cualidades que conservó á pesar de la lidia que le dieron.

Entre aplausos y aclamaciones tomó la res cinco varas con bravura, y mató dos caballos.

Fuentes, cediendo á las instancias del público, cogió los palos.

Citó al toro para cambiarse, acudió la res, y Antonio se salió de la cabeza con mucha vista y mucha inteligencia, pues si llega á prender los palos la cogida era inevitable.

Tres pares le puso Antonio, á cual mejor, cambiando el primero, de frente el segundo y al cuarteo el último, lo que le valió una verdadera ovación.

*Bomba*, sin confiar poco ni mucho, ni parar pies ni brazos, pasó ayudado de sus peones, sufrió varias coladas y desarmes, pinchó sin ganas, dejó una perpendicular,

entrando mal y saliendo por la cara, barrenó luego cuanto quiso, pinchó otra vez en lo bajo, otra yéndose, recibió un aviso, mechó otra vez y otra... y al fin *Rebaloso* se acostó materialmente acribillado.

---

Cerró plaza *Voluntario*, de pelo negro y con bragas.

No hizo nada de particular ni con él tampoco realizaron proezas picadores y rehileteros.

El *Algabeño* le empezó á torear de cerca, y la primera vez que entró á matar lo hizo con guapeza, cobrando media estocada un poco ida, pero en lo alto.

Después perdió los papeles, y desde lejos soltó un pinchazo atravesado y bajo; luego una estocada contraria, terminando con un descabello.

---

Tal fué la corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa, pudiendo calificarse en cuanto á los toros, de superiorísima en su primera mitad y de buena en la última.

El ganadero correspondió, como era de esperar, del crédito de la vacada, á la expectación que entre los aficionados despertó aquella corrida.

De los diestros, estuvieron bien Fuentes y *Algabeño* en un toro cada uno. Mazzantini y *Bombita* mal, los picadores rematadamente todos sin excepción, como de costumbre.

La concurrencia fué numerosa y muy distinguida.

En todas las localidades veíase á gran número de personas conocidas.

La mayoría de las señoras y señoritas que ocupaban los palcos y delanteras de grada lucían mantillas blancas. Figuraban entre la concurrencia las duquesas de Mon-



D. Miguel Moya, presidente de la Asociación de la Prensa.

tellano, Sotomayor (que ocupaba una barrera en compañía de sus hijas y de su hermano el diplomático Sr. Caro), Nájera y Santo Mauro; marquesas de López Bayo, Guadalmina, Squilache, Mina, Luque, Santillana, Valdeigle-

sias, Portago, Santa María de Silvela, Yarayabo, Laguna; condesas de Valmaseda, Torre-Arias y Montarco; señoras y señoritas de Ayllón, Moret, Urcullu, Gómez Acebo, Patilla, Bellechasse, Moreno, Triana, Icaza, Téllez Girón, Sabater, Primo de Rivera, Arteaga, Echagüe, Núñez de Prado, Nájera, O'Donnell, Vargas, Ozores, y tantas más.

También estaban el señor presidente del Consejo, el ministro de la Gobernación y los Sres. Romero Robledo, Maura, Moret, Navarro Rodrigo y gran número de hombres políticos.

---

Durante la lidia del sexto toro ocurrió un incidente que fué objeto de los naturales comentarios.

Parece que en uno de los burladeros de la barrera se encontraba, como otras veces, el inspector de primera clase de la zona de la plaza de toros, D. Nicanor Visiers, al cual envió varios recados el presidente de la corrida, que lo era el teniente de alcalde Sr. Cánovas y Varona, para que se retirara en vista de que había demasiada gente entre barreras.

El inspector no creyó oportuno atender la indicación, en vista de lo cual le llamó al palco el presidente, reconviniéndole en tono vivo por la desobediencia. El inspector no se mostró respetuoso con el presidente, y aun parece que profirió alguna frase desacatando su autoridad, lo que fué causa de que el Sr. Cánovas dispusiera la inmediata detención del inspector.

En la plaza se dijo que el Sr. Visiers, al verse incre-

pado con dureza, no se pudo contener y pretendió agredir al presidente, el cual le contestó con un puñetazo. Ello fué que varios concejales salieron del palco sujetando al inspector; que éste quedó detenido en el saloncillo de la Presidencia, que empezó á formarse el atestado por desacato al presidente, y que poco después era conducido el Sr. Visiers en un coche por un teniente de Orden público á disposición del juez de guardia.

Algunos concejales mostrábanse excitados, ante el temor de que el gobernador no diera la razón á su compañero; pero la verdad es que el Sr. Liniers no puso el menor obstáculo á la detención del Sr. Visiers, que por cierto parece que es un buen funcionario, aunque de carácter un poco vivo.

El señor ministro de la Gobernación fué á enterarse personalmente de lo ocurrido.

La Asociación de la Prensa formalizó y publicó á los pocos días la cuenta de ingresos y gastos de la corrida, en la siguiente forma:

### INGRESOS

|                                              | Pesetas.   |
|----------------------------------------------|------------|
| Venta de billetes en la ventanilla. . . . .  | 98.375,05  |
| Importe de las carnes de ocho toros. . . . . | 2.200,00   |
| Billetes de apartado. . . . .                | 167,00     |
| Restaurant. . . . .                          | 100,00     |
| Naranjas. . . . .                            | 25,00      |
| <i>Total</i> . . . . .                       | 100.867,05 |

## GASTOS

|                                                                                                          | <u>Ptas. Cts.</u> | <u>Ptas. Cts.</u> |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------|-------------------|
| <b>Preparación de la corrida.</b>                                                                        |                   |                   |
| Telegramas y telefonemas, comprobantes números 1, 2 y 3.....                                             | 59,70             |                   |
| Pequeños gastos, ídem número 4..                                                                         | 6,00              |                   |
| Coche y tranvía para urgencias, ídem núm. 5.....                                                         | 55,50             |                   |
| Comida para la dependencia, ídem núm. 6.....                                                             | 43,50             | 164,70            |
| <b>Calesas para el desfile.</b>                                                                          |                   |                   |
| Facturas de cinta de raso, comprobantes números 7 y 8.....                                               | 242,00            |                   |
| Telegrama á Murcia para el envío de flores, ídem núm. 9.....                                             | 3,15              |                   |
| Alquiler de cuatro atalajes completos para las calesas, ídem número 10.....                              | 112,00            | 357,15            |
| <b>Acoso.</b>                                                                                            |                   |                   |
| Trajes de campo para los cuatro acosadores y derribadores, comprobantes números 11, 12, 13, 14 y 15..... | 612,00            |                   |
| <i>Suma y sigue.....</i>                                                                                 |                   | <u>521,85</u>     |

|                                                                                            | Ptas. Cts. | Ptas. Cts. |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|------------|------------|
| <i>Suma anterior</i> ....                                                                  |            | 521,85     |
| Viaje de los mismos desde Sevilla á Madrid y regreso, ídem números 16, 17 y 18.....        | 342,15     |            |
| Transporte de los caballos desde Sevilla á Madrid y regreso, ídem números 16, 17 y 19..... | 782,45     |            |
| Hospedaje y gastos extraordinarios de los cuatro acosadores, ídem número 16. ....          | 269,60     |            |
| Manutención de los caballos, ídem núm. 16. ....                                            | 138,00     |            |
| Comida de los acosadores en el viaje de regreso á Sevilla ídem núm. 20. ....               | 28,00      |            |
| Gratificación, ídem núm. 21.....                                                           | 100,00     |            |
| Pequeños gastos, ídem núm. 22....                                                          | 4,00       | 2.276,20   |

#### **Adorno de la Plaza.**

|                                                                               |        |        |
|-------------------------------------------------------------------------------|--------|--------|
| Factura de lias de esparto, bramante, alambre, etc., comprobante núm. 23..... | 237,40 | 237,40 |
|-------------------------------------------------------------------------------|--------|--------|

#### **Rifa de los regalos.**

|                                                                                                                          |       |  |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|--|
| Conducción á la plaza de los regalos, coche, gratificaciones y comida de un empleado en este servicio, ídem núm. 24..... | 24,50 |  |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|--|

|                           |          |
|---------------------------|----------|
| <i>Suma y sigue</i> ..... | 3.035,45 |
|---------------------------|----------|

|                                                                                                                                                       | Ptas. Cts. | Ptas. Cts. |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|------------|
| <i>Suma anterior....</i>                                                                                                                              |            | 3.035,45   |
| Conducción de los útiles para el sorteo, ídem núm. 25.....                                                                                            | 15,00      |            |
| Porte de los regalos á la Asociación, ídem núm. 26. ....                                                                                              | 5,00       |            |
| Coche para organizar el servicio de la rifa, ídem núm. 27.....                                                                                        | 17,00      |            |
| Localidades para los empleados de la Lotería que efectuaron el sorteo, ídem núm. 28.....                                                              | 99,20      |            |
| Transporte por ferrocarril, de Córdoba á Madrid, de la cabeza del toro de Lagartijo y coche empleado en cumplimentar este servicio, ídem núm. 29..... | 48,55      |            |
| Tirada de 1.000 ejemplares de la lista de números premiados con los regalos, ídem núm. 30.....                                                        | 20,00      |            |
| Coche para ultimar asuntos urgentes de la rifa, ídem núm. 30 (bis).                                                                                   | 5,00       | 234,25     |

**Toros.**

|                                                                                                                            |           |          |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|----------|
| Letra sobre Sevilla á favor de la Excm. señora marquesa del Saltillo, importe los ocho toros lidiados, pesetas 16.000..... |           |          |
| Quebranto de la misma, 48.....                                                                                             | 16.018,00 |          |
| Jornales, manutención, gratificación y viajes del conocedor de                                                             |           |          |
| <i>Suma y sigue.....</i>                                                                                                   |           | 3.269,70 |

|                                                                                                               | <u>Ptas. Cts.</u> | <u>Ptas. Cts.</u> |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------|-------------------|
| <i>Suma anterior</i> .....                                                                                    |                   | 3.269,70          |
| la señora marquesa del Saltillo,<br>comprobante núm. 31.....                                                  | 440,00            |                   |
| Transporte, desde el Empalme á<br>Madrid, de los ocho toros, idem<br>núm. 32.....                             | 762,33            |                   |
| Encierro, encajonado y alquiler de<br>ocho cajones para los mismos en<br>Sevilla, idem núm. 33.....           | 625,00            |                   |
| Transporte de dos toros del Em-<br>palme á Madrid y regreso de<br>otros dos, idem números 34, 35 y<br>36..... | 772,28            |                   |
| Pienso de los toros, idem núm. 36<br>(bis).....                                                               | 237,25            |                   |
| Subida y bajada de los cajones,<br>idem núm. 36 (triplicado).....                                             | 211,60            |                   |
| Encajonamiento, idem núm. 36<br>(cuadruplicado).....                                                          | 32,80             |                   |
| Alquiler de seis becerros para el<br>acoso, idem número 36 (quintu-<br>plicado).....                          | 300,00            | 19.429,26         |
| <b>Servicio de caballos.</b>                                                                                  |                   |                   |
| Pagado al contratista, comproban-<br>te núm. 37.....                                                          | 3.000,00          |                   |
| <b>Servicio de corrida.</b>                                                                                   |                   |                   |
| Cuarenta pares de banderillas de<br>lujo, comprobante núm. 38.....                                            | 136,00            |                   |
| <i>Suma y sigue</i> .....                                                                                     |                   | <u>22.698,96</u>  |

|                                                                                                                                 | Ptas. Cts. | Ptas. Cts. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|------------|
| <i>Suma anterior</i> ....                                                                                                       |            | 22.698,96  |
| 1 por 100 de la expendición de billetes (lo mismo que en la corrida de Beneficencia y en las extraordinarias), ídem número 39.. | 983,75     |            |
| Haberes de los dependientes de la Plaza, ídem núm. 40.....                                                                      | 301,00     |            |
| Imprenta: billetes, carteles y programas, ídem núm. 41.....                                                                     | 470,00     |            |
| Pagos hechos por diferentes servicios durante la corrida, ídem números 40, 42 y 42 (bis).....                                   | 456,00     | 2.346,75   |

**Cuadrillas.**

|                                                                 |          |                  |
|-----------------------------------------------------------------|----------|------------------|
| Mazzantini, su cuadrilla y sus gastos, comprobante núm. 43..... | 6.000,00 |                  |
| Fuentes, ídem id. id. id. núm. 44...                            | 5.000,00 |                  |
| Algabeño, ídem id. id. id. núm. 45.                             | 5.000,00 |                  |
| Bombita, ídem id. id. id. núm. 46..                             | 4.500,00 | <b>20.500,00</b> |

**Contribución y Timbre.**

|                                     |          |                  |
|-------------------------------------|----------|------------------|
| Concierto al 75 por 100 del Timbre. | 6.659,28 |                  |
| Contribución industrial.....        | 4.763,13 | <b>11.422,41</b> |
| <i>Total</i> .....                  |          | <b>59.968,12</b> |

**Resumen.**

|                                                                        |                   |          |
|------------------------------------------------------------------------|-------------------|----------|
| Importan los ingresos. ....                                            | <b>100.867,05</b> |          |
| Idem los gastos. ....                                                  | <b>59.968,12</b>  |          |
| <i>Saldo á favor.</i> .....                                            | <b>40.898,93</b>  |          |
| Para la Asociación de la Prensa.....                                   | <b>20.000</b>     |          |
| <i>Resta</i> .....                                                     | <b>20.898,43</b>  |          |
| Más para la Asociación 50<br>por 100.....                              | <b>10.449,21</b>  | } Igual. |
| 50 por 100 indemnización á<br>la empresa por el piso<br>de plaza. .... | <b>10.449,21</b>  |          |
| <b>Beneficio líquido á favor de la Asociación. . .</b>                 | <b>30.449,21</b>  |          |

*Treinta mil cuatrocientas cuarenta y nueve pesetas veintiún céntimos.*

*Madrid 20 de Junio de 1900.*

Algunas observaciones sobre la cuenta anterior:

La Asociación de la Prensa ha pagado, como se ve, á todo el mundo, hasta el último real. No ha querido que nadie pueda decir que utiliza su influencia con empresarios, ganaderos, toreros, etc., etc.

El coste de los ocho toros de Saltillo ha sido de pesetas **19.429,26**.

Las cuatro cuadrillas han costado **20.500** pesetas. El Estado, por el concierto del timbre y la contribu-

ción industrial, se llevó nada menos que **11.429** pesetas **41** céntimos.

El empresario, Sr. Niembro, cobró **10.449** pesetas **21** céntimos.

Y el beneficio líquido á favor de la Asociación ha sido de **30.449** pesetas **21** céntimos.

---

Satisfechos, en verdad, quedaron los asociados del resultado obtenido en la primera fiesta de este género que en su beneficio se ha organizado, pues sobre no ser despreciables los rendimientos conseguidos, para los aficionados á las corridas será siempre de grata memoria la celebrada el día 12 de Junio de 1900.







## **Despedida de “Paco Frascuelo,,**

**A** beneficio del veterano torero Paco *Frascuelo*, y con el concurso generoso de Mazzantini, *Lagartijillo* y *Villita* con sus cuadrillas, se verificó el día 21 de Junio una corrida de toros, con ganado de D.<sup>a</sup> Prudencia Bañuelos.

Al mejor resultado de la función contribuyeron muchas personas de un modo noble y generoso. La empresa dió la plaza; los diestros con sus cuadrillas torearon gratuitamente; *Guerrita*, Fuentes, *Algabeño* y el señor Duque de Veragua pagaron el importe de los toros; todos, todos rindieron al viejo torero un tributo de cariño, rivalizando en hidalguía y desinterés en la excelente obra de procurarle un pasar, en sus últimos años, tranquilo y decoroso.

A los cincuenta y siete años de edad ha podido Francisco Sánchez retirarse definitivamente de los toros, de los que de hecho ya lo estaba hacía algunos años, pues eran muy contadas las corridas en que tomaba parte y



*Paco Frascuelo.*

en las que le aseguraban el éxito, más que sus faenas no muy brillantes como matador, su trabajo lucido é inteligentísimo con el capote y con las banderillas.

Su toreo clásico con el capote, sobre todo en verónicas y galleos, fué lo que le distinguió desde que intervino en corridas formales como banderillero de *Curro Cúchares*.

Pero hay un hecho en su vida digno de recordación y de grata memoria. Estaba en el Perú contratado para torear varias corridas en la plaza de Lima, donde tenía grandísima reputación, cuando estalló la guerra con España. Organizaron los peruanos una fiesta taurina á fin de arbitrar recursos para la campaña, y quisieron contar, como el mejor y más seguro aliciente, con el trabajo del torero granadino. Este se negó á torear apenas conoció los fines á que el producto de la corrida se destinaba; pero tales fueron las amenazas que se le hicieron, que tuvo que autorizar que su nombre figurase en los carteles.

Con mucho sigilo, y á costa de no pequeños quebrantos, Paco, disfrazado, pudo la misma mañana del día anunciado para la corrida, trasladarse á bordo de un buque inglés, en el que regresó á España, contento con haber perdido un puñado de miles de pesos á trueque de no hacer traición á su patriotismo.

---

La corrida resultó interesante y divertida. Los toros, si bien pequeños y sin poder, fueron bravuconcillos y no ofrecieron grandes dificultades.

El primero, *Boticario*, fué cárdeno, albardao, buen mozo y bien puesto.

El veterano Paco le dió dos lances de capa, oyendo palmas.

Demostrando ser blando y cobardón, aguantó el colmenareño cinco varas, poniendo de manifiesto además que carecía de poder.

Bernardo y Tomás banderillearon al manso con tres pares buenos, y Mazzantini le mató de media estocada, buena, á volapié, á la que precedió un trasteo de muleta sobrio y tranquilo, cosechando muchos aplausos.

---

Retinto, grande, gordo, con buenos pitones, con más voluntad que bravura, hizo el segundo, que se llamó *Bigotes*, la pelea de varas, tomando seis y matando tres caballos.

Bien con las banderillas *Taravilla* y *Berrinches*. El toro debió repararse del izquierdo.

*Lagartijillo* le toreó muy guapamente de muleta, y en cuanto se le cuadró, entró á volapié, dejando media estocada en lo alto.

Sacó luego el estoque, y corriéndole por el pescuezo de la res, descabelló á la primera, recibiendo aplausos en grande.

---

De igual pelo y tipo que el anterior, pero con más cuernos, fué *Mayorál*, que salió el tercero.

*Villita* le dió dos verónicas que se le aplaudieron. Lo que se censuró fueron los recortes que antes le habían propinado los peones.

El toro tomó seis puyazos demostrando gran mansedumbre y blandura, y terminando por aplomarse.

*Torerito* le puso al cuarteo un buen par de banderillas, y *Saleri*, andándole y consintiéndole mucho, cambió prendiendo un par abierto.

Ayudado eficazmente por *Torerito*, le pasó *Villita*, dán-

dole media estocada atravesada y una entera entrando con más fe.

---

Se llamaba *Zapatero* el cuarto, y era colorao, alto de agujas y de muchos pies.

Paco *Frascuero* le lanceó de capa, estando Mazzantini solícito y oportuno para evitar un desavío al veterano.

Ambos oyeron muchos aplausos.

Cumplió el toro en varas sin excederse, tomando cinco, de las cuales fueron de refilón las dos primeras.

En banderillas, *Regaterín* se distinguió con un par bueno y medio malo.

Galea puso dos pares aceptables.

Mazzantini brindó la muerte de este toro al beneficiado.

En el primer pase, el toro, al hacer un extraño, se despezuñó de la mano izquierda.

Mazzantini toreó al inválido como pudo, tratando de aprovechar. La res, con el dolor, no se fijaba y se defendía en cuanto se le acercaba el matador. Este pinchó tres veces, y cambiando luego el color de la muleta, otras dos. Después media estocada delantera y acabó con un lucido descabello á pulso, oyendo justas palmas á su buen deseo y mucho trabajo.

---

Castaño, albardao, terciadillo, pero largo y con respeto en la cabeza fué el quinto, de nombre *Cafetero*.

*Frascuero* le lanceó de capa intentando gallear, y como con sólo la intención basta, se le aplaudieron sus buenos deseos.

El torete, aunque tardo, tomó seis varas.

En obsequio del beneficiado, cogieron las banderillas los matadores, cuarteando *Villita* un par caído. *Lagartijillo*, también al cuarteo, dejó uno superiormente colocado, y *Mazantini*, entrando paso á paso, puso otro de frente monumental, oyendo muchísimos aplausos.

Después de brindar también al beneficiado, dedicando un cariñoso recuerdo á la memoria del inolvidable *Salvador Sánchez Frascuelo*, se fué *Lagartijillo* al toro, haciendo una inteligente y lucidísima faena, toreando cerca, parado y con muchísimo valor, entrando con un magnífico volapié en todo lo alto. Después de nueva y breve faena se perfiló y dió una buena estocada, acertando al segundo intento á descabellar.

La ovación fué muy merecida, porque *Antonio*, que es un buen torero, estuvo muy valiente y se atracó de toro.

---

*Descarado* de nombre fué el sexto, colorao, mal criaio y con muchos pies.

El público pidió á *Suleri* que diese el salto á la garrocha, pero aquél no lo hizo.

Entre tanto, el toro, entre saltar la barrera y atender á *Telillas* y *Chanito*, tomó cinco varas sin dejar recuerdos. *Sierra* y otro desconocido cumplieron con tres pares.

Y *Villita*, con más miedo que arte, pasó ayudado por

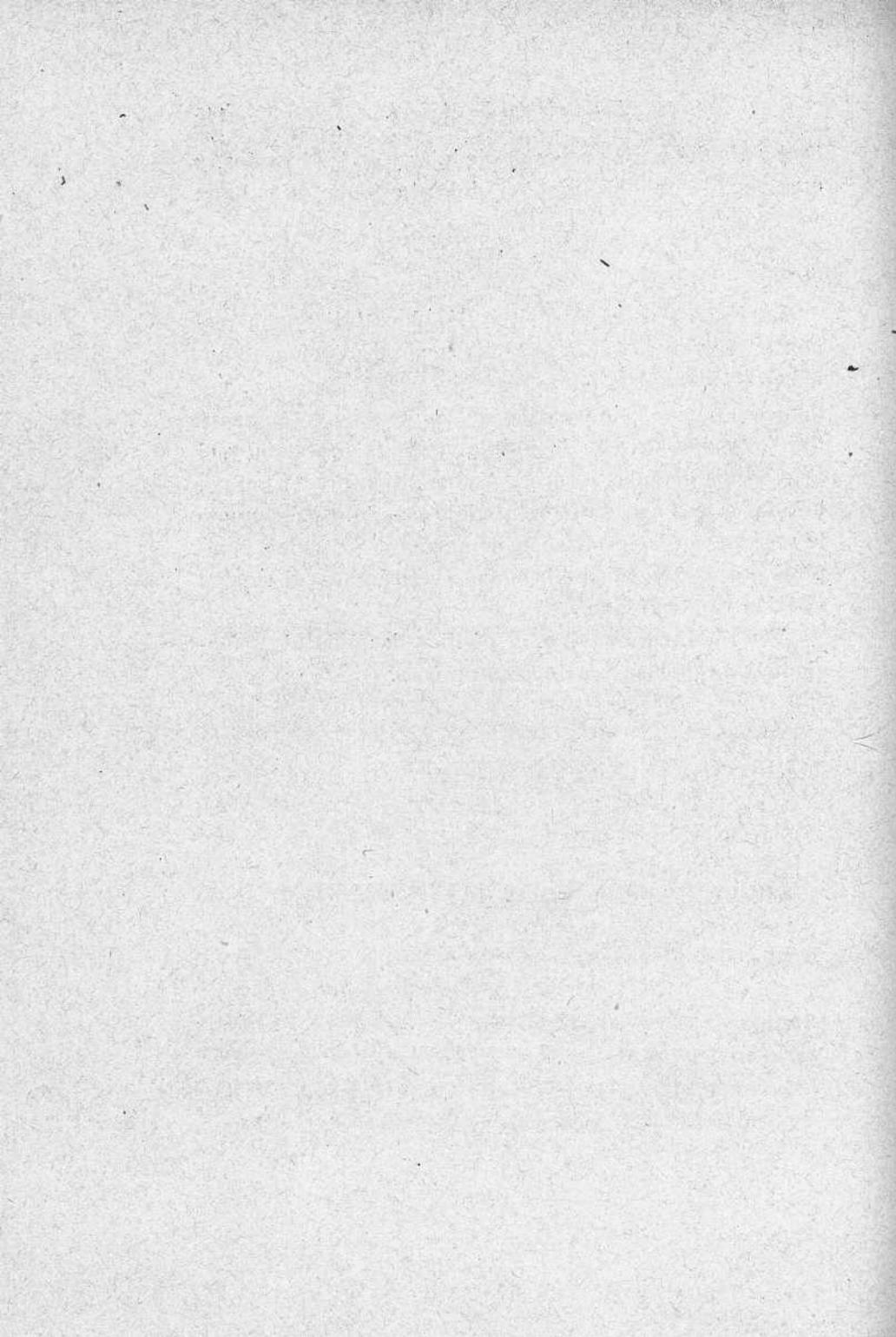
*Saleri*; pinchó varias veces desde lejos y en los blandos, y otra vez, desde lejos también, dejó el estoque en lo bajo.

---

La despedida de Francisco Sánchez dejó buena memoria á los aficionados, pues todos, sin excepción, cuantos en ella tomaron parte, estuvieron trabajadores, valientes y ansiosos de complacer, sobresaliendo Mazzantini y *Lagartijillo*, con la inteligencia, la maestría y el arte de los grandes toreros. Ambos, montera en mano, brindaron cada uno un toro al viejo espada. Este, cuando le recordaron las proezas de su hermano Salvador, rompió á llorar en medio de la plaza, retirándose al estribo abátido y acongojado...

Al terminar la corrida, el público despidió al beneficiado con muchos y cariñosos aplausos.







## Alternativa de "Bebe Chico,,

---

**José Rodríguez. — Buenos auspicios. — Cogida de Minuto.  
¡Buena alternativa!**

**P**ARA el día 22 de Julio se había organizado una corrida extraordinaria de toros, en la que el simpático é inteligentísimo diestro Enrique Vargas *Minuto* había de dar la alternativa al aplaudido novillero cordobés *Bebe Chico*.

El debutante, sobrino del célebre *Pepete*, cuyo nombre y apellido lleva, nació en Córdoba el año 1872, toreando por primera vez en Madrid como matador de novillos en 1892, desde cuya fecha ha trabajado mucho y bien, llegando por sus pasos contados á la categoría suprema en el toreo.

En Córdoba, su tierra natal, es conocido por el apodo de *Pejulin*, pero pa torear usa el de *Bebe Chico*.

El famoso *Guerrita* profesa á José Rodríguez (en el que reconoce notables aptitudes para el toreo) un cariño entrañable, y le tenía prometido darle la alternativa esta temporada; pero la retirada del gran torero echó por el suelo los anhelos del neófito. En su defecto, *Guerrita* prometió á *Bebe* asistir como espectador á su alternativa, sin que tampoco este propósito se haya podido realizar por dificultades insuperables de orden privado, surgidas á última hora.

No obstante esto, la corrida anunciada tenía grandes atractivos para la afición, por ser ambos diestros buenos toreros, con mucho corazón, aunque de poca estatura; pues si dominaran el morrillo, seguramente ningún otro se les pondría por delante.

El ganado de Peñalver, anunciado para aquella tarde, ni grande ni pequeño, bien presentado y de buena nota, era otro aliciente que la afición tuvo en cuenta para llenar por completo la plaza.

Comenzó, pues, la corrida bajo los mejores auspicios.

*Minuto*, que después de larga ausencia de la plaza de Madrid, venía como siempre, ansioso de palmas y de complacer al público, toreó por verónicas muy ceñido, muy sereno, dejando llegar, alzando los brazos y estirándolos á ley. En quites hizo verdadero derroche de inteligencia y de arte, practicando con habilidad suma el toreo clásico, y como un piquero, tan tumbón como casi todos los demás, dejara el palo ensartado en el toro, se lo quitó con extraordinaria habilidad, finura y gracia, mereciendo muchos aplausos.

Al segundo toro, que fué el de la fechoría, le dió *Minuto* varios ceñidísimos recortes capote á brazo, obligan-

do mucho al bicho y hasta metiéndose en su terreno para que le acometiera. Esta suerte, que despertó clamoroso entusiasmo, la remató con otros lances naturales y un fa-



Enrique Vargas (*Minuto*).

rol, todo ello muy artístico y vistoso. En los quites siguió bullicioso y alegre.

Llegó el bicho, que era berrendo en negro, botinero, bien puesto y afilado de pitones, al último tercio conservando facultades, achuchando por el lado izquierdo y tan codicioso que se comía la muleta. *Minuto* le toreó en

la misma cara, dejándolo llegar, y ceñido y valiente, ni más ni menos que un buen torero que quiere cartel.

Sonriente y sereno, alargando la izquierda con su maestría acostumbrada y recogiendo al bicho en los vuelos de la muleta, pisando siempre el terreno de su enemigo, vimos á *Minuto* y nos convencimos de que aquel era, en efecto, el *Minuto* valiente, el *Minuto* maestro, el mismo *Minuto* de siempre.

Por dos veces el toro le fué á los alcances, salvándose el diestro con vista y habilidad del hachazo; pero al preparar un pase obligado de pecho, el animal se le vino encima, cogiéndole, campaneándole de un modo espantoso, echándosele de un cuerno á otro hasta despedirlo al suelo, donde también le metió la cabeza sin lograr, felizmente, engancharle.

*Minuto* se levantó con presteza. Tenía la chaquetilla, el chaleco y la camisa destrozados á cornadas por el lado derecho y estaba muy pálido; mantúvose unos segundos de pie y en seguida, llevándose ambas manos al centro del pecho y doblando la cabeza, cayó privado de sentido en brazos de otros toreros y de las asistencias, que le llevaron en volandas á la enfermería.

Todá esta terrible escena ocurrió en menos tiempo del empleado en relatarla. No hubo forma de evitar el percance ni tiempo de acudir en socorro del espada.

La sorpresa, la emoción, el espanto del público fueron inmensos. Todos creían que la cogida había sido de muerte y hubo muchos espectadores que se marcharon de la plaza, y otros que acudieron á la enfermería á informarse de la importancia y gravedad de las lesiones.

El doctor D. Antonio Bravo, tras de aplicar á *Minuto*

una inyección hipodérmica para restablecer la normalidad de la respiración, redactó el siguiente parte facultativo, que devolvió la tranquilidad á todos:

«Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Enrique Vargas, *Minuto*, con una herida contusa superficial situada en la región precordial y congestión del pulmón izquierdo, lesiones que le impiden continuar la lidia.—*Antonio Bravo.*»

Un poco más reanimado, *Minuto* fué conducido en una camilla á su domicilio, donde pasó la noche algo molesto por los dolores que sufría en todo el cuerpo y con ligerísimo movimiento febril. La cogida no fué mortal por milagro. El cuerno del toro pegó en el centro del pecho, y desde allí se corrió sin profundizar, pasando por encima del corazón hasta cerca del hombro izquierdo.

---

De no haber ocurrido el desagradable percance que dejamos relatado, las faenas del habilidoso y valiente torero cordobés hubiesen brillado más, y su alternativa quedaría como una de las más lucidas y afortunadas que se han otorgado en el circo madrileño.

El *Bebe chico* despachó seis toros en menos de dos horas, y no cesó de bregar toda la tarde muy bien, ayudado, en primer término, por Gonzalito, que alternó con él en quites, y que toreó de capa con oportunidad y adorno, y después por *Geromo*, por *Bonifa* y por *Noteveas*.

El primer toro, tras de un trasteo fresco y ceñido, castigando de veras con la muleta, lo echó á rodar de un buen volapié. Al que hirió á *Minuto* lo mató de dos pin-

chazos y una gran estocada. Al tercero, que fué de pésimas condiciones por lo avisado, y que llegó á la muerte



José Rodríguez (*Bebe Chico*).

sin castigo, gracias á la... equivocación del presidente, señor Buendía (que mandó cambiar la suerte intempestivamente, lo cual le valió una bronca tan ruidosa como merecida), le tuvo que pinchar varias veces y rematarlo de una honda al revuelo de un capote. Al cuarto, que fué grandote y manso, y al que foguearon, lo tumbó en dos minutos de un estoconazo un poco descolgado. Al quinto de un pinchazo y una honda y caída, y al último de una estocada delantera, pero entrándole con fatiga.

El muchacho, que ha llegado á la alternativa por sus pasos contados y sabiendo en su oficio lo que muchos espadas ignoran y no aprenderán nunca, fué muy aplaudido y festejado.

¡Buena alternativa!





## *La última extraordinaria*

*de la*

## *temporada.*

---

**C**ON toros de Bañuelos se anunció para el día 8 de Septiembre, festividad de la Virgen, una corrida extraordinaria, la última de la temporada, en la que habían de tomar parte *Minuto*, *Guerrero* y *Bebe chico*.

Colorado, cortito de cuernos, gordo y basto, fué *Presumido*, el primero que salió de los chiqueros, abanto, comenzando á huirse inmediatamente y tomando, verdaderamente acosado, hasta seis puyazos, todos muy medianos.

Entre *Noteveas* y *Pastoret* clavaron tres pares y medio, si no del todo bien, muy pronto.

*Minuto*, muy tranquilo, muy cerca y muy confiado, pudo sujetar al buey con pocos é inteligentes lances de muleta, entrando en seguida á matar, logrando una

magnífica estocada á volapié que acabó con el toro, y recibiendo en recompensa una gran ovación.

---

De nombre *Calesero* era el segundo, retinto y bien armado.

De salida, *Minuto*, que andaba cosechando aplausos y devolviendo sombreros le dió dos recortes, capote al brazo.

En la pelea de varas, tomó seis *Calesero*, sin voluntad ni bravura.

El *Chato de Zaragoza* y Antolín, prendieron por lo mediano cada uno par y medio.

Después de un gran cambio á muleta plegada, *Guerterito* sólo, cerca y valiente, trató de levantar la cabeza



Antonio Guerrero (*Guerrero*).

á *Calesero*, que humillaba y se defendía, dándole un buen pinchazo en hueso, entrando con coraje.

En su segunda faena sufrió un desarme, y al arrancarse de nuevo á matar y recetar un volapié delantero, fué encunado y volteado, sin consecuencias, por fortuna.

La res estaba para infundir pavor á otro diestro menos animoso. Guerrero se repuso en seguida, y aunque tuvo otra colada peligrosa

en la que *Minuto* le hizo un gran quite, sobre corto y con coraje dejó una estocada delantera.

El pregonado del buey se fué á las tablas, donde el matador intentó dos veces el descabello, recibiendo muchos aplausos.

---

*Zagalito*, retinto, grande y bien armado, fué el tercero.

*Bebe* intentó torearle de capa, y por no estirar los brazos salió achuchado, teniendo que tomar el olivo más que á escape.

Al principio parecía bravucón, y tras de corretear á su antojo, produciendo varios llos, confusiones y atropellos, la emprendió con los de tanda, aceptando ocho pu-yazos.

*Granito de Oro* dejó la vara enhebrada, y no obstante los incesantes trabajos de *Minuto* para meter al toro en el callejón, siguió el animalucho con la espina hasta que la expulsó, al sentir el primer par de palitroques que clavó Jeromo.

El *Rolo* pasó grandes fatigas para agarrar otro, pues el torete, ya en descarada y vergonzosa fuga, sólo se cuidaba de barbear los tableros sin hacer caso de nada ni de nadie.

Así, y por si algo le faltaba, ciego del todo, y adelantando mucho, le halló *Bebe chico*, quien comenzó toreando con la derecha y quiso entrar á herirle cara á cara. Pero el buey, encampanado y prófugo, se dió á huir con tales ansias, que ni pegándole con el estoque en las costillas le hacía volver la cara ni detenerse.

Entonces *Bebe*, sólo se cuidó de matar á todo trance, lográndolo después de varias intentonas de cualquier modo y por cualquier parte.

---

El cuarto toro salió de estampa del chiquero. Se llamaba *Planchador*, y era castaño y de poca representación.

*Minuto* quiso fijarle con tres ó cuatro lances capote al brazo, pero el choto seguía huyendo hasta de su sombra, y entonces el Sr. Buendía, sacó el pañuelo rojo, sin aguardar á ver lo que hacía el fugitivo frente á un picador en suerte, por cuya precipitación el público dió un meneo más que regular al Presidente.

A todo esto *Gonzalito* metió dos pares de poder á poder y en las propias péndolas, y en seguida medio, y *Pastoret* tres palillos, todos de pólvora y ruido.

*Minuto* intentó parear al buey, que se escapaba por donde podía, y con la vista y habilidad que todos le admiran, aprovechó una arrancada para meterle el estoque en el lado de los grandes recursos. Luego, y en un instante en que pudo colocarse atizó una buenísima estocada, rematando con un descabello á pulso.

Nueva ovación y merecida al simpático y excelente torero.

---

También retinto, buen mozo, fino y con armas fué *Zafranero*.

De salida le abrió un boquete tremendo un picador, y todos los demás se lo fueron agrandando con cinco é seis puyazos.

En el segundo tercio quedaron muy mal los banderilleros.

Cojeando mucho, *Guerrerrito* dió tres pases, y convencido de que por lo huído que estaba *Zafranero* no había faena posible, aprovechó, atizando un metisaca y luego un bajonazo.

---

Cerró plaza *Aleluyo*, colorao, ojo de perdiz, bien puesto y sacudido de carnes.

Cumplió nada más, tardeando al final del tercio, tomando seis varas.

Bejarano clavó dos pares. *Rolo* tiró otros tantos, y pudo prender por fin dos palillos aunque en mal sitio, y *Bebe chico*, tras de torear con sosiego, inteligencia y adorno, pinchó varias veces porque el buey se encogía y desarmaba, y remató descabellando al tercer golpe.







# NOVILLADAS DIGNAS DE MENCIÓN

---

DIA 2 DE ABRIL

---

Seis toros de Cámara.

---

“Machaquito,, y “Lagartijo Chieco,,.

**L**A tarde lluviosa y fría, y la entrada nada más que regular.

Los toros de Cámara, no sólo resultaron defectuosos de armadura, mogones la mayoría, sino defectuosos en extremo en lo que á bravura y poder se refiere, y estos son ya muchos defectos para una novillada anunciada á son de bombo y platillos, y en la que habian de estoquear dos matadores en vísperas de tomar la alternativa.

Estos, por su parte, nada hicieron por confirmar la fama de que gozan, antes por el contrario, como los toros ofrecieran alguna dificultad, perdieron los papeles en

más de una ocasión y anduvieron de cabeza, por lo que si en corridas sucesivas no hubieran enmendado sus faltas, seguramente no sería para el público de Madrid su alternativa un acontecimiento.

El primer cornúpeto, blando en el primer tercio y mal castigado por picadores y peones, llegó á la suerte suprema suelto, incierto, muy difícil de fijar.

*Machaquito*, en vez de empaparle bien con pases de castigo, que hubiesen quebrantado facultades al animal, le *abanicó* muchas veces, consintiendo que capotes importunos descompusieran una cabeza que ya «andaba descompuesta.» Al entrar á herir no tuvo confianza en su trabajo, y no sabiendo lo que el toro haría al arrancar, prefirió echarse fuera por si acaso.

El cornúpeto arrancó bien; pero como el matador había cuarteado mucho, el estoque entró por los bajos, degollando al animal.

*Lagartijo chico*, en cambio, se entregó en el segundo toro—verdad que éste era noble y acudía bien—y por eso la estocada quedó por las agujas y proporcionó al espada una merecida ovación.

*Machaquito* mató al tercero de otro bajonazo.

El chico de Juan se deshizo del cuarto de un pinchazo hondo á un tiempo, y una corta caída atravesada, y que ahondó el matador con varios muletazos de maestro.

El quinto, tras pesada faena de muleta, murió á manos de *Machaquito* de una delantera y perpendicular.

Y el último se entregó á las mulas después de dos pinchazos en su sitio y media delantera.

Los matadores banderillaron sin lucimiento el último toro.

Del ganado sólo el último fué menos malo. El cuarto y el quinto fueron fogueados.

La corrida resultó aburrida, y el público salió descontento, menos por no haberse divertido que por el temor de que los jóvenes cordobeses resultasen á la postre, defraudando las esperanzas que habían hecho concebir y que toda la afición había puesto en ellos.





---



DIA 15 DE MAYO

---

Tres toros del Duque y tres de Biencinto.

---

“Machaquito,, y “Lagartijo Chico,,

**E**N obsequio de los forasteros se organizó esta novillada, que resultó toda una corrida formal por el ganado, y muy principalmente por el trabajo de los dos toreritos encargados de despacharla.

Y por cierto, que los forasteros que presenciaron esta *novillada*, salieron de la fiesta bien complacidos y satisfechos, siquiera no tanto como el paciente y buen pueblo de Madrid, que acostumbra á pagar casi doble precio por ver toros y toreros de cartel, que en la mayor parte de las ocasiones no dan juego y dejan mucho que desear.

---

La corrida resultó sumamente interesante. Las faenas de los cordobeses fueron dignas del delirio y del entusiasmo que produjeron en el público.

*Machaquito* se quitó de delante dos toros del Duque, con mucho peso y mucho respeto, toreándoles con tranquilidad y derrochando valentías.

*Lagartijo Chico* despachó á su primero entrándole en tablas con muchas facultades y asegurándole como un torero viejo y conocedor de todos los recursos legales. Ambos bregaron mucho y entraron en quites con oportunidad y adorno, toreando de capa con alegría.

En el cuarto bicho tomaron los palos espontáneamente. *Lagartijo Chico* cuarteó dos veces tras de lucida preparación, clavando par y medio. *Machaquito* dió tres cambios muy en corto, esperando guapamente y saliéndose con la habilidad y el arrojo de un maestro. El público comenzó á entusiasmarse. A este toro lo pasó muy bien *Lagartijo Chico*, y lo tumbó de una buena estocada.

*Machaquito*, al matar el último toro, quinto de la corrida, recibió una de las ovaciones más grandes que se han presenciado en la Plaza de Madrid. Verdad que el chico estuvo hecho un hombre en la brega y muerte de este toro.

Hirió dos veces en lo alto, cogiendo hueso, y al entrar la tercera se cerró tanto con su enemigo, que salió suspendido del pecho, fué campaneado y arrojado á tierra con la camisa destrozada. El muchacho, sin mirar si estaba herido, se levantó, y acercándose al de Salas, arrojóse ante el mismo testuz. Aquello fué el delirio de palmas y de sombreros y de cigarros.

Ciertamente que no deben aplaudirse estos rasgos de temeridad rayanos en la locura; pero en esta ocasión fué tan espontáneo, demostró tanto arrojo, tanta serenidad, conocimiento tan grande de las reses, que no pudo menos de aplaudirse con ardoroso entusiasmo.

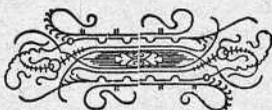
La estocada era de muerte, y el toro dobló segundos después.

En el tercio de varas del último toro, que fué bravo y pegajoso, hubo quites por largas, otros rematados de rodillas, y por último, torearon al alimón, y al final de tan brillante suerte ambos se quedaron arrodillados y unidos por los brazos.

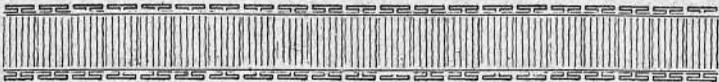
*Lagartijo Chico* acabó la fiesta, después de un artístico trasteo, de una suprema estocada, y los dos espadas salieron triunfalmente de la plaza.



El ganado resultó grandote, difícil y reservón á la muerte; pero todos los toros muy bien armados, bravos y con poder.







DIA 22 DE MAYO

---

Toros de tres ganaderías.

---

“Machaquito,, y “Lagartijo Chico,,

**N**o obstante ser día de trabajo, desde muy temprano comenzó á escasear el papel, y al comenzar la función la plaza rebosaba gente.

Un torete terciadillo, negro, con buenos cuernos y por mote *Noguero*, fué el primero que salió de los toriles, luciendo los colores de la ganadería de Otaolaurruchi.

*Machaquito* lo capoteó con valentía, despidiéndole con vista, y *Lagartijo Chico* también metió con oportunidad su capote.

El torillo cumplió en el primer tercio.

*Machaquito* remató muy bien una larga, y su compañero se adornó con medias verónicas.

*Mancheguito* y *Zurdo* cumplieron en banderillas sin ha-

cer nada de particular, excepto lo bien que *Zurdo* llegó con el par que le correspondió.

*Machaquito*, después de cinco ó seis pases eficaces, para bajar la cabeza del morito, aprovechó, largando un sopapo, que fué lo bastante.

---

*Jaquito*, de la misma ganadería, y de igual pelo y tipo. Huido y descompuesto, hizo una mala faena. Verdad es que le lidiaron con mucho barullo.

Metiéndole los caballos en la cara, tomó seis varas.

*Lagartijo Chico* se hizo aplaudir corriéndole por derecho.

*Chiquilín* y *Recalcao* cuartearon dos pares, costándole mucho trabajo á *Recalcao* prender el tercer par, porque el toro se hizo de sentido, alargaba la cabeza y quería coger.

*Lagartijo Chico* no se arredró por eso. Valiente y desde cerca, empapándole bien con la muleta, le dió cuatro pases con la derecha, sufriendo una colada peligrosa, que el niño aguantó sin perder la cara.

Siguió foreando confiadísimo, y dió un pinchazo bueno á volapié, terminando con media estocada en todo lo alto, entrando con guapeza y verdad, que hizo innecesaria la puntilla.

Ovación al chico, muy justa y merecida.

---

De Clemente, negro, fino, bonito, engallado, recogido y bien puesto de cabeza; se llamaba *Curioso*.

Salió abantote, sin que *Machaquito* pudiese pararlo, aunque lo intentó.

Comenzó tardeando y echando la cara por el suelo, y así hizo toda la faena. En ella hubo digno de anotarse un picotazo de *Quilín* y la voluntad de los matadores en los obligados quites.

*Zurdo* metió dos pares, pasados los dos, pero igualitos.

*Machaquito*, algo molestado por el aire, toreó sosegado, desde corto y con inteligencia, resultándole muy buenos dos pases por alto, siendo la faena, en general, valiente y tranquila.

Entró en cuanto tuvo ocasión, y dió una estocada no más que un poquito tendida, pero hasta la mano y haciendo lo necesario, esto es, entrar deprisa y derecho, saliendo empujado con la pala derecha.

El toro murió instantáneamente, y *Machaquito* oyó justísima ovación.

---

*Carnicero*, de Otaola, berrendo en negro, listón, grandote.

Cumplió regularmente tan sólo, pero los espadas estuvieron tan animados en los quites, é hicieron tantas monadas, que el público se pasó el tercio batiendo palmas á la valiente pareja, resultando muy lucido.

*Manene* y *Recalcao* pusieron cuatro pares, no haciendo muchas filigranas, pero agarrando bien en lo alto.

*Lagartijo Chico*, valiente, pero parando poco, porque el torillo achuchaba algo; hizo la faena de muleta aceptablemente, y después de pasarse sin herir, con vista, y

de sufrir un trompición en una arrancada, ya no estuvo tan sereno ni acertado el muchacho, y el torillo, por su parte, se hizo más incierto.

Al fin el chico entró con una estocada hasta la mano, alargando bastante el brazo y saliendo rebotado, quedando el sable un tantico ladeado.

Muchos aplausos.

---

*Minero*, de Otaola también, cárdeno obscuro, bragado, de bonita lámina.

Un torillo que salió abanto y que, una vez empezada la pelea, demostró sangre y dureza.

Por eso los de aupa se hicieron los remolones, excepto *Melones*, que estuvo trabajador.

Efecto de la mala lidia, *Minero* acabó por echarse atrás y humillar. Claro que llegó difícil al segundo tercio, pero *Manchego* y *Sordo* estuvieron todavía más difíciles en clavárselas, por no arrimarse.

*Machaquito* se hizo pronto con el toro, porque le dió la lidia que requería, esto es, empapándole bien con la muleta para desengañarle, y aprovechando, al sexto pase, dejó media estocada á volapié, atravesada por echarse fuera, y un poco caída.

Dos pases con la derecha y un estoconazo tendido, entrando bien, pero saliendo achuchado.

---

De Muruve fué el último, que era negro, largo y hon-do, cornicorto y fino, y se llamaba *Herrador*.

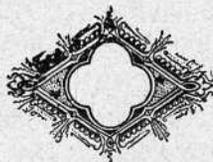
Tardeando, pero con empuje, arremetió á los piqueros cinco veces, matando dos jacas. En los quites estuvieron los cordobeses superiormente.

Tomaron los maestros los palos. Clavando *Lagartijo Chico* un par de frente y *Machaquito*, después de intentar el cambio sin que el toro se le arrancara, metió otro cuarteando hasta la misma cara.

*Chiquilín* y *Recalcao* remataron el tercio.

*Lagartijo Chico* se quitó de delante al manso de media estocada muy buena y otra completa mejor todavía, entrando el cordobés en tablas muy derecho y con fatigas.

Los espadas, como de costumbre, fueron sacados triunfalmente.







## DIA 24 DE MAYO

---

### Los niños sevillanos.

**C**ON gran inoportunidad hicieron su aparición ante el público de Madrid los jóvenes sevillanos *Algabeño* y *Gallito Chicos*, dos días después de otra corrida en que los jóvenes cordobeses tan excelentes faenas hicieron.

No obstante esto, los sevillanos pusieron de su parte cuanto pudieron, trabajando mucho y con algún lucimiento, toreando bien de capa en los primeros tercios; dando *Gallito* á sus toros lances, si no todos parados, de cerca siempre y hasta toreando á uno de los toros ambos espadas al alimón, con mejores deseos que satisfactorio resultado, y bullendo mucho y á veces bien, se aprovecharon con vista é inteligencia de la falta de intención que tenían los cinco toros de Ibarra y uno de Salas que se corrieron, y aunque, la verdad sea dicha, sólo dos había con su poquito de respeto para hacer amena la fiesta.

Matando, lo mejor fué las faenas de muleta que hizo el hijo del inolvidable Fernando, que tiene un muleteo

de poco castigo casi siempre, pero de mucho efecto y no poca gallardía las más de las veces. Estoqueando le falta más seguridad; pero así y todo, aquella tarde, á vuelta de estocadas tendenciosillas por el defecto de echarse fuera, dió otras que justificaron los muchos aplausos que oyó.

El *Algabeñito*, en cambio, torea menos; pero parece que mata más. Por dos veces, sobre todo, arrancó á herir con tanta valentía, que una de ellas le costó ir por los aires, por suerte sin que le pasara nada, ni al lujoso terro que vestía.

En una palabra, que los dos chicos agradaron, y eso que su gente lo hizo todo bastante mal, salvo el *Sordo*, que fué ayudado por *Currinche*, el peón que se impuso con inteligencia y voluntad al desorden que hubo toda la tarde en el ruedo.





DIA 25 DE JULIO

Toros de Muruve.

“Machaquito,, y “Lagartijo Chico,,

COMO siempre que torear los famosos jóvenes cordobeses, se llenó la plaza, no obstante ser un día el del 25 de Julio de un calor verdaderamente asfixiante.

El primer Muruve que salió del encierro era negro, fino, terciadillo y tuerto del izquierdo.

Bravo, pero sin poder ni codicia, aguantó seis puyazos, dando ocasión á ambos Rafaelés para hacer mil filigranas en los quites.

*Chatín* y *Mojino* metieron tres pares de banderillas pronto y bien.

*Machaquito*, después de una faena de muleta muy apretada y lucida, sufriendo un achuchón por confiarse de-

masiado, pinchó una vez en hueso, y atizó una estocada contraria de tanto meterse, que le valió una estruendosa ovación.

---

Negro, mogón del izquierdo y escobillado del otro, fué el segundo, jovenzuelo y de escaso respeto.

Otras seis acometidas dió sin hacer daño, pegándole bien Montalvo.

*Chiquilín* y *Recalcao* cumplieron con los palos, y *Lagar-tijo Chico*, previo un trasteo muy parado y artístico, rematando los pases á ley, y metiéndose entre los pitones, echó á rodar al animal de un volapié unas miajas descolgado, recibiendo su ovación correspondiente y muy merecida.

---

Más grande, pero todo un buey, fué el tercero, que salió á paso de carreta, buscando por dónde fugarse, y estando más tiempo en los pasillos que en el ruedo.

Dos ó tres veces se tropezó con los picadores, atropellando á *Varillas* sin querer.

Condenado á fuego, le tostaron como pudieron Mojino y el *Manchego*.

*Machaquito* trató de sujetarle con la muleta, pero sin lograrlo, y, para no aburrirse, le entró á la carrera, hundiendo el sable en el morrillo. Luego, cara á cara, y en las tablas del 6, entró con más fe, volviendo á meter el estoque hasta el puño, y, por último, descabelló al tercer golpe.

---

El cuarto fué otro buey de gran tamaño.

Por milagro se libró de la chamusquina, gracias á que, de refilón, tomó cinco varas.

Los banderilleros tuvieron que valerse de la media vuelta, porque el animalito se tapaba, defendiéndose receloso y difícil.

Así lo halló *Lagartijo Chico*, que á las primeras de cambio tuvo que librarse de un desavío por pies, eso sí, sin perder la cara ni acobardarse.

Cuando entraba á herir, el morucho se encogía y se quedaba; el muchacho tampoco quiso decidirse á hacerlo todo, y, entre malas y peores, tuvo que meter la mano seis ó siete veces, algunas dando en hueso, y otras dando en donde podía, sin comprometerse, acertando al fin á descabellar al primer intento.

---

Negro, entrepelao, mogón del izquierdo, fino y bien cortado, pero sin lámina, ni tiempo, ni respeto fué el quinto.

Voluntario y pegajosillo, tomó cinco puyazos.

Los espadas tomaron los palos con evidente inoportunidad, porque el torillo se habia aplomado; así es que *Machaquito* tuvo que entrar al cuarteo, agarrando un palitroque, y *Lagartijo Chico* clavó los dos en igual suerte. El *Manchecho* cerró el tercio.

*Machaquito* toreó de muleta con gran valentía, y entró tres veces á matar muy sobre corto y muy derecho. Las dos primeras tropezó en los huesos y en la última metió

una soberbia estocada contraria hasta los mismos dedos, oyendo muchos aplausos.

En sexto lugar asomó un torete bravo, sin resabios ni defensas, que acudía y se dejaba manejar, y los de Córdoba echaron el resto.

*Machaquito* le saludó con tres recortes capote al brazo; luego, á la salida de una vara de *Melones*, torearon los dos espadas al alimón con una precisión, fina limpieza y una alegría admirables. Los lances los daban de espaldas, pero con elegancia, primor y delicadeza, y, por último, los diestros quedáronse de rodillas y abrazados en la misma cara del toro.

El público rompió en aplausos ensordecedores, y cayeron al ruedo muchos sombreros y cigarros. *Machaquito*, al rematar otro quite, colocó un sombrero entre los cuernos. *Lagartijo Chico* dejó otro colgado de un cuerno, y no hubo suerte arriesgada que no realizaran en empeñada y noble porfia.

Otra vez tomaron los palos, clavando *Lagartijo Chico* un buen par llegando hasta la cabeza. *Machaquito* dió dos cambios ceñidísimos sin meter los brazos después de obligar mucho al toro, citándole á dos metros para que se le arrancara, y por fin, agarró dos soberbios pares defrente.

Por último, *Lagartijo Chico* toreó de muleta muy desde cerca, y acabó la corrida de un pinchazo y una estocada hasta las uñas y un descabello, y en medio de una gran estruendosa y justísima ovación.





## DIA 29 DE JUNIO

### Seis buenos toros de Ibarra.

#### De tres toreros, dos.

**L**A corrida de este día fué inmejorable por lo que al ganado se refiere.

El segundo, tercero y cuarto fueron tres toros superiores, de lo mejor que se ha corrido durante el año en Madrid; el primero y quinto cumplieron sin excederse, y sólo el último estropeó la combinación, declarándose buey al primer picotazo.

*Revertito*, muy valiente y decidido en quites y brega, toreó de capa arrimándose mucho y en todos los terrenos.

Al primer toro, que estaba quedado y defendiéndose, le pasó de muleta con tranquilidad y buen arte. Al entrar á matar se echó fuera, resultándole un estoconazo descolgado.

En el cuarto, el mejor toro de la tarde que llegó al úl-

timo tercio noble y bravucón, hizo con la muleta *Revertito*—solo en los medios—una faena primorosa y lucida.

Cierto que el de Ibarra se comía la muleta de puro codicioso, pero *Revertito* supo aprovechar tan magnificas condiciones para lucirse y para demostrar que torea bien.

Entró á matar en corto y arrancó derecho, siendo suspendido por el costado, campaneado y derribado en tierra con gran violencia.

El valiente muchacho se levantó con la cara cubierta de sangre y se dirigió nuevamente al toro. Sus compañeros le retiraron á viva fuerza y costó mucbo trabajo el meter á *Revertito* en la enfermería, pues no quería salir del ruedo sin llevarse por delante muerto á su enemigo.

Valentín tomó los trastos, y después de pinchar una vez en hueso, agarró por las tablas del 7 una estocada inmensa, que hizo polvo al de Ibarra, recibiendo muchos aplausos.

---

He aquí el parte facultativo del percance de *Revertito*, que por fortuna no tuvo gravedad:

«El diestro Manuel García ha sufrido durante la lidia del cuarto toro una herida por desgarramiento del pabellón de la oreja izquierda y una contusión en la región epigrástrica, lesiones que le impiden continuar la lidia.

—*Dr. Lozano.*»

---

Valentín mostróse bravo y sereno como acostumbra, y tuvo fortuna con el estoque. En la brega y en quites se

atropella y da muchos sustos, por bullir con exceso y por quedarse casi siempre en la jurisdicción de los toros.

En su primer toro, segundo de la corrida, toreó con desahogo y serenidad y pinchó dos veces, entrando en la última admirablemente y vaciando muy bien. La estocada, por todo lo alto, un poco delantera, tumbó á la res patas arriba.

Ya queda dicho lo breve y bueno que estuvo Valentín al estoquear al toro que cogió á *Revertito*.

El quinto toro, de muchas facultades y huido en el último tercio, achicó los ánimos á Valentín y perdió los papeles.

---

De *Cantimplas*, nuevo en la plaza de Madrid, nada hubo digno de mención.



anuncia y de muchos años por halla con exceso por  
quedarse así siempre en la turbación de los años.

En su primer toma según de la corteza, corre con  
destrago y sequedad y mucho de los años en la  
última abundantemente y viciado muy con. En estos  
de por todo lo que un poco de la corteza, traba a la res  
para arriba.

Y queda dicho lo que se refiere y como que en el  
al estomago el que que se refirió a la corteza.

El quinto caso, de muchas turbaciones y bulbo en el  
tubo torcido, dicho los años a la corteza y por los pa-  
tes.

De Condes, nuevo en la plaza de Madrid, queda  
hizo dicho de mención.



## DIA 5 DE AGOSTO

---

### Toros del Duque de Veragua.

#### “Machaquito,, y “Lagartijo Chico,,

**E**L palco de la empresa ostentaba negro crespón, en señal de luto por la muerte de *Lagartijo*.

A las cinco en punto, y con la plaza llena, se dió la señal, saliendo las cuadrillas en medio de grandes aplausos.

Rompió plaza *Cidrón*, berrendo, cárdeno y bien armado, y con muchas libras.

Intentó *Lagartijo Chico* pararle los pies, sin conseguirlo.

Arrancándose de lejos y topando, entró varias veces á los picadores, demostrando cabeza y voluntad.

Llegó á banderillas defendiéndose en las tablas y con todas las malas condiciones posibles, pareándole al sesgo los chicos de *Machaquito*, con mucho valor y valentía.

Sufriendo varias coladas, efecto de las malas condiciones de la res, dió varios pases *Machaquito*, defendiéndose con valor de las traiciones de *Cidrón*, que estaba del todo huido; entró á matar varias veces sin hacer otra cosa que pinchar, por salirsele el toro de la suerte, acercándole una estocada pescuecera echándose fuera, y después de recibir el primer aviso.

---

El segundo, colorao claro, mogón del derecho, bien de carnes y con muchos pies, salió *Bandolero* de los toriles.

A la salida de un quite se vió en peligro *Lagartijo Chico* por no parar con el capote, y *Machaquito* cayó al suelo al intentar colear al bicho.

Echándole los caballos encima, tomó las varas de reglamento, mostrándose un cobardón de los mayores.

Muy aplomado y derrotando alto llegó á banderillas, desparramando la vista y tratando de coger.

*Lagartijo Chico*, vestido de negro, pasó por bajo con mucha tranquilidad apoderándose del toro, y tirándose á volapié pinchó dos veces, dejando, después de una breve faena, una gran estocada, atracándose y haciendo rodar al toro.

---

Castaña, carinegro, mogón del izquierdo y con muchos pies, fué *Salamero*.

*Machaquito* se abrió de capa dando dos verónicas y una de farol, muy movido, pero logrando fijar al toro.

Se dolió *Salamero* á la primera vara, y al igual que sus hermanos, tuvieron los picadores que buscarle, haciéndose pesadísima la lidia.

Cambió la suerte el presidente en medio de las protestas del público, que pedía banderillas de fuego, por no haber tomado el toro más que tres varas, y ninguna de ellas de castigo.

Lo mismo que el anterior, se defendió en banderillas, encontrándose *Machaquito* con un toro quedado y buscando la defensa en los tableros.

De cerca, y ayudado por la cuadrilla, lo tomó de muleta el cordobés, toreándole con más inteligencia que lucimiento, tirándose de cerca y dejando una estocada hasta el puño, algo contraria, entrando con mucho coraje y saliendo tropicado.

El toro dobló y el matador recibió muchas palmas.

---

El cuarto se llamaba *Lagartijo* y era negro, de respeto, de mejor lámina que los anteriores y con muchos cuernos.

Salió barbeando las tablas sin fijarse en los capotes; como tratando de salir del compromiso, y á toda carrera, tomó cuatro varas y pasó al segundo tercio de la lidia cortando terreno, y conservando todas sus facultades y completamente huido.

*Lagartijo Chico* encontró á su homónimo huyendo, y pasándole por alto, dándole tablas, le fijó, haciéndose con él y dándole una estocada hasta el puño, entrando

bien, y sentándose en el estribo, á pesar de no estar el bicho muerto.

Dobló el toro, y *Lagartijo Chico* recibió una ovación.

De nombre *Dobladito*, jabonero, listón, mogón del izquierdo y con muchos pies salió el quinto, parándole *Lagartijo Chico* con una verónica y un recorte.

Más voluntario que los anteriores, hizo mejor faena en varas, dando ocasión de lucirse en quites á los dos espadas, que torearon al alimón, arrancando muchos aplausos.

Cogieron los palos los maestros, prendiendo *Machaquito* un par de frente, después de una salida en falso quebrando y una faena muy alegre y de mucho valor.

*Lagartijo Chico*, á dos pasos del toro, citó, dejando un par desigual al cuarteo, repitiendo con otro muy bien prendido.

Muy de cerca y corriendo al toro con el cuerpo, le tomó de muleta, pasándole por alto y de cabeza á rabo, tirándose á matar y agarrando hueso.

Después de breve faena, entró de nuevo, por derecho y de verdad, dejando el estoque en lo alto y haciendo rodar al toro.

Muchos aplausos.

*Confitero* se llamaba el sexto, de color castaño y más bravo que los anteriores.

Llegó á banderillas y á la muerte queriendo coger.

*Lagartijo Chico*, toreando muy de cerca y muy valiente, le mató de una estocada y un descabello.

La corrida resultó entretenida, más que por el ganado, que fué flojito (¡lo que ha decaído el hierro de Veragua!), por las faenas de los jóvenes matadores, saliendo el público complacido.







## DIA 8 DE AGOSTO

---

### DESPEDIDA

de “Machaquito,, y “Lagartijo Chico,,

**H**UÉ para los aficionados esta corrida una gran decepción, tanto por el ganado que se lidió, como por el trabajo de los diestros.

Esperábase que por ser la última que como novilleros toreaban ante el público de Madrid, ante el mismo que habían de tomar la alternativa de matadores un mes más tarde, *Machaquito* y *Lagartijo* habían de hacer primores, y se suponía que habrían pedido á la empresa que les soltara buen ganado para poder lucirse.

En esta creencia, la afición aguardaba impaciente el día de la despedida de los muchachos, para dispensarles una verdadera ovación, en la seguridad de que aquellos habían de corresponder á los favores de un público que tan bien los había acogido siempre, que tanto les animó durante su aprendizaje, y que de modo tan singular con-

tribuyó á la fama que los jóvenes cordobeses han alcanzado.

Júzguese cuál no sería la decepción de los buenos aficionados el día 8 de Agosto, al presentarse en el ruedo ambos Rafaelés, lánguidos, displicentes, con muestras inequívocas de cansancio, como quien va á cumplir estrictamente una obligación ó un compromiso, sin entusiasmo, y no como quien, sintiendo arder en sus venas la sangre, se dispone á dar en su profesión el paso decisivo, electrizando al público y abriéndose de par en par las puertas del olimpo taurino, donde están vacantes los altos pedestales que un día ocuparan los dioses mayores de la tauromaquia *Lagartijo el Grande*: el inolvidable *Frascuelo* y el incomparable *Guerrita*. Aquellos puestos nadie ha podido ocuparlos con merecimientos, porque no ha vuelto á haber toreros de verdadera vocación, sino lidiadores más ó menos diestros ó afortunados, que en su arriesgada profesión han aspirado y aspiran sólo á enriquecerse, con el pensamiento fijo en el día venturoso de poder cortarse la coleta, asegurado que sea un cómodo pasar para el porvenir, y con estas miras (que son las que, casi sin excepción, tienen hoy los lidiadores), es de todo punto imposible que haya toreros, en la verdadera acepción de la palabra, no pasando, el que más, de ser un mediano torador.

*Machaquito* y *Lagartijo*, con aptitudes naturales, bien enseñados y dirigidos, por el infortunado Rafael Sánchez *Bebe* (cual ellos en la actualidad, esperanza muy fundada un día), hicieron su aparición en circunstancias muy favorables, siendo recibidos con aplausos, y recorriendo todas las plazas en triunfo; pero en su carrera ha podido

observarse, más que el afán legítimo de aprender, formarse y llegar á ser, algo así como el prurito de aparecer sabiendo, y sin necesidad de otra cosa, para llegar á alternar, que del formularismo puramente de ritual, de que un maestro les cediera muleta y estoque, en una corrida formal. Si nuestro juicio, pues, no es aventurado, hay que convenir en que esa brega incesante, que durante los dos últimos años taurinos han llevado los jóvenes cordobeses, lidiando, casi y sin casi muchas más corridas, que muchos buenos toreros de cartel, podrá haber sido muy provechosa bajo el punto de vista de la utilidad material; pero poco ó nada habrá servido á los noveles maestros para formarse como toreros, que el aprender, en todo género de disciplinas, está reñido con el apresuramiento y la rutina.

Habían toreado el día antes de la corrida que nos ocupa, en la plaza de Vitoria; al día siguiente tenían que torear en Manzanares, y así, en este vertiginoso ir y venir, y en este enervante estado de ánimo, vivían todo lo que iba de temporada, cuando llegó el día de presentarse solos, por última vez, en la arena del coso madrileño.

La plaza estaba llena, desde mucho antes de la hora señalada para comenzar la fiesta.

El primer toro á que se dió suelta lucía la divisa azul y caña de la ganadería de Ibarra, de Sevilla.

*Machaquito* le dió unos lances, de los cuales sólo aceptó uno el de Ibarra.

De *Quilín* y *Montalvo* tomó seis puyazos, sin demostrar gran bravura ni poder.

*Mancheguito* y *Mojino* le pusieron cuatro pares de rehiletes, dos aceptables y otros dos no.

*Machaquito*, de perla y plata, pasó por alto, sin ganas de lucirse, y sufrió un desarme, cambiando de muleta. Siguió pasando con poca confianza, aunque de cerca, y ayudado por sus peones, sin conseguir fijar al toro, terminando con un pinchazo, del que salió por la cara, y una buena estocada, entrando por derecho y saliendo bien.

---

El segundo toro fué más bravo que su hermano, y entró siete veces á los picadores.

Entre *Recalcao* y *Chiquilín* le pusieron, por lo mediano, cuatro pares de banderillas.

A los pocos pases que le dió *Lagartijo Chico*, sin fijeza ni arte, el torete, que se resentía de la pata izquierda, se echó, y hubo necesidad de levantarle casi en vilo, dándole el matador media docena de pases y una media estocada en lo alto, donde la mansedumbre del animalejo permitía llegar sin dificultad ninguna.

Salió el tercero, que era negro, y tan pequeño, que el público indignado protestó ruidosamente, y produciendo tal escándalo, que el Presidente determinó en el acto que saliesen los mansos, por lo que fué aplaudido, aunque mayores aplausos merecería el Concejal Sr. Sánchez Co-visa si aprendiera á mirar por los intereses del público no permitiendo enchiquerar chotitos por toros de cuatro años, que para algo asiste el Presidente á ver el ganado á los corrales y á presenciar el apartado.

---

En sustitución del tercero salió un toro de Palha, be-  
rrendo en negro y nada más que terciadito, demostrando  
alguna bravura en varas, de las que tomó diez.

Tan mal como en los otros se portaron los banderille-  
ros de turno, poniendo pares en el suelo y en el lomo,  
caídos y abiertos, menos en su sitio.

*Machaquito* toreó con pases de todas clases, menos re-  
dondos, y puso el estoque en lo alto, de un buen volapié.

Al intentar el descabello se arrancó el bicho y le en-  
ganchó por un brazo, volteándole y pasándole de un  
cuerno á otro, pero sin estropearle ni siquiera la ropa.

Repuesto del susto, intentó de nuevo descabellar sin  
conseguirlo y deslucándose. El toro se echó, y el punti-  
llero lo levantó cuatro veces, acertando al fin al quinto  
golpe.

---

También de Palha fué el cuarto, que salió corriendo,  
saltando al callejón tras de *Recalcao*.

Con bravura, aunque sin poder, tomó cinco varas, y  
entre *Chiquilín* y *Chatín* le pusieron tres pares de bande-  
rillas.

A las primeras de cambio sufrió *Lagartijo* una terrible  
colada y un varetazo en un muslo, pasando después por  
alto y castigando, arrancándose con media estocada en  
lo alto, saliendo por la cara. Más pases, una buena esto-  
cada y el descabello al tercer intento, acabó con el bicho.

---

Castaño, también chico y casi sin cuernos, fué el  
quinto, que tomó cinco varas con bastante lio.

Mojino y *Mancheguito* oyeron palmas al poner los pares de ordenanza.

*Machaquito* pasó con arte y valentía, pero sin lograr hacerse dueño del toro, y todo hay que mirarlo, para dar un pinchazo en hueso con la salida por la cara; otro, que escupió el toro, y una estocada caída y en mala dirección, entrando y saliendo bien.

De Ibarra, castaño obscuro, y no hay que decir que pequeño.

Cumplió con la caballería, aceptando seis puyazos.

Se pidió que banderilleasen los matadores, y éstos no accedieron.

*Chatín* y *Recalcao* pusieron, el primero un par, y el otro medio cuarteando, aceptables. Repitió *Chatín* con uno castigando, y el bicho intentó saltar la valla por el 1.

*Lagartijo*, con prisa y sin gana, pasó con la derecha, estando el toro en las tablas; y pinchó dos veces cuarteando, y otra más, saliendo siempre achuchado, y volviendo la cara, otro pinchazo delantero, media á paso de banderillas... una pescuecera, también corriendo, y un descabello.

La corrida resultó, como podrá calcularse por lo reseñado, todo lo contrario de lo que se esperaba y de lo que el público se merecía.

El ganado fué malísimo, indigno de la Plaza de Ma-

drid, é impropio para una corrida que tanta expectación produjo, y por ello merecen acerbos censuras y severísimos cargos, en primer lugar el empresario (que tan agradecido debiera estar el público, y que tan buenos resultados ha obtenido en las corridas de novillos), y en segundo término los matadores, por no haber exigido toros de verdad, para un día tan señalado como el de su despedida, en vispera de tomar la alternativa; para torear displicentemente y como de mala gana chotejos sin respeto, no merecía la pena de haber anunciado con repique, una despedida solemne, ni el mal rato del viaje de Vitoria á Madrid y á Manzanares.

Tal fué la opinión unánime de cuantos asistieron á la corrida de despedida como novilleros de *Machaquito* y *Lagartijo Chico*.







## DIA 15 DE AGOSTO

---

“Revertito,, y “Valentín,,

---

### Seis toros de Biencinto.

**M**ás que de novillada puede calificarse la celebrada el día 15 de Agosto, de buena corrida de toros, en primer término por el ganado, que fué bravo, duro, noble y de poder, aunque se anunciaba como de desecho, y en segundo lugar, por los espadas *Revertito* y *Valentín*, que demostraron mucho valor, bastante arte, mucho deseo de hacerlo bien y gran empeño en mantener el interés que sus faenas vienen produciendo entre los aficionados.

*Revertito* quedó mejor que su compañero.

Al quinto—que lo brindó al Sr. Biencinto, propietario de la ganadería—lo mató de una gran estocada á volapié, entrando con coraje y saliendo rozando los costillares.

El ganadero le regaló 500 pesetas.

En quites estuvo siempre muy solícito, adornándose siempre que se le presentaba ocasión, intentando largas y toreando al alimón con *Valentín*.

Este no quedó mal. Puede decirse que cumplió.

Su primer toro le dió un révolcón, mas no por eso decreció su valor en toda la corrida, siendo muy aplaudido.

Simón Leal, que fué el que mejor banderilleó, dió un salto al trascuerno, invención suya, que aunque no es el típico, denota habilidad, vista y valor en quien lo ejecuta.

Los demás cumplieron medianamente, así como los picadores.

Los matadores banderillaron al sexto toro.

*Valentín*, citando muy en corto con las banderillas de á cuarta, cambió un buen par.

*Revertito*, también con las cortas, puso uno muy bueno.

El *Maera chico*, para no ser menos, puso un buen par al cuarteo con las cortas.

En resumen: que el numeroso público que presencié esta corrida, salió complacidísimo, sobre todo por los toros.

*Valentín* en el último derrochó valor, intentando recibir. Se le aplaudió mucho.





## DIA 9 DE SEPTIEMBRE

---

### Miuras y Palhas.

---

#### Cuatro novilleros.

**S**E lidiaron ocho novillos, cuatro de Miura y otros cuatro de Palha Blanco, sin que ninguno hiciera mucho juego.

*Corcito*, el *Chico de la blusa*, el *Cocherito* y *Palomar chico*, hicieron cuanto estuvo de su parte por agradar al público, que no se divirtió mucho á pesar de estos buenos propósitos.

El *Chico de la blusa* y *Cocherito* fueron los que demostraron mejores condiciones y hechos de torero. El *Chico de la blusa* es muy sereno, y con la muleta sabe castigar á los toros y darles la lidia que merecen. Tiene mucho que aprender, es claro; pero está en camino de aprenderlo.

*Cocherito* también es una buena esperanza; al séptimo

de la tarde, bicho de Palha, mansurrón y quedado, que hubo que tostarle el pellejo, lo pasó con frescura y le colocó una estocada hasta la bola, un poco tendida, pero tirándose bien. Lo descabelló al segundo intento.

Lo había brindado á un concurrente á la contrabarreira del 5, que le hizo un obsequio.

*Palomar chico* es valiente, se coloca bien y mata pronto, arrancando sobre corto. Con la muleta se encorva y con el capote anda embarullado; pero tiene condiciones y podrá ser algo.

De los banderilleros distinguieronse Anguita, que cambió un gran par, y Roger *Valencia*.

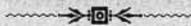
Bregando, nadie hizo cosa á derechas.

Dos picadores, el *Monerri* y el *Rubio*, sufrieron contusiones, no de gran importancia por fortuna para ellos.





## SEGUNDA TEMPORADA



# CORRIDAS DE ABONO

---

### I

**El cartel de abono.—Un sorteo improcedente.—Doble alternativa inusitada.—Los debutantes.—Los bueyes al matadero.—Toros de Cámara.—Los tres maestros más jóvenes.—Hay que distinguir de «Lagartijos». El último será el primero.**

**E**L cartel de abono para la segunda temporada, salvo el anuncio de la alternativa de *Machaquito* y *Lagartijo Chico*, no ofreció novedad ninguna extraordinaria al público. Cierta que, siguiendo la buena costumbre, puesta en práctica por el empresario de Madrid, se anunciaron los toros que habían de correrse y los diestros que habían de lidiarlos en cada día, y cierto también que como matadores figuraban los que hasta la presente venían estando en primera fila; pero los aficionados de Madrid, que se saben ya de memoria á los indispensables *Algabeño*, Fuen-

tes, *Bomba* y *Mazzantini*, hubieran visto con satisfacción, para alternar con alguno de aquéllos, á *Conejito*, á *Quinito*, á *Lagartijillo*, á *Minuto* y al mismo *Dominguín*; á los dos primeros, porque en la primera temporada quedaron superiormente en las corridas en que tomaron parte; á *Enrique Vargas*, porque es un torerito que domina el arte clásico y sabe, por lo menos, tanto como el que más, y á *Lajartijillo* y *Dominguín*, porque las referencias que durante todo el verano habían llegado de fuera, les favorecían mucho y les hacía acreedores á haber toreado en la primera plaza de España, siquiera no hubiera sido más que en una corrida de abono cada uno.

Hay quien cree que la combinación de cuadrillas que la empresa hizo para la segunda temporada, fué obligada por la índole de los contratos que tiene celebrados con algunos diestros, y de ser cierto, de ello nadie más que la empresa tendrá la culpa, por contratar en forma tal, en daño y perjuicio de la afición, cuando precisamente en la actualidad no hay un solo torero que pueda imponerse, pues entre unos y otros no existe tan extraordinaria diferencia para que nadie pretenda la exclusiva, y en cambio el público de Madrid vería con gusto á otros diestros que por provincias andan ganando muchas palmas.

Así las cosas, llegó el domingo 16 de Septiembre, día señalado para celebrar la 11.<sup>a</sup> corrida de abono, y ya en el apartado hubo dimes y diretes entre el público por el aspecto del ganado, seis toros del duque de Veragua, sumamente chicos y de ningún respeto.

El presidente, Sr. Buendía, quiso hacer algo en favor del público, y reunió al efecto á los representantes de la empresa, al del ganadero y á algunos revisteros taurinos, y en aquella reunión, propuso se acordara lo conveniente para el caso en que el público protestase de la corrida, especialmente por el toro jabonero destinado al sexto lugar.

En vista de que nada concreto se resolvía, el concejal anunció que iría al Gobierno civil para negarse á presidir la corrida, y entonces la empresa manifestó que si el ganadero accedía á cambiar el toro (caso de rechazarle el público), por su parte no tenía inconveniente; pero el ganadero se mantuvo firme, alegando que el toro estaba útil y contaba los cinco años cumplidos. Por fin se convino en echar (si se rechazaba el jabonero chico) un toro de Otaolaurruchi, berrendo, grande y cornalón, en puesto de aquél, y como el tal era el sobrero, si ocurría algún percance que inutilizase alguna res, se soltaría un bicho de Conradi, algo cojo, bien puesto y de bonito tipo.

Con esto se dió por satisfecho el Sr. Buendía, y á fe que hizo mal y desmereció por ello del buen concepto en que se le tenía de hombre enérgico, decidido defensor de los intereses del público, y buen aficionado, porque, si la corrida era pequeña y con ella no se cumplían, á su juicio, los preceptos reglamentarios; lo que debió hacer fué exigir á los veterinarios certificación de todos y cada uno de los toros, exigir al ganadero justificante escrito de la edad de las reses enchiqueradas, y después presidir tranquilo la corrida con sus documentos en el bolsillo, reservándose examinar la boca de los toros, pesarlos y reconocerlos una vez terminada la corrida exigiendo de estas

operaciones sus correspondientes certificaciones, y si de la comprobación de las unas con las otras, resultaba que se había dado gato por liebre al público, entonces mostrarse inexorable con la empresa, é imponerle el máximo de multa posible, sin perjuicio de dar cuenta de oficio al



Rafael Molina (*Lagartijo Chico*).

gobernador, de lo ocurrido, para lo que hubiera lugar. Certificando los veterinarios que el ganado reúne las condiciones reglamentarias para ser lidiado, y declarando solemnemente y bajo su responsabilidad el ganadero, de la edad de los toros, el presidente no tiene ya por qué en-

trar en componendas con empresarios ni con nadie, sino cumplir con su deber hasta el final, y á lo sumo, hacer que llegue á conocimiento del público, por medio de cartelillos suplementarios, lo ocurrido, dándole la seguridad de que, reconocido el ganado muerto, de no resultar com-



Rafael González (*Machaquito*).

probado lo certificado y declarado, se castigaría al culpable.

Pero en fin, el hecho es que el Sr. Buendía convino en que se soltara el cabritillo encerrado en sexto lugar, á ver si el público se lo tragaba, y acto continuo se proce-

dió en pleno redondel al sorteo de los nombres de los dos debutantes, para fijar cuál de ellos había de torear por delante en lo sucesivo.

La suerte, por mano del ingenioso escritor taurino *Don Modesto*, decidió que fuese el primero Rafael Molina (*Lajartijo chico*), y al conocer el resultado del sorteo, cuentan los que le vieron que *Machaquito* no pudo contener su emoción y se le empañaron los ojos.

Lo del sorteo, como aliciente buscado por la empresa para mayor resultado metálico de la corrida, supone ingenio, conocer bien el negocio y estar á la que salta; pero hay que reconocer que fué de todo punto improcedente, que no debieron admitirlo los interesados, y que la misma afición debió protestar de ello.

La alternativa debe darla siempre el director de lidia, ó sea el primer espada, y en este sentido resultó inusitado que un segundo espada, en presencia del primero, ejerciese funciones que no le corresponden, y que no se delegan, y estas cosas son de las que resultan en menoscabo del que en tales circunstancias se le obliga á debutar, y de las que rompen con todos los preceptos de la antigua torería, para entrar de lleno en los convencionalismos, farsas y componendas de que se quiere rodear el toreo moderno para su mayor mengua.

---

De la fiesta y de los debutantes, poco bueno se puede decir.

*Lajartijo chico*, con poquitos recursos, hizo una faena inaguantable en su primer toro, pinchando siete veces y descabellando al cuarto intento, después de haber sufri-

do dos desarmes y haber recibido un aviso, por todo lo cual oyó pitos si bien éstos no fueron tantos como podían haber sido, gracias á que el chico no perdió la cara á su enemigo y hasta se permitió algún floreo pasando. Al séptimo, casi sin tantearlo de muleta, le soltó un pinchazo cuarteándose mucho y media estocada buena dando tablas, oyendo aplausos.

*Machaquito* encontró el segundo defendiéndose y buscando la salida, y como su compañero, demostró pocos recursos toreros por cuanto anduvo corriendo tras del buey hasta que, por pura casualidad, se lo encontró una vez delante y pudo darle una buena estocada saliendo desarmado. En el octavo estuvo el muchacho desacertadísimo, con deseos de acabar pronto pero derrochando valor para dar dos pinchazos malos y una corta y tendida, terminando con un descabello y oyendo palmas.

Activo y trabajador en la brega, *Mazzantini* fué parco en extremo en el uso de la muleta. Al tercer toro le dió un metisaca y una estocada baja, tirándose largo y cuarteando; al quinto, noble, pequeñín y juguetoncillo como un perrito de lanas, lo propinó á volapié una estocada que resultó corta y algo caída. Como observara en el octavo toro que el *Recalcao* cojeaba, le impidió banderillar, sustituyéndole él mismo, siendo con justicia muy aplaudido y muy comentado su noble y generoso proceder; también fué muy aplaudido en el tercer toro al hacer un magnífico quite.

*Bombita* hizo con el cuarto una faena laboriosa, confiándose, adornándose y soltando un soberbio volapié entrando y saliendo superiormente; pero... el toro no era toro, que apenas si era un cabrito.

En el sexto trasteó sin arte, se encogió al arrancar, pinchó tres veces sin decisión, y terminó con media estocada echándose fuera.

---

Ya que de los maestros poco de notable hubo en esta corrida, bueno es que quede consignado el trabajo excelente de tres banderilleros que se lucieron aquella tarde.

Fueron *Recalcao*, *Blanquito* y Tomás Mazzantini.

*Recalcao*, en el primer toro, tenía que habérselas con un animal suelto de cabeza, mansurrón y encastillado en las tablas. Para meterse y quedar bien se necesitaban muchísimas agallas. El chico citó, y, metiéndose por el terreno de adentro, sin tener salida y casi rozando las tablas con los alamares de la chaquetilla, prendió un par de castigo en las mismas péndolas.

*Blanquito*, en el cuarto, salió andando casi hasta la cara del bicho. Este le cortó el viaje; pero el mozo ganó el terreno cortado: metió el cuerpo en la cuna del toro, y levantando los codos y saliéndose del embroque, dejó un superiorísimo par.

Tomás Mazzantini, en el quinto toro, puso también otro par de maestro. Citó al bicho, lo alegró, se fué á él por derecho, y poco antes de llegar á jurisdicción, el toro desafía, alarga el pescuezo y tapa la salida al banderillero. Y aquí de los valientes: Tomás cambia el viaje y mete un par de los que hacen época.

En el tercer toro, se fracturó la pierna izquierda el picador *Chano* á consecuencia de una caída.

---

Toca en turno hablar del ganado, y todo queda dicho haciendo constar que, desde el primero hasta el último, los ocho toros fueron bueyes, indignos hasta de morir en el matadero.



Mucho se había hablado de la presencia que tenían los seis toros de Cámara destinados á ser lidiados el domingo 23 de Septiembre en la 12.<sup>a</sup> corrida de abono, por *Bombita chico*, *Lagartijo chico* y *Machaquito*, es decir, por los tres maestros más jóvenes de la torería contemporánea.

Y en efecto; el ganado, en cuanto á presencia, nada dejó que desear, sin que en rigor de justicia se pueda decir otra tanto respecto á bravura.

*Esparraguero*, número 89, fué el primero; negro, bragado, buen mozo, con pitones y con su tiempo.

Con más voluntad que poder y codicia, y tras de torearle por verónicas *Bombita chico* con quietud y buen arte, arremetió á los picadores siete veces.

Este tercio se llevó con orden y sin barullos. Los matadores entraron á quitar con mucha alegría, y hubo lances de todas las marcas, desplantes, arrojos y atrevimientos.

El *Barquero* y el *Moreno* clavaron tres pares de cualquier modo, sin derrochar valor, ni mucho menos.

*Bombita chico*, solo, sereno y confiado, toreó de muleta pisando siempre el terreno del toro, para que éste no se le escapara y defendiéndose de las acometidas á fuerza de habilidad, de vista y de guapeza. Entró á matar dos veces, pinchando una en hueso y metiendo el estoque

en lo alto la otra, y en el lado contrario de tanto estrecharse.

Muchas palmas y más merecía.

---

El segundo se llamaba *Jajonero*, y era berrendo en colorao, botinero y buen mozo.

*Lagartijo Chico* le saludó con dos capotazos, tomando el olivo más que de prisa.

Muy bravo, duro y codicioso el toro, tomó ocho varas arrancándose tan pronto como se le ponían los picadores delante.

*Machaquito* y *Lagartijo Chico* intentaron, cada cual en un quite, hacer una caricia al berrendo, quedándose con las ganas.

Mojino y *Recalcao*, aunque tardaron porque había un lio de toreros que estorbaban en vez de ayudar, prendieron cuatro buenos pares.

Valiente fué la faena de muleta que empleó Rafaelillo; pero abusó del trapo rojo, aburriendo al fin al toro, enseñándole lo que no sabía. *Bombita* le ayudó con gran solicitud, metiendo el capote muy oportunamente en dos coladas de la res.

Sin estar el toro en suerte, *Lagartijo Chico*, ya algo azorado por las muestras de desagrado del público, se arrancó á volapié, teniendo la fortuna de agarrar una estocada en todo lo alto; pero salió volviendo la cara.

---

De mote *Lagartijo*, fué el tercero, negro, bragao y bien puesto.

*Bombita chico* le dió un ceñidísimo y lucido cambio de rodillas.

Tardo y sin codicia, el animal aguantó ocho lancetazos de *Formalito* y de *Quilín*, rivalizando en quites los maestros.

*Chatín* y *Mojino* clavaron las de reglamento como quien va á salir de un compromiso.

*Machaquito* comenzó con un cambio, obligando al manso á que se le arrancara; siguió toreando solo, quieto y entre los pitones, pero por alto, y eso que el bicho estaba encampanado; luego se enmendó, pero ya cuando el prófugo sólo trataba de escapar y no hacía caso de la muleta, y en cuanto pudo colocarse entró al volapié acostándose en el morrillo y atizando una estocada contraria.

Se arrodilló *Machaquito* delante de la cara y como tardara el toro en doblar, por estar la estocada algo tendida, descabelló á pulso al segundo golpe, oyendo muchos aplausos, que hubieran sido más unánimes y nutridos, si no acabara de hacer la tontería de arrodillarse delante del toro, mojiganga indigna si el animal está muerto, y temeridad, que más que valor arguye inconsciencia, imbecilidad y demencia, si por acaso el toro conserva sus facultades.

---

El cuarto se llamaba *Escrupuloso*, y fué berrendo en colorao, alto de agujas, gordo, pero no de tipo tan fino como los otros.

Fué un toro que tomó ocho varas, y á pesar de ello resultó aburrido y soso el tercio.

Siguió el aburrimiento en el segundo tercio. Trigo y el *Morenito* lo hicieron, en competencia, á cual peor.

El toro llegó á la muerte huido.

Ricardo, solo ante el toro, y á dos pasos de los cuernos, toreó aguantando bien, hasta conseguir sujetar al prófugo.

Su faena, confiada é inteligente, fué aplaudida.

En cuanto pudo aprovechó, soltando media estocada, que escupió el toro en el acto; después, á un tiempo, pinchó en hueso; siguió con otra media y otro pinchazo, desarmando *Escrupuloso*. Preparó para descabellar, acertando á la primera.

Muchas palmas.

---

Salió el quinto, que se llamaba *Saltador* y era berrendo en negro, con muchos pies, dando una caída fenomenal é l picador Montalvo.

*Lagartijo Chico* intentó pararle los pies, y sin conocer las condiciones del toro, se cuadró ante él siendo volteado; trató el Cámara de recogerlo, y Montalvo, á pie firme, puso un puyazo para espantar al animal.

*Valencia* y *Pastoret* demostraron exceso de desconfianza al banderillar.

*Lagartijo Chico* toreó en medio de un silencio aterrador. Con la muleta nada hizo, pero en cambio soltó media estocada á volapié, entrando y saliendo con limpieza.

---

*Ramito*, berrendo en negro, botinero y bien armado, era el sexto.

Con bravura y algún poder sufrió seis lanzazos.

Como el toro empujaba, el tercio fué animadísimo por lo oportuno y adornado de los quites.

A petición del público tomaron las banderillas los espadas.

*Machaquito*, citando muy en corto, cambió dos veces en poquisimo terreno y sin meter los brazos; á la tercera clavó un par abierto, dejando llegar tanto al bicho que los pitones le rozaron la faja.

*Lagartijo chico* agarró un par de frente, llegando andando hasta la cara. *Bombita chico* metió otro buenísimo cambiando.

Los tres fueron muy aplaudidos.

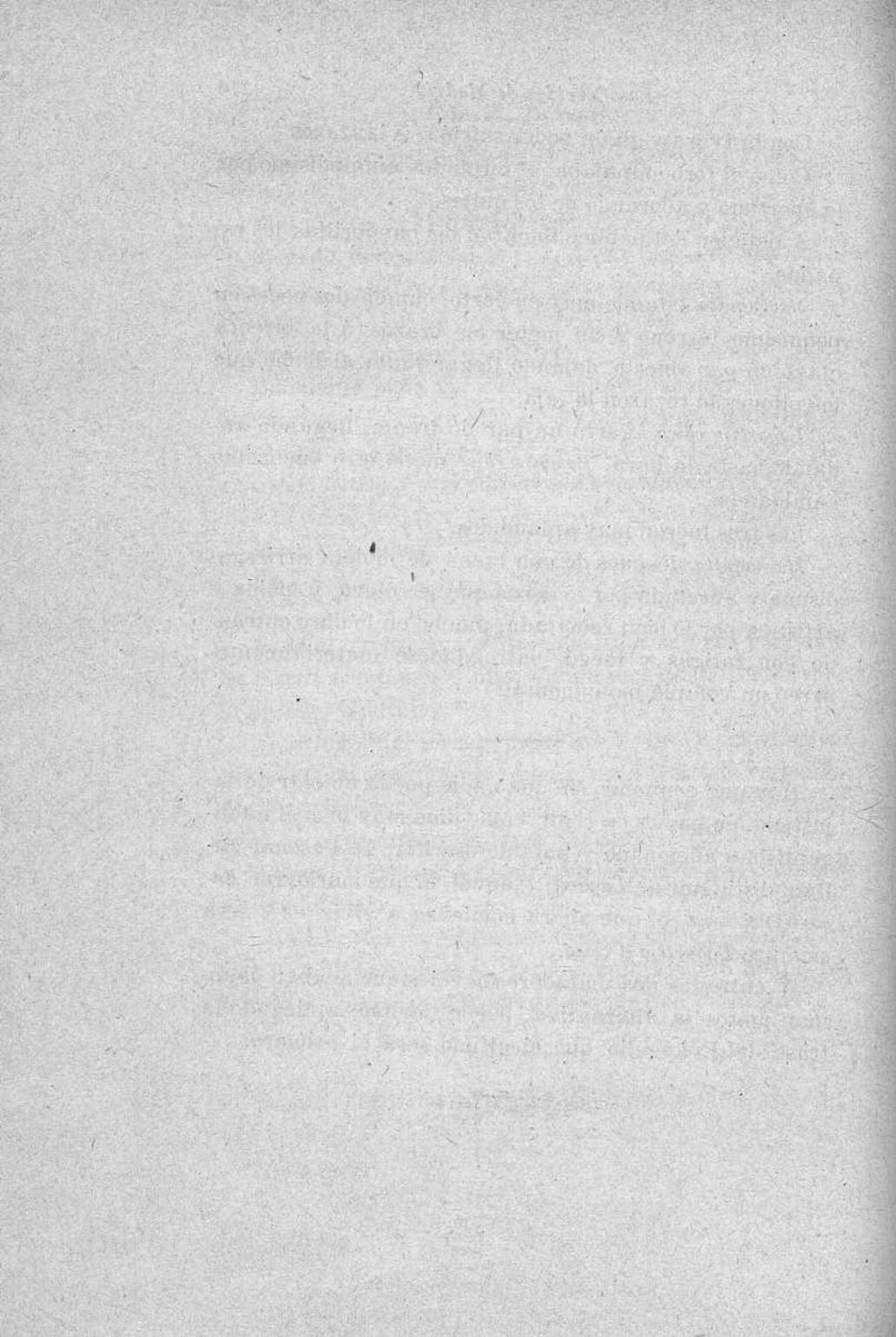
*Machaquito*, después de una faena de muleta arriesgadísima y apretada por lo cerca que se colocó, y lucida y artística por lo bien rematada, pinchó en lo duro entrando con fatigas y luego, entregándose materialmente, arreó un volapié monumental.

---

Hay que convenir, sin que nadie pueda objetar de injusticia, en que es de rigor, como dice muy bien el inteligentísimo aficionado y notable escritor, D. Pascual Millán, distinguir de *Lagartijos*; aquél, el que murió, fué *Lagartijo el único*, el que ahora comienza á vivir, es y será siempre *Lagartijo el chico*.

Y entre los dos matadores noveles que acaban de tomar juntos la alternativa, puede decirse, aplicando la frase del Evangelio, que el último será el primero.







## II

**La 13.<sup>a</sup> de abono.—Ganado de Miura.—Tarde de emociones.—Día aciago.—Dos matadores lesionados.—La última de abono.—La palma para D. Eduardo Miura.**

EL anuncio de que se iban á lidiar toros de Miura, llevó á la plaza el domingo 30 de Septiembre gran concurrencia.

El primer toro que salió del toril con divisa verde y negra, se llamaba *Linares*, era berrendo en colorao, recogido y ancho de cuna, de escasa edad al parecer, y salió haciendo extraños.

Tomó el primer puyazo recargando algo, pero con escaso coraje y obligado; otro puyazo recargando, pero no tanto, y obligado por *Chanito*, tomó otra vara.

Mazzantini hizo un buen quite.

Galea puso un par bueno, *Regaterín* se pasó sin llegar, y luego dejó medio par.

Mazzantini se fué al toro solo, y algo cerca, pero muy encorvado, le dió media docena de pases. Sin embargo, debió tomarlo más por alto, pues el toro humillaba.

En su terreno, y con rectitud, dió un pinchazo algo delantero, llevándose el acero.

No tan de cerca como antes, por deshacer la reunión sin emparejar, atizó una estocada un poco delantera y tendenciosa.

Unos cuantos pases más, y Mazzantini intentó el descabello, teniendo que salir por pies, yéndose después el toro á las tablas y acostándose.

La faena de Mazzantini fué aceptable, pues en las dos veces que entró á matar lo hizo bien, aunque mejor en la primera, por salir de la suerte como mandan las reglas del arte.

Al pasar de muleta estuvo fresco, pero sin trastear á la res como por sus condiciones merecía.

El animal se quedó algo en los primeros tercios, humillando, pero llegó á la muerte un poco aplomadito.

---

El segundo, de nombre *Sargento*, basto, retinto y de escasa presencia, tenía un puntazo corrido en la pata derecha.

De salida tomó un puyazo sin fijeza, y después una buena vara con poder y coraje, quedando en su terreno para buscar pelea.

Badila agarró bien, apretando.

Con prontitud el toro dió otra acometida, pero no empujó por el castigo anterior.

Sin condiciones aceptó otras dos varas con poder. En la última se arrancó de largo, viéndose que el animal rehusaba la pelea.

El público llamó la atención del presidente, que debió dar antes la señal del toque de banderillas, pues el toro, que era voluntario al principio, se hizo tardo después por el exceso de castigo.

Puso *Valencia* el primer par, que fué malo, aunque



Fernando Lanuza (*Puntilla*), distinguido escritor taurino.

paró pronto; el *Malagueño* dejó medio y *Valencia* colocó otro aceptable.

El animal estuvo bueno en la suerte de banderillas, y llegó al tercer tercio aplanado y alargando un poco el pescuezo.

Fuentes empezó á pasarlo con la mano izquierda, demostrando valentía.

Toreó de cerca, solo, pero encorvado, sin reposo en los pies y no rematando los pases.

El matador se mostró fresco, distanciado y sin emparar al bicho para consentir.

Desde buen terreno entró á matar admirablemente, largando una estocada contraria y un poco torcida y saliendo mal de la suerte por no pegarse al costillar.

Fuentes conquistó palmas.

El toro hizo mucho por el diestro, que se fué al llegar.

---

Negro bragao, fino de astas y recogidito, salió el tercero, de nombre *Jabato*, dando un achuchón al *Patatero*, por darle un recorte.

Desde largo, con poder, codicia y coraje, tomó dos varas, dando dos caídas y quedándose en su terreno.

Entró suelto y durmiéndose en el caballo, pero sin pujanza para derribarlo.

*Chanito*, agarrando y apretando bien, largó un buen puyazo.

El animal recargó sin poder, y tomó otra buena vara, no recargando tanto.

Los espadas se abren de capa para hacer ridículas monerías, y *Pataterillo* se contagia y después de algunas monadas poco serias colocó un par desigual y sin apretar, por lo que se desprendió una banderilla.

*Perdigón* dejó medio par, y *Pataterillo*, con las mismas monadas que antes, dejó un par sobaquilleando.

El toro en el primer tercio, aunque de escaso poder, fué voluntarioso, hiriendo bien acabó por tardear.

*Algabeño* comenzó solo su tarea, con alguna jindama.

Por no emparar, sufrió un acosón; debió dejarse tomar algo del bicho, para llevarlo á las tablas y sujetarlo allí, ya que con la muleta no castigó á los toros como es de ley.

Desde la Algaba, á la carrera, entró á asegurar, saliendo de estampia para dejar el acero caído.

Momentos después murió el bicho, y el público le siseó, pero no tanto como se merecía, por su desconfianza ante la cara de la res, pues ésta no parecía de la casta de los Miuras. y llegó al último tercio bravo y noble, achuchando un poquito por la izquierda.

---

*Coquillero*, fué el cuarto, negro y bragao y más grande que los anteriores.

Con codicia y creciéndose al castigo tomó hasta nueve varas, acabando por desarmar.

Tomás puso dos pares aceptables y Hierro uno, nada más que regular.

Mazzantini comenzó su faena con muchísima precaución, encorvado, distanciado, precipitándose sin emparar y haciendo uso indebidamente de la mano derecha.

Cambiados los terrenos, sólo, desde lejos y con idea de asegurar, dió media estocada alta, algo tendenciosa, saliendo de huida de la suerte y mirando, adonde no debía, en lugar de hacerlo al morrillo como mandan los preceptos del arte.

Unos pocos amigos aplaudieron al espada; los más imparciales le sisearon; otros le obsequiaron con pitos.

---

Colorado, algo chorreado en verdugo, ojo perdiz, era *Berberino*, que salió en quinto lugar, abanto, haciendo caso de la infantería, que se hartó de tirar capotazos antes de comenzar la suerte de varas.

Bravo, duro y con codicia, tomó siete varas.

Fué este miureño un gran toro. Duro, seco y muy noble, hizo recular á los jacos, durmiéndose en ellos en la primera y cuarta acometidas.

Mazzantini estuvo muy trabajador durante la suerte de varas, haciendo algunos quites de verdadero mérito.

Entre el *Cuco* y el *Malagueño*, pusieron tres pares aceptables á este bicho, que pasó á muerte, con facultades, bravo, noble y muy manejable.

En suma: un gran toro en los tres estados de lidia.

Fuentes empezó á pasar de muleta en medio de un barullo inmenso, Mazzantini metió un capote; y como Fuentes le dijera, que le dejase sólo, se descuidaron ambos arrancándoseles el toro; Fuentes se le quitó con un cambio y D. Luis, se encontró el toro encima, siendo horticado, tirado al suelo y pisado. Aún hizo el bicho por él una vez, pero no encarnó, afortunadamente, y D. Luis se levantó con una zapatilla menos y algunos rasguños en la cara.

Dirigiéndose á Fuentes le dió la mano y éste se la estrechó afectuosamente, siendo ovacionados por el público.

Después se fué á la enfermería, pero haciendo señas de que no estaba herido.

En la chaquetilla, llevaba en la espalda una mancha de sangre del hocico del toro.

Fuentes despachó á éste de un volapié superior que le valió una ovación y vuelta á la plaza, terminado lo cual, fué á la enfermería á ver al compañero, y salió.

---

El sexto miureño, fué *Maestro*, retinto tirando á aldinegro, meano.

En la primera acometida, que la llevó á cabo desde largo y con algún coraje, recargó poco y empezando después á escarbar, mostró tendencias á la huida. Al ser citado nuevamente, no acudió al caballo.

La segunda acometida fué buena y con caída, pero había sido obligado demás por el ginete. En la tercera recargó un tanto, pero sin gran codicia y después de haber tardeado mucho. Todavía tomó otras dos varas á duras penas.

Fué este toro muy tardo mansurroncillo, y toda la quimera la llevó á cabo con la cara por el suelo y tendencias á la huida, y aprendió á desarmar, pasando á banderillas quedado.

*Sevillano* entró de primeras á banderillar, y con mucho miedo, tiró medio par, repitiendo con otro medio. Rodas no quiso ser menos, y volvió *Sevillano* por cuarta vez, y á la media vuelta dejó un palo.

*Algabeño*, auxiliado por gente de más, desde lejos no empañó al bicho para consentir y recoger, lo que aquél necesitaba.

Se confió algo después, fijando al enemigo, que acudía bien cuando le ponían la muleta delante—y una vez igualado éste, al hilo de las tablas del 2, desde muy largo, y la velocidad con que suele hacerlo el *Algabeño*, atacó á su contrario, lográndolo de una estocada corta que dió fin de la corrida.

La faena de *Algabeño* en este segundo toro sólo tuvo de bueno la brevedad.



Con una concurrencia más numerosa de lo que debía esperarse de un cartel de novillada, se verificó el domingo 7 de Octubre, la 14.<sup>a</sup> corrida de abono, para lidiar toros de los herederos de Pérez de la Concha por *Bonarillo*, *Bombita* y *Litri*.

El primero, de buena estampa, pero parado y blando, no hizo baja alguna en la caballeriza, si bien envió á un picador á la enfermería por un golpe que recibió en la muñeca; regularmente banderilleado, *Bonarillo* lo trasteó con exceso para darle una buena estocada. (Palmas.)

El segundo, de menos respeto, pero más bravo y voluntarioso, fué objeto de unos lances de capa, por lo mediano, de *Bombita*; los banderilleros, de lo peor que se ha visto; *Bombita*, después de pasarlo sin lucimiento, entró á matar de mala manera, siendo suspendido por el brazo, en el cual recibió un puntazo que le obligó á retirarse á la enfermería.

*Bonarillo* cogió los trastos y á paso de banderillas le

dió una baja, y luego un pinchazo malo, concluyendo con el bicho el puntillero.

El tercero, de menos estampa, fué mal picado y no hizo más que herir á la caballería; bien los chicos de Mazzantini con los palos; el *Litri*, que lo pasó de muleta con fatigas, le dió un pinchazo, y luego una estocada buena. (Palmas.)

El cuarto, de bonita lámina, mostró poca voluntad con los piqueros, resistiéndose al hierro; la lidia fué un lío, y el bicho buscaba el bulto; bien banderilleado, *Bonarillo*, lo pasó como pudo para despacharle de dos pinchazos y una estocada tendenciosa y un descabello.

El quinto, berrendo en jabonero, de buena estampa empezó pegando fuerte á la caballería, haciendo cuatro bajas; *Bonarillo* quiso banderillear y no lo consiguió, haciéndolo con trabajo los chicos; el espada lo trasteó malamente y lo mató á pinchazos después de recibir dos avisos del presidente. (Pitos.)

El último se lidió ya con luna; quitó de en medio á tres pencos; envió á un picador á la enfermería con una herida en la frente que recibió en una caída; cumplieron los chicos en banderillas, y el *Litri* lo despachó de un pinchazo y una estocada por casualidad.

---

*Bonarillo*, que había matado superiormente el primero de una soberbia estocada, al rematar al toro que hirió á *Bombita*, sufrió un palotazo en el brazo derecho que le produjo una gran contusión.

Los médicos que reconocieron á *Bonarillo*, calificaban

de temeridad el que éste no sólo estoquease sus toros, sino los que correspondían á *Bomba*, pues, el *trombus* que sobrevino á raíz del varetazo, le impedía absolutamente el juego del brazo derecho.

El público, que no se había enterado del accidente, silbó á *Bonarillo*, porque no entraba á matar con el coraje debido. Seguramente, que á saber que el diestro tenía imposibilitado el brazo derecho, hubiera tenido con él mayor indulgencia.



Con seis toros de Moreno Santa María, y para estoquearlos *Mazzantini*, *Fuentes* y *Algabeño*, se anunció la última corrida de abono, que á poco estuvo no se pudiera celebrar, al menos el domingo 14 de Octubre, que era el día señalado al efecto.

Resentido todavía *Mazzantini* de los golpazos que le dió el toro de *Miura* dos domingos antes, repentinamente enfermo *Fuentes* hasta el punto de haber tenido que renunciar á torear en *Zaragoza* y acosado en aquella plaza por un toro en la corrida del día 13 el *Algabeño*, el sábado por la noche todas las señales eran de que habría de suspenderse la corrida, pues el tiempo, revuelto y lluvioso, tampoco dejaba entrever, por su parte, grandes seguridades; pero todo se arregló al fin, y se cumplió el programa en todas sus partes y sin alteraciones.

Berrendo en negro, muy chico y brocho de pitones, fué el primero, que se llamó *Dominico*.

Entre *Chanito* y *Chato* le pusieron tres puyazos de refilón y cuatro en regla, llevándose tal cual revolcón.

El becerrete, huido al principio, se creció después.

Galea cuarteó un par pasado; pero apretando firme.



Angel Rodríguez Chaves, distinguido escritor taurino.

Luisillo salió en falso una vez, y después de muchos preparativos, entró eléctricamente, tirando un palo.

Repitió Galea con un par bueno, oyendo palmas.

Mazzantini brindó con brevedad y pasó de muleta encorvado y alargando el trapo al torete todo cuanto el permitía la longitud de su brazo.

Sin estar el toro en suerte, pues tenía la cabeza en el suelo, entró á matar, agarrando una estocada en lo alto y cayendo el matador al suelo.

Por fortuna no pasó nada desagradable, y descabelló á su enemigo al segundo intento.

---

De nombre *Cordobés*, cárdeno obscuro, con bragas y muy mal puesto de cabeza, de la que era corto de pitones, delantero y hasta un poco mogón del izquierdo, produjo numerosas protestas el segundo de los Moreno Santa-maría.

El bicho, asustado de la bronca sin duda, empezó á correr y saltó por las vallas del 7.

El presidente, con muy buen acuerdo, lo mandó retirar.

En lo que no hubo tan recto criterio, fué en darle por bueno en el apartado.

---

Más bien chico que grande, berrendo en negro y levantadillo de púas, fué el que soltaron como sustituto del retirado.

Como salió con pies, Fuentes le saludó con cinco lances naturales, de los que tres fueron muy paraditos, y no tanto los dos restantes.

Con ellos se llegó á la tanda, que se componía de *Cantares* y Carriles, y el bicho, sin poder ninguno, dejó que le hicieran poca sangre en cinco varas.

Ni Roura ni Valencia (M.) hicieron cosa de provecho en banderillas.

Y Fuentes, vestido de perla y oro, después de un trasteo más ceñido que de castigo, sufrió un desarme al dar muy de cerca, pero abanicando demasiado, diez altos, dos con la derecha, tres de pecho y cuatro ayudados, para media estocadilla un poco descolgada.

Con dos altos y uno con la derecha entró con más fe que antes, y hasta la mano dió otra estocada en la misma conformidad que la de antes.

Luego quiso descabellar por tres veces, y á la cuarta nada menos acertó.

---

Colorao, ojinegro, bien puesto, fino de tipo, terciado de tamaño y de nombre *Jilguerito*, fué el tercero.

Tomó con bravura cinco varas, dando ocasión á Fuentes para hacer un buen quite á *Badila*.

*Sevillano* sobaquilleó un buen par, y metió uno abierto á la media vuelta.

Rodas puso uno muy bueno al cuarteo, cuadrando en la misma cabeza.

La salida de *Algabeño* á matar fué saludada con una cariñosa ovación por su generoso comportamiento con la familia del desgraciado *Dominguín*.

Pepe, muy emocionado, saludó y fuese en seguida al toro.

Le trasteó valiente y con arte.

A dos pasos de los pitones lió, se perfiló y se dejó caer con una estocada soberana á volapié que mató á la res sin puntilla.

Salió de la suerte rozando los costillares del toro, y fué la ovación grande, estruendosa, recogiendo cigarros y sombreros.

---

Continuaba la ovación al *Algabeño*, cuando salió *Coriano*, negro mulato, pequeño y manso.

Cuatro buenos lances de Fuentes, después de una vara del *Chato*, fijaron al toro.

Este, con la misma falta de facultades de todos, de *Chato*, el *Chanito* y *Cantares*, tomó con voluntad, pero sin codicia, siete varas, por dos vuelcos y ninguna defunción.

Fuentes estuvo muy trabajador en el tercio primero, y Luis y el *Algabeño* sacaron muy bien en una gran caída que sufrió el *Chanito*.

Tomás, que parecía con Hierro, á toro levantado y por facultades, puso el par de la tarde con los aplausos consiguientes.

Mazzantini, aunque empezó sufriendo una colada, dió sobre corto uno natural, cuatro altos y otros cuatro con la derecha y uno ayudado.

Y tras de un pinchazo sin soltar, acabó de una estocada contraria y hasta con un poco de tendencia, que bastó para que el bicho se acostara.

En D. Luis se aplaudió el buen deseo, pero nada más.

---

Berrendo en negro, buen mozo, gordo y cornidelantero, salió *Ventanero*, haciendo el quinto lugar.

Cumplió tomando cinco varas.

A petición del público cogió las banderillas Fuentes. Montera en mano se las ofreció á D. Luis. Este mostró su diestra vendada, para dar á entender por qué no aceptaba.

*Algabeño*, se apresuró á tomarlas. Se le aplaudieron sus buenos deseos, pues sabido es que Pepe no es banderillero.

Fuentes hizo unos cuantos jugueteos con la res, y después una faena inteligente para cambiarse, de lo que tuvo al fin que desistir porque el berrendo no tenía condiciones para ello. Entonces se fué al cuarteo, poniendo un magnífico par, y por consentir tanto, fué enganchado á la salida y suspendido por el brazo izquierdo. No llegó á perder pie, ni tuvo que lamentar detrimento en su persona.

Con unos cuantos medios pases preparó Fuentes al bicho, y entrando con fe á volapié le dió una estocada contraria y un poco atravesada, saliendo por la cara.

Descabelló después á la primera y se le aplaudió.

---

Mientras Fuentes entre barreras se quitaba la chaquetilla para ver si tenía alguna importancia el puntazo que debió darle el toro anterior, salió el Moreno Santa María que cerraba plaza.

*Ripoll* de nombre, cárdeno obscuro y con bragas, era éste de los terciadillos y de los más escurridos de persona.

Fuentes, que había saltado ya al ruedo, acudió al primer quite.

El bicho no fué nada. Voluntad tuvo alguna, codicia muy poca y poder menos.

Cinco varas que pusieron Moreno y *Badila*, causaron un solo vuelco y dos víctimas.

Superior fué el par que puso el *Patatero*, saliendo de los terrenos de adentro y cuadrando ante los pitones, por supuesto, oyendo muchísimas y justas palmas.

No despreciables fueron los otros dos puestos por él y *Perdigón*.

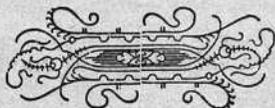
Y el *Algabeño*, que fué saludado cariñosamente por el público al coger espada y muleta, muy bien ayudado por Fuentes, pasó de cerca, y después de dos medias estocadas bien puestas y dos pinchazos en buen sitio, acabó de una corta baja.

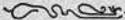


De todo el ganado corrido en la segunda temporada, el que más sobresalió fué el de Miura, lidiado por Mazzantini, Fuentes y el *Algabeño*, el domingo 30 de Septiembre.

Muy desiguales de presentación, y sin gran presencia ciertamente, fueron no obstante seis toros bravos y de pelea, descollando el jugado en quinto lugar, hermoso animal, bravo, duro, seco y noble.

La palma, pues correspondió en justa y legítima lid, en la segunda temporada, al pundonoroso ganadero sevillano, D. Eduardo Miura.





---

*Necrologías, Noticias, Disquisiciones  
y Efemérides taurinas.*







## *Angel Pastor.*

---

**M**URIÓ en Aranjuez, á las seis de la tarde del día 7 de Abril, tras de largo sufrimiento, rodeado de su familia y querido de cuantos le conocieron.

El nombre de este veterano ex matador de toros, evoca el recuerdo de aquella época brillante de la historia del toreo, en que noblemente rivalizaron Cayetano Sanz, el *Tato*, el *Gordo*, *Lagartijo* y *Frascuero*.

Discípulo muy aprovechado de Cayetano, Angel Pastor aprendió de aquel gran maestro el toreo reposado, tranquilo, elegantísimo, puramente clásico que los toreadores modernos desconocen por completo.

Toreando de capa rivalizó Pastor con el *Gordo* y con el mismo *Lagartijo*, y como banderillero su nombre figurará siempre junto á los de Pablo Herráiz y *Armillá*.

Angel Pastor formó parte durante mucho tiempo de la cuadrilla de *Frascuero*, y de éste heredó aquella afición

y aquel pundonor que tan célebre le hizo en la historia del toreo.

Pero no fué sólo Angel un excelente y pundonoroso torero; era un honradísimo ciudadano, un esclavo de su deber, correctísimo en todos sus actos y en sus relacio-



Angel Pastor.

nes sociales, y un amantísimo padre de familia. El cariño á sus hijas le quitó de los toros cuando aún tenía condiciones para seguir conquistando aplausos y dinero.

Su vida torera fué bastante larga, y graves varios de los accidentes que sufrió en el ejercicio de su arriesgada profesión.

Junto á su lecho de muerte tuvo el consuelo de ver á sus hijas, á su hermano y á su leal amigo el *Ojitos*, en otro tiempo banderillero de su cuadrilla, y al exhalar el postrimer suspiro, no dejó tras de sí más que bendiciones de los suyos y un recuerdo perdurable de sus muchísimos amigos y admiradores.





---

# Tomás Parrondo

“el Manchao,,

**E**STE desgraciado torero fué un día legitima esperanza de la afición. Cuando se presentó como novillero en la plaza de Madrid, asombraron sus facultades y sus conocimientos en el arte del toreo, creciendo muy pronto su fama, hasta el punto de ser considerado como digno competidor de los mejores toreros de su época.

Su justa celebridad duró muy poco.

En una excursión á América, donde ganó muchos aplausos y obtuvo algún provecho, contrajo una cruel enfermedad mental, que perturbó de un modo lamentable sus facultades.

A su regreso sorprendió dolorosamente su estado á sus numerosos amigos. El infeliz había perdido la memoria



Tomás Parrondo (*Manchao*).

completamente, y con frecuencia se apoderaba de él un decaimiento de espíritu tan grande, que no se daba cuenta de las personas que le hablaban ni de lo que le decían.

Todavía toreó, sin embargo, en dos ó tres corridas; pero sus facultades habían desaparecido por completo, resultando peligrosísima su presencia ante los toros.

Un año antes del viaje á América, que tan funestas consecuencias tuvo para él, había tomado en Barcelona la alternativa de manos de Fernando Gómez (*Gallo*).

Su muerte ocurrió en Madrid el día 14 de Abril, á las once y media de la noche.





## **Santos López**

*“Pulguita,,*

**E**L simpático y notable banderillero *Pulguita*, tan querido del público de Madrid, murió cuando estaba aún en lo mejor de la vida, el día 15 de Abril, rodeado de su familia, en su modesta casa habitación de la calle de la Montera.

De conducta irreprochable, laborioso y amante de los suyos con delirio, el infortunado Santos López no consiguió disfrutar de un retiro tranquilo y sosegado con sus modestos ahorros, pues una cruel afección laríngea, venía hacia tiempo minando su existencia.

Lidiador de muchos conocimientos y de gran mérito, no sólo con las banderillas, sino con el capote y como peón de brega inteligentísimo, todos los matadores se lo disputaban, y en todas las cuadrillas tenía siempre un puesto preferente. A la muerte de Herráiz, por llamamiento expreso y reiterado de *Frascuelo*, ocupó en la cuadrilla de éste, el puesto que aquél dejara; antes había

toreado con Angel Pastor y últimamente figuró en la cuadrilla de *Reverte*.

Santos López se retiró del toreo el año 1898, y en su estanco de la calle de la Montera vivía con los recuerdos



Santos López (*Pulguta*).

de su vida de torero, en el seno de su familia y rodeado de buenos amigos que nunca le olvidaron, hasta que Dios fué servido llevarle á mejor vida, á la que seguramente se hizo acreedor el laborioso y morigerado torero.





## **Rafael Molina**

“Lagartijo,,

**A**LLÁ por el mes de Mayo sorprendió dolorosamente á la afición un telegrama de Córdoba, publicado en uno de los más importantes periódicos de Madrid, y en el que, sin ambajes ni rodeos, se decía lo siguiente:

«*Lagartijo* gravemente enfermo. Ayer tarde paseó carruaje, yendo después, como costumbre, círculo Amistad, teniendo retirarse muy pronto. Primeras horas mañana, hoy dijose había muerto, resultado inexacto, pero témesese funesto desenlace.»

Vinieron después rectificaciones y aclaraciones en sentido menos pesimista, pero los amigos del gran torero sabían ya á qué atenerse; los que le vieron por aquellos días no vacilaban en asegurar que «en el rostro llevaba el sello de la muerte», y no faltó quien con amargo acento expresara sus temores de un término funesto en un breve plazo, al terminar el cual, el triste vaticinio se había ya cumplido.

Asomó, sin embargo, alguna esperanza al ser trasla-

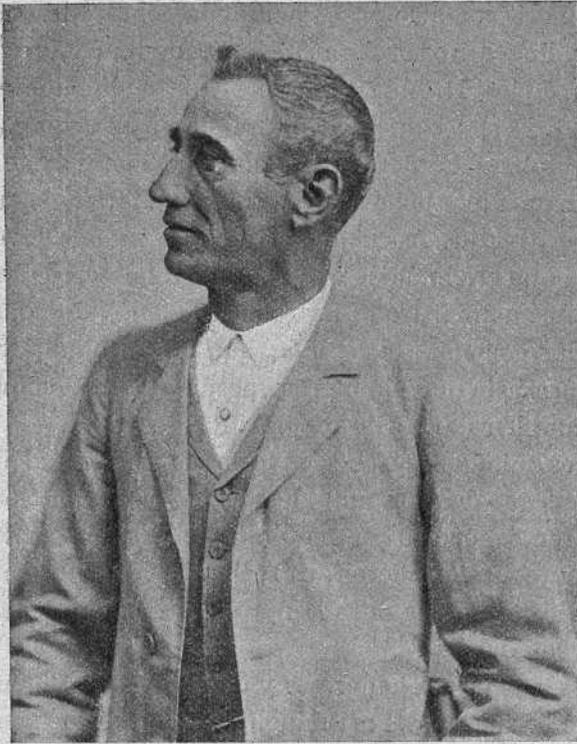
dado el enfermo á un balneario de la provincia de Málaga; pero á los pocos días escribían desde allí: «Rafael está desconocido; la enfermedad ha quebrantado visiblemente aquella naturaleza de hierro, y lo que no consiguieron los toros lo ha conseguido la fiebre: doblegar su cuerpo y enervar su espíritu. Llegó á Torrox porque los facultativos le aconsejaron que tomase estas aguas. Su estado era gravísimo y hubo noche en que se temió por su vida; gracias á los solícitos cuidados del director del balneario la enfermedad ha cedido bastante; pero desgraciadamente el mal no tiene cura: solamente un milagro podrá salvar tan preciada existencia...»

De regreso á Córdoba, el célebre matador no pasó un día tranquilo, pudiendo asegurarse que por momentos se veía hacer progresos á la enfermedad que le llevaba al sepulcro. En la primera decena de Julio, el retroceso fué tan considerable, y tan inminente pareció el funesto desenlace, por lo alto de la fiebre y lo violento de los ataques de disnea, que ya se perdió la confianza en cuantos le rodeaban y el mismo médico que le asistía declaró la situación desesperada.

En un gran decaimiento físico, postrado con frecuentes ataques de tos y de disnea y en un estado grandísimo de debilidad, sólo á fuerza de inyecciones de morfina se le reanimaba de vez en cuando para volver más tarde á la postración. Su familia, acompañada de amigos íntimos y entrañables le asistían, y de todas partes llegaban á la casa centenares de telegramas preguntando por su estado.

A las cuatro de la madrugada del día 1.º de Agosto se acentuó de tal modo la gravedad, que al mismo enfermo

no se le ocultó ya la proximidad de su muerte, y con una presencia de ánimo admirable y una resignación de verdadero cristiano, se dispuso para tan tremendo trance.



Último retrato de Lagartijo.

Llamó á su lado á sus hermanos, á sus sobrinos y á cuantos amigos se hallaban en su casa en aquellos momentos, y de todos se despidió abrazándoles uno por uno, y pidiéndoles le perdonasen *por lo malo que durante su vida les*

*hubiera hecho.* Desligado ya del mundo y de sus legítimas afecciones, el gran torero volvió la vista al cielo y dedicó los postreros instantes de su vida á la Religión en cuyo seno nació y vivió siempre y bajo cuyo amparo quiso morir como lo probó cumplidamente, disponiendo que le llevasen y pusieran á su vista un cuadro de la virgen de los Dolores para que «me acompañe en mi muerte». Después de rezar durante un rato acompañado del ejemplar sacerdote Sr. Rubio Larrazueta; se confesó cristianamente y pidió recibir el Santo Viático, lo que no pudo ser, porque frecuentes vómitos le hacían devolver el agua que era lo único que tomaba; á las seis de la mañana se le administró la Extrema-Unción, y desde aquel momento comenzó la agonía, que fué tranquila y que transcurrió sin que el enfermo perdiese el conocimiento hasta una hora antes de expirar.

Pocos minutos después de las ocho murió el gran torero, rodeado de su familia, bendecido por cuantos de él recibieron beneficios que fueron innumerables, y llorado por cuantos le conocieron, estrechando entre sus manos el Crucifijo, y con la mirada fija en la imagen de la virgen de los Dolores.

¡Dios premió sus generosos y caritativos sentimientos dándole la muerte del cristiano, para abrirle las puertas de la bienaventuranza eterna!

---

Rafael Molina, *Lagartijo*, nació en Córdoba el día 27 de Noviembre de 1841, donde vivían sus padres Manuel Molina, *El Niño de Dios*, y María Sánchez, hermana de un torilero á quien llamaban *Poleo*.

Dedicado Manuel al oficio de banderillero por los pueblos y ciudades donde encontraba ajustes, no podía estar en su casa tan frecuentemente como hubiera querido, y ésta fué la razón de desatender la educación de su hijo Rafael, que antes de ser mozo sabía más de toros que de letras.

Desde muy niño tomó parte en lidias de novillos, vacas y becerros, hasta el punto de que antes de cumplir once años de edad ya trabajó como banderillero de cartel en una novillada que en Córdoba se celebró en el mes de Septiembre de 1852.

Ingresó después en la cuadrilla á cuyo frente figuraba como espada Antonio Luque, recorriendo muchas plazas de la Mancha y Andalucía.

Era Rafael entonces pequeño de estatura, y á su ligereza y viveza ratonil debió el que le llamaran *Lagartijo*.

El 8 de Septiembre de 1859, fué el primer día en que tomó parte como banderillero en corrida formal.

*Lagartijo* ingresó poco después en la cuadrilla de Antonio Carmona, el *Gordito*, en donde en menos de dos años se hizo torero de primera nota, hasta que el día 15 de Octubre de 1865, recibió Rafael, la investidura de matador de toros, de manos de Cayetano Sanz, en la plaza de Madrid, matando, después de once pases ceñidos y parando mucho, con una buena estocada arrancando, á un toro llamado *Barrigón*, de la ganadería de D.<sup>a</sup> Gala Ortiz, viuda de Ginés, vecina de San Agustín.

*Lagartijo* ha sido el torero que ha ejercido por más tiempo su profesión, pues desde Septiembre de 1852 hasta el 1.º de Junio de 1893, toreó *cuarenta* años, y de éstos *veintiocho* como matador.

Rafael Molina ha sido el torero predilecto del público, compartiendo con el inolvidable Salvador Sánchez, *Fras-cuelo*, los aplausos de la afición.

El *gran Califa*, título con que le bautizó el chispeante *Sobaquillo*, imprimió un sello artístico á todas las suertes del toreo por la suprema elegancia ó naturalidad con que las practicaba, siendo el fundador de la llamada escuela cordobesa.

Para terminar, he aquí lo que Peña y Goñi decía de Rafael, juzgándole como torero:

«¿Quién es capaz de hacer un retrato literario de Rafael Molina? ¿Quién es capaz de dar idea de la soberana elegancia, de la armonía de líneas, de la gentileza y abandono incomparables de *Lagartijo*? A bien, que los aficionados ven torear á Rafael, con mucha frecuencia, y ellos me ahorrarán el trabajo de describir lo que es poco menos que indescriptible... *Lagartijo* torea con el busto; los pies no hacen sino acompañar los candenciosos movimientos de una cintura flexible, que imprime á todo el cuerpo ondulaciones llenas de gracia y de abandono. Todo lo reúne: lo que da la Naturaleza y lo que pone el hombre con su esfuerzo individual, la valentía y la elegancia, la tranquilidad y la finura, la vista para ver llegar los toros, la precisión para consentirlos y el arrojo para despegarlos, la serenidad para apreciar seguramente los contrastes y la viveza para enmendarse en un palmo de terreno; el fondo y la forma, en fin, se dan mano para hacer de *Lagartijo*, la personificación del torero más perfecto que haya podido existir desde que hay toreros en el mundo.»

He aquí ahora, lo que de *Lagartijo*, como particular escribió el inteligentísimo aficionado y notable escritor, D. Luis Carmena y Millán, en un sentidísimo artículo publicado en el número extraordinario, que á la muerte del inolvidable torero, dedicó el magnífico semanario taurino *Sol y Sombra*:

«A las simpatías universales que conquistaba Rafael, en las plazas, uníanse las que inspiraba como particular.

Modesto, amable, generoso, caritativo, *bueno*, en una palabra, sin hallarse engreído por su mérito y por la alta estimación de que era objeto, tenía el don de conocer á las personas con quienes trataba y ejercitaba á maravilla *el arte de callar*, temeroso siempre — pues su instrucción era escasísima — de *meter la pata*, como él decía.

Talento natural tenía mucho, y sus dichos, generalmente lacónicos, sonaban como á sentencias. Visitábamnos una noche á un aficionado mejicano que se hallaba bastante enfermo, y era gran admirador de *Lagartijo*, y al salir de la casa, le pregunté:

—¿Qué le parece á usted Rafael, del estado de nuestro amigo?

—Asunto *concluío*—me respondió.—Y no tardó, en efecto, mucho tiempo en llegar el triste desenlace de aquel *asunto*.»

Le preguntó otro día su parecer sobre un novillero que traía mucho *tronío*, y que luego como matador ha ido al montón, y me respondió con esta lacónica frase:

—Ese es un farol que se apaga.

En otra ocasión se deshacía Salvador en improperios contra algunos que le hostilizaban sin razón en la plaza, haciéndole coro en alta voz sus banderilleros Armilla y Pablo Herráiz. Acercóse pausadamente *Lagartijo* y le dijo en voz baja á *Frascueto*:

—Tú te vas á *perdé* por la boca.

¡Pobre Rafael! Hombre de tan altos méritos, que alegró é hizo las delicias de dos generaciones; que consoló penas, endulzó aflicciones, y fué, en cierto modo—y aunque parezca esto paradoja,—un bienhechor de la humanidad, bien merece los elogios que se le tributan y que Dios haya acogido en su seno el alma del que tantas obras de caridad practicó en el mundo.»







## *Guerrita.*

---

**U**N año hace que el famoso torero se retiró de su ariesgada profesión, y durante todo este tiempo no se ha olvidado de él la afición; antes por el contrario, ha mantenido vivo su recuerdo en todos los momentos, interesándose por cuantas referencias se han hecho de su persona.

Después de la operación quirúrgica que el Doctor Castro le practicó para extirparle del cuello un quiste, el famoso cordobés estuvo en Madrid por el mes de Julio, y entonces pudo apreciarse ser inexactos los rumores alarmantes que venían circulando, y según los cuales el tumor extirpado se reproducía con caracteres de gravedad. El célebre doctor le reconoció y certificó solemnemente que el resultado de la operación practicada había sido completo, no habiendo razón para temer ni remotamente que el mal se reprodujera.

Posteriormente llegaron de Córdoba nuevas noticias,

que aunque de otro género, produjeron tanta ó mayor alarma si cabe. Se afirmaba que al retirarse á su casa una noche, *Guerrita* había sido agredido y herido de arma de fuego.

Lo ocurrido fué lo siguiente:

Pasaba, en efecto, *Guerrita* á primera hora cierta noche por la plaza de Tendillas cuando dos gitanos se abalanzaron á él con propósito de robarle. Uno de los gitanos llevaba en la mano un revólver: pero el diestro, á quien la agresión no cogió de sorpresa por haber tenido la suerte de apercibirse con tiempo de la acción que intentaban los gitanos, se apoderó con un movimiento rápido del arma, repeliendo después á los criminales y entregándoles á la autoridad.

Antes de este suceso, habíase conmovido la afición con la noticia que echó á volar allá por el mes de Abril, desde las columnas de *El Liberal*, bajo la garantía de sus iniciales, el célebre crítico taurino *D. Modesto*. Bajo el título interrogativo de «¿Toreará *Guerrita* este año?», escribió aquel notable crítico lo siguiente:

«Creemos que sí.

No se nos oculta que la noticia ha de caer como una bomba en el seno de la afición; pero es nuestro deber decir lo que sepamos, y sin añadir ni quitar nada transcribiremos íntegro el diálogo sostenido entre el famoso ex-torero y una respetable personalidad, á quien llamaremos *D. Pedro*, porque no podemos revelar su verdadero nombre.

Oído al canto.

Habla *Guerrita*:

—*D. Pedro*, el día 5 (hoy) me voy de montería, ¿quiere osté veni?

—No puedo. Me marchó á Madrid el domingo.

—Lo ziento... ¿Y zabe osté por qué me voy de casa por argunos días?

- ¿Por qué?
- Pa no oír hablar de toros en el Circulo.
- ¿Y á ti qué te importa?
- Pues mire osté, la verdá. Desde que han empezado á prepararse pa torear, estoy que no vivo. No puede osté figurarse el efecto que me hace el ver ar *Machaco* y ar



Rafael Guerra (*Guerrita*).

chico de Juan y ar *Conejo* liar los trastos y meterse en el tren.

—No seas tonto, y tú cuidate de disfrutar lo que has ganado.

—No pueo, D. Pedro, Hase días que ni tengo ganas de comer, ni puedo dormi, ni estoy bien en ninguna parte.

Paece que me pican en la esparda con puntas de alfileres.

—Pero hombre...

—Y anoche se lo dije á Dolores Yo no pueo más. Si no toreo me pondré malo y me moriré; y lo que osté oye, D. Pedro, me muero, créame osté á mi.

—Esas son chiquilladas que te pasarán pronto.

—No son chiquilladas; es la verdá. Por la noche no pueo dormí. Me acuerdo de los toros y no me acostumbro á vivir así. Por eso he pensao en esta montería, á la que he conviao á varios amigos. Véngase osté.

—Lo siento, Rafaelillo, pero me es imposible.

—Pues, adió, D. Pedro... Y ya verá osté cómo *no acaba Abril sin que yo toree en arguna parte.*

.....

¿Conseguirá *Guerrita* desterrar esa nostalgia que no le deja vivir?

¡Quién sabe!

De todos modos, es curioso el diálogo que acabamos de transmitir, y á título de curiosidad lo publicamos.»

No ha toreado, en efecto, *Guerrita* este año en ninguna parte, y aunque, fidelísima la referencia del diálogo que queda transcrito, (como no podía menos de ser en labios de la «respetable personalidad» designada con gran propiedad por el nombre de D. Pedro), bien puede asegurarse que el famoso ex torero no pensó jamás seriamente en volver á sus antiguas faenas, abandonadas reflexiva y solemnemente para siempre, en aras del amor entrañable que profesa á su buena esposa y á los hijos de su alma, y lo confirman los siguientes hechos:

La Diputación de Madrid designó el día 30 de Mayo, día de San Fernando, para dar la corrida de Beneficencia. En dicho día se celebran todos los años grandes fiestas en Aranjuez, y entre éstas la consabida corrida de toros.

Del Ayuntamiento de aquel Real Sitio vino á Madrid

una Comisión para gestionar que la Diputación aplazase ó adelantase el día de la corrida de Beneficencia; pero la Comisión negóse á ello por las dificultades que en otro caso se originarian.

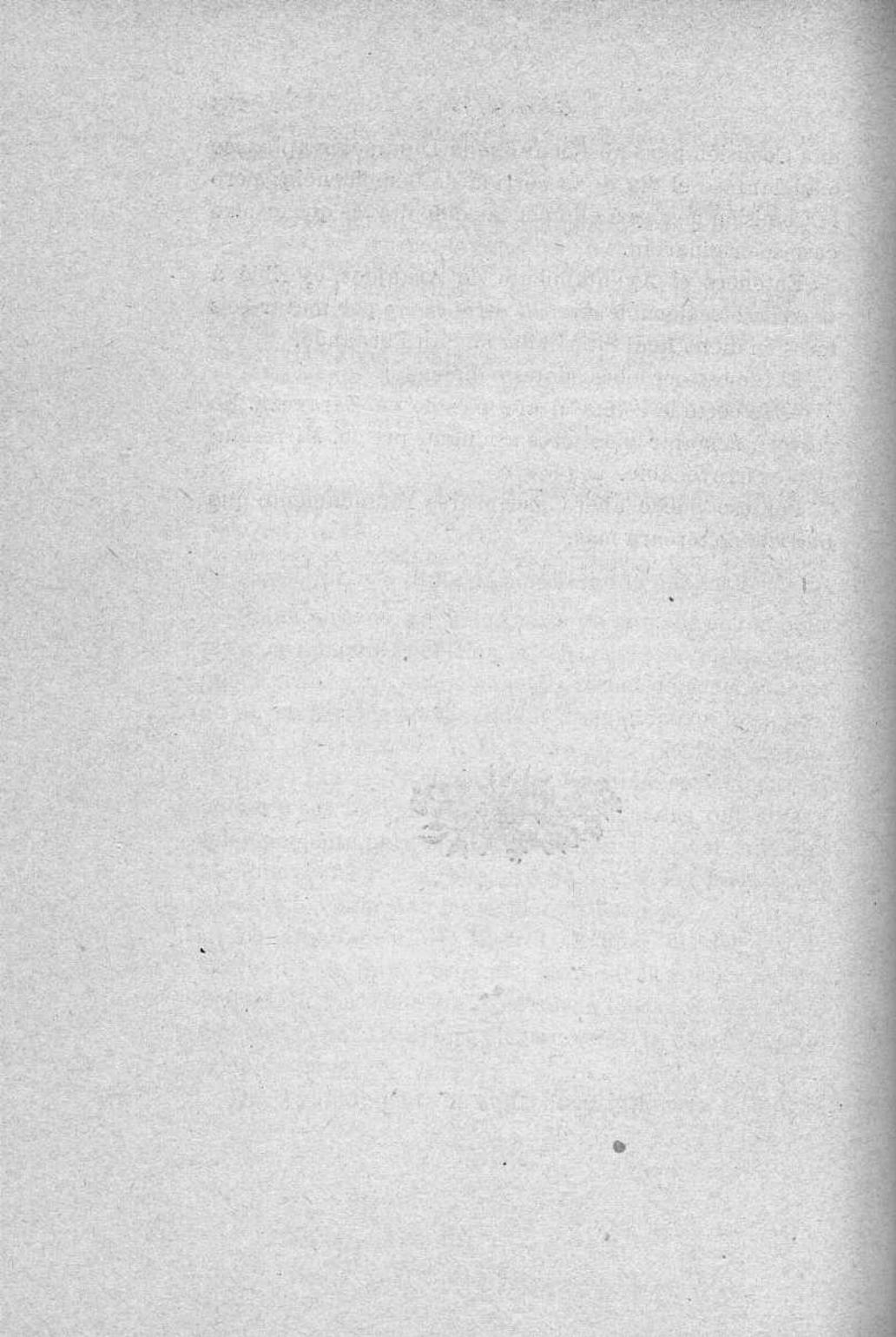
Entonces el Ayuntamiento de Aranjuez escribió á *Guerrita* ofreciéndole *diez mil duros en oro* por matar seis toros en dicho Real Sitio el día de San Fernando.

El famoso cordobés contestó diciendo:

—Me corté la coleta el año pasado en Zaragoza. No volveré á matar más toros á ningún precio. Mi resolución es irrevocable.

Por eso puede ahora asegurarse rotundamente que *Guerrita* no toreará más.







## ***Retirada de Juan Molina.***

---

**L**A muerte de su hermano Rafael y la circunstancia de llegar su hijo al momento en que había de tomar la alternativa de matador de toros, decidió á este célebre, incomparable é insustituible peón de brega á dejar el toreo para siempre.

Largo tiempo hacía que sus hijos trabajaban sin descanso para convencerle de que debía retirarse; pero más que nada, lo que le decidió al fin, fué el temor de tener que torear algún día al mismo tiempo que su hijo, cosa que le aterrorizaba y para la que mil veces declaró que no tenía alma, pues ante el temor de que á Rafaelillo pudiera ocurrirle algún desavío, no habría de hacer nada á derechas, y quién sabe si sus afanes, lejos de salvarle de algún peligro, habrían de comprometerle más de una vez.

Así pensaba Juan Molina, del que se dice que no ha visto ni una vez siquiera torear á su hijo, y en com-

probación de ello, el mismo día 8 de Agosto, á las diez de la mañana, cuando su hijo se disponía para torear por última vez como novillero en Madrid, su hija Luisa, allá en Córdoba, y en la intimidad de la familia, le cortaba la coleta.

Juan Molina, más joven que su hermano Rafael, banderilleó por vez primera en la corte con la cuadrilla de José Machío, en 1871, y figuró después á las órdenes de Manuel Fuentes *Bocanegra* y *Lagartijo*.

Al retirarse éste, á quien quería de modo entrañable, se fué con Mazzantini, después con *Guerrita* y últimamente con *Conejito*.

Como banderillero, Juan Molina tenía una condición admirable: la de encontrar toro en todas partes, pronto y bien; no tenía necesidad de que se lo marearan á capotazos; se iba á él desde luego, cuarteando en corto, y metía los palos sin vacilaciones ni adornos.

Como peón, no ha tenido rival y ha sido maestro de muchos.

Todos le hemos visto en la plaza, colocado siempre en su sitio, siendo la verdadera Providencia de picadores, banderilleros y espadas; cuando un toro se entableraba y los peones se volvían locos para moverlo, el capote de Juan le sacaba á los medios al primer intento: cuando el matador no podía igualar á su enemigo, el capote de Juan se lo dejaba cuadrado ante la muleta; y siempre, al entrar en suerte los banderilleros, se le veía algo inclinada la cabeza, fijar la vista en el toro y salir á su encuentro para proteger la retirada del compañero.

Cuántas cogidas ha evitado el capote azul y rojo de Juan Molina, y cuántos toros *mató* mientras el espada

pronunciaba un brindis más ó menos largo, según las conveniencias.

Descanse tranquilo de sus tareas el inteligente torero, que si bien la afición lamenta su desaparición de los ruedos, y en mil y mil ocasiones le recordará, y echará de menos, no por eso habrá de criticar con inaudito egoísmo una determinación prudente con la que vuelve la tranquilidad á unos amantísimos hijos al par que proporciona vida tranquila y apacible (en los que hayan de permitirlo los afares por el hijo que ahora comienza á lidiar) al torero que tan gratos recuerdos deja.







## *Antonio Reverte.*

---

**C**ON dirección á París pasó por Madrid el día 2 de Junio, dispuesto á ir á Alemania ansioso de consultar con las eminencias médico-quirúrgicas más notables.

Grande era el estado de desaliento en que se hallaba el desgraciado diestro por aquella época, y su viaje obedecía á la inquebrantable resolución que tenía tomada de «quemar el último cartucho».

De acuerdo con los doctores Isla y Bravo visitó al doctor Rubio, y de labios de éste oyó que encontrándole como le encontraba perfectamente curado, no estaba en actitud, sin embargo, de poder volver á torear; esto determinó á Reverte á intentar, si fuera preciso, pasados algunos meses, la cruenta operación de abrirle la pierna y llegar al nervio que tiene cortado á fin de poder adquirir movimiento de elevación en el pie izquierdo.

De regreso de su viaje ha permanecido todo el verano en su casa de Alcalá del Río, entregado á sus gratas ilusiones y á ejercicios corporales constantes como en preparación para torear, sabe Dios cuándo.

El periódico *El Porvenir*, de Sevilla, publicó el día 6 ú 8 de Septiembre la siguiente noticia de su corresponsal en Alcalá del Río:

«En la capea de ayer el simpático diestro alcalaño toreó con gran lucimiento á casi todas las reses lidiadas, estando incansable y mostrándose tan ágil y experto como en sus mejores tiempos. Su célebre quiebro capote al brazo lo repitió varias veces, entusiasmando á sus paisanos y á los muchos aficionados de la capital que fueron á verle. Todo hace esperar que muy pronto reanude sus peligrosas tareas, en las que seguramente le esperan lós aplausos de la opinión.



Antonio Reverte.

»En vista del estado satisfactorio en que se encuentra Reverte, el empresario de nuestra plaza, don Ricardo Ruiz de la Vega, le hizo proposiciones para que tomase parte en las corridas de la feria de San Miguel. Reverte se negó diciéndole que no pensaba torear en el presente año, añadiendo que podía contar con él para la feria de Abril, en que ya sería completo su restablecimiento.

»Es, pues, casi seguro que para dicha fecha tendrán los sevillanos ocasión de apludir á Reverte.»

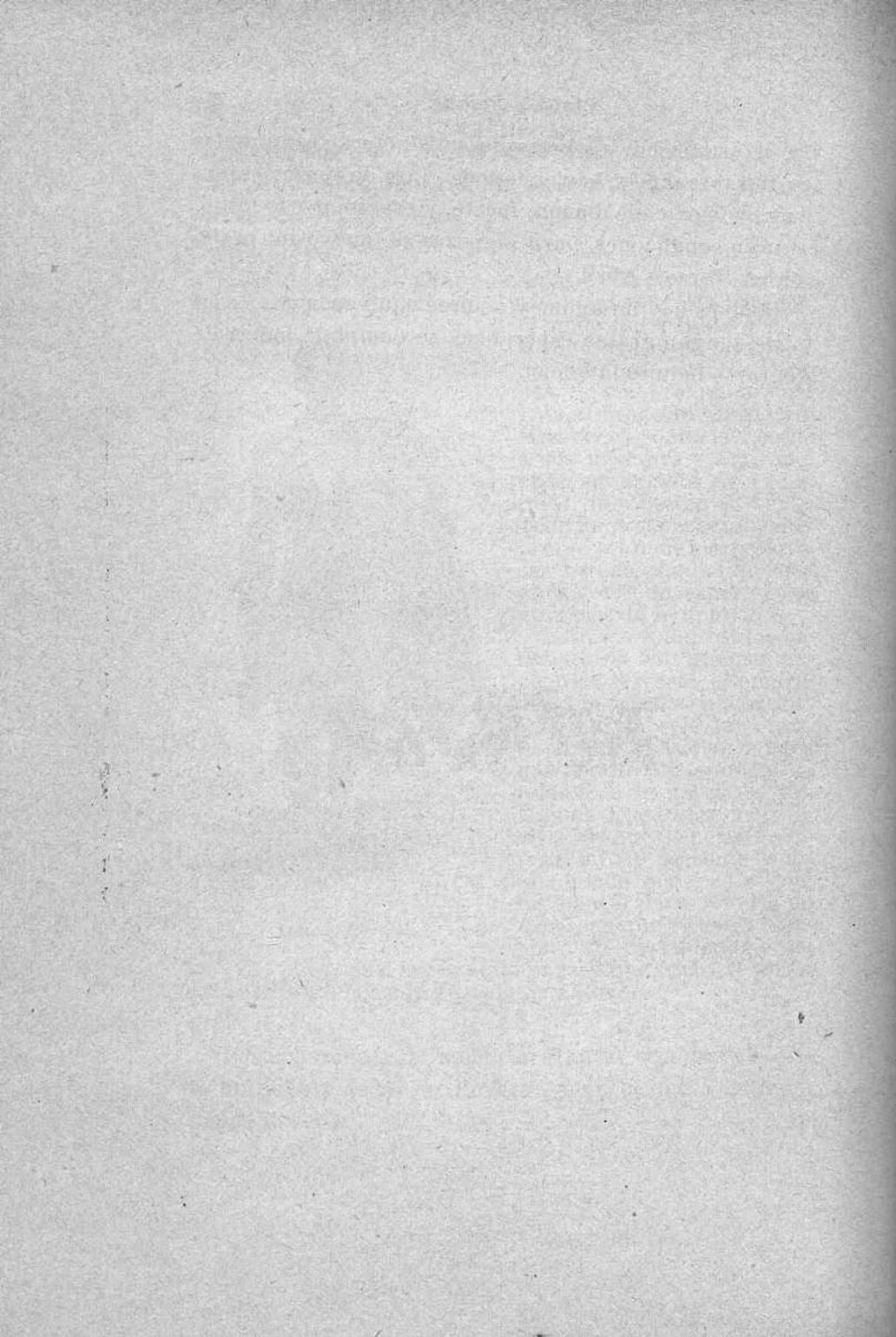
Posteriormente se recibió en Madrid, una carta escrita de puño y letra de Reverte, y en la que á un buen amigo le decía:

«Mi estado hoy es bastante satisfactorio; estoy todos los días toreando y haciendo toda clase de ejercicios, encontrándome cada día más fuerte, y espero, por lo tanto, estar en condiciones, para empezar de nuevo mi profesión en Marzo ó Abril.

»Este es hoy mi ánimo y no creo equivocarme.»

De que tan gratas esperanzas se cumplan, habrá de alegrarse infinito la afición.







## ¿El espectáculo más nacional? ¿La fiesta más salvaje?

---

**E**L señor Conde de las Navas ha publicado recientemente un libro tan ameno como erudito sobre la historia del toreo.

Acerca de tan notable trabajo, escribió el eminente literato D. Juan Valera el siguiente juicio crítico, que sirve de introducción á dos hermosísimos artículos que se publicaron en *El Imparcial* en Julio último:

«En más de seiscientas páginas que el libro contiene, entiendo yo que está dicho cuanto en pro y en contra de la tauromaquia puede decirse, y que está contado por estilo muy elegante y ligero cuanto al ejercicio del mencionado arte se refiere, desde sus orígenes hasta el día de hoy, en que sigue floreciente y en auge, sin que necesite ni pida *regeneración*, como otras artes, cosas y personas.

»Casi imposible, al menos para mí, que me considero incapaz de tamaña empresa, sería exponer aquí en resumen, con claridad y orden, lo más importante y substancial del libro mencionado. Baste afirmar que el Sr. Conde ha apurado la materia y ha logrado componer una verdadera enciclopedia taurina. Nada se le queda por investigar, aclarar, contar y discutir sobre las corridas de to-

ros, desde que empezaron en España, tal vez antes de la fundación de Cádiz y de la venida del Hércules fenicio, que erigió sus columnas, no sé si en Calpe ó en Avila ó en ambos cerros.

»No hay personaje histórico que haya toreado de quien no nos hable el señor Conde. Hasta Francisco Pizarro, conquistador del Perú, y hasta el muy glorioso Emperador Carlos V resultan toreros.

»Las fiestas reales, en que con mayor ó menor lucimiento se han lidiado toros para solemnizar algún suceso fausto y aumentar el regocijo público, están mencionadas en el libro del señor Conde con escrupulosidad y con prueba de documentos fehacientes, desde las que hubo en el año de 1144 en León para celebrar las bodas de doña Urraca, hija del Rey Alfonso VII, hasta las que hubo en Sevilla en 1877 para obsequiar al Rey D. Alfonso XII.

»Demostrado con toda evidencia deja el señor conde que el espectáculo más nacional en España es el de las corridas de toros. Demuestra además con gracia, discreción y abundante copia de razones que las tales corridas no son feroces, ni inmorales, ni merecedoras de la censura acerba que no pocos sujetos autorizados y varios escritores de nota han lanzado contra ellas en épocas distintas. Los que más se han señalado y extremado en el siglo presente por su reprobación de los toros han sido el ilustre D. Gaspar Melchor de Jovellanos y el ingenioso poeta y marino D. José Vargas Ponce, y recientemente D. Luis Vidart y el marqués de San Carlos. Contra todos ellos combate valerosamente el Conde de las Navas, y logra, en mi sentir, completa victoria.»

Toma pie del libro del señor conde de las Navas el ilustre novelista para emitir su opinión acerca de las corridas de toros, y á fe que lo hace tan á maravilla, que resultaría imperdonable egoísmo el no transcribir algo de tan notable trabajo después de haberlo leído y saboreado.

«¿Las corridas de toros pecan gravemente contra la filantropía ó dígase contra el afecto y el respeto que todo ser humano debe inspirarnos? Tal es la primera cues-

tión. La respuesta es clara, pero no puede darse sin distingos. Sin distingos no cabe duda que se debe condenar una fiesta en que para divertirnos exponen su vida unos cuantos prójimos nuestros. Pero cuando se considera que hay otra multitud de fiestas en que las vidas de nuestros prójimos se exponen más aún, no podemos menos de considerar inocentes, ó si se quiere poco *nocentes* las corridas de toros. No aventura menos que el torero el domador de leones ó de tigres, que entra en la jaula en que ellos están, los fascina con su mirada y los doma y amedrenta á latigazos.

»El acróbata que en lo más alto del circo salta de un trapecio á otro trapecio, queda pendiente de un pie sin otro asidero, y vence aún mayores dificultades y arrostra mayores peligros, á mi ver arriesga la vida más aún que el que se lanza en la arena del circo, sereno, ágil y fiado en su arte á luchar con el toro más bravo. Y todavía es menos filantrópico el arte del titiritero que el del lidiador de toros, si se piensa en la educación con que cada cual es menester que se prepare. La gimnasia del torero es sana: no tuerce ni violenta la naturaleza. Basta con que los pies sean ligeros, el cuerpo flexible, la vista perspicaz y diestro y robusto el brazo. En ninguna de estas condiciones se requiere nada que raye en lo anormal ó en lo monstruoso: que exponga al que procura adquirirlas á la dislocación ó á la rotura de los órganos y aparatos de su cuerpo á fuerza de querer darles empleo contrario al que naturalmente tienen. Los descoyuntados, los que se tuercen y doblan de manera insólita, los que alzan con los dientes enormes pesos y hacen otras habilidades por el mismo estilo, aunque nos maravillen repugnan por lo antinatural del ejercicio y más aún por la perversa preparación que el ejercicio presupone, y en la cual es probable que hayan sucumbido no pocos antes de llegar á ser maestros y de poder lucirse.

»El pugilato ó riña á puñadas entre dos ó más hombres, es espectáculo muy frecuente aun en Inglaterra y en los Estados Unidos, y del que mucho gustan ingleses y angloamericanos. En esta riña los espectadores se apasionan por uno de los combatientes, juegan y apuestan dinero. No hay para qué ponderar cuanto menos humanas son estas riñas que las corridas de toros. En las corridas, de cada cien veces, una á lo más, saldrá un hombre herido ó muerto, pero en el combate á puñetazos no se concibe que queden nunca ilesos los campeones: uno

de ellos, al menos, saldrá con las narices rotas, con un ojo destrozado ó hinchado, ó con tales contusiones en el pecho que le lastimen las entrañas y le hagan vomitar sangre ó le causen la muerte. Dignas de la epopeya son tales luchas, pero no se pueden negar que son brutales y harto impropias de la civilizada y filantrópica edad en que vivimos.

.....

.....

»En otro concepto, en el que podemos llamar ortopédico, lejos de ser censurable el ejercicio del toreo, es más digno de recomendación que casi todos los otros ejercicios varoniles, porque no deforma el cuerpo ó desarrolla algunas de sus partes á expensas de otras, como la danza que suele enflaquecer los brazos y desenvolver demasiado las piernas, sino que propende á robustecer por igual todo el cuerpo humano, prestándole vigor, ligereza y gallardía.

»En un buen torero es casi indispensable condición, cierta proporcionada armonía de los miembros, cierta vigorosa y elegante esbeltez, mientras que un *jockey*, por ejemplo, puede ser feo como un mico, patizambo y giboso. y hasta conviene que sea ruin y desmembrado á fin de que no pese mucho.

.....

.....

»Vale, por último, la tauromaquia para conservar ciertos usos y costumbres muy útiles, que sin tauromaquia acaso se hubieran ya perdido. Agradecidos debemos estar al arte de *Pepe-Hillo* y de Montes, aunque no sea más que porque contribuye á que sigan poniéndose mantilla las mujeres. El sombrerete y otras modas de París lo invaden todo, y nada, á mi ver, es más contrario á la regeneración que tanto anhelamos hoy.

.....

.....

»Rechacemos la doctrina de Gómez Pereira y de Descartes, quienes acaso intentaban disculpar con ella la voracidad y la crueldad de los hombres, que sin chispa de compasión comen vacas, carneros, cerdos, perdices y otros muchos seres animados, vivíparos y ovíparos. No incurriré yo tampoco en el contrario parecer, atribuyen-

do á los animales alma semejante á la nuestra, lo cual huele á herejía, ó suponiendo, y esto es peor, que trasmigran las almas humanas, y se cuelan, viven y funcionan en diversa clase de bichos.

.....

.....

.....

»Cada cual dirá lo que se le antoje. Lo que todos tendrán que decir, sin discrepancia, es que dar muerte en buena lid y en ancho circo á seis ó siete toros bravos, es mucho menos cruel que matar á una perdiz atrayéndola con reclamo ó que matar á un cerdo ó á un pollo.

«Se me objetará que esto último no se hace por diversión, sino por necesidad ó por casi necesidad de alimentarnos.

»Concedámoslo. ¿Pero no nos divertimos más cruelmente que con los toros, con otros animales? ¿Las riñas de gallós son menos feroces que la tauromaquia? ¿En algunos países de Oriente no se deleitan los ociosos en echar á pelear, en cierta mesita redonda que sirve de circo, á dos escarabajos de muy belicosa condición que por allí se crían?

»Una de las declamaciones más hipócritamente sentimentales que se hacen contra las corridas de toros, estriba en ponderar lo útil que es el toro para la agricultura y su mansedumbre y sufrimiento en el trabajo; pero los declamadores hipócritas olvidan ó aparentan olvidar el método nefando de que el hombre tiránico se vale para infundir en el toro la tan decantada mansedumbre, convirtiéndole en buey. Esta es una de las más abominables maldades que comete el hombre, no sólo con los toros, sino con otros muchos seres sensibles.

.....

.....

.....

»Pero algo hay aún, mil veces más abominable y tremendo: el método de que, según he oído contar, se vale el hombre para producir el hígado gordo de ganso ¿Cabe mayor infamia que la de crear artificialmente una enfermedad para deleitarnos luego comiéndonos el resultado?

.....

.....

.....

»Comparado, pues, con las corridas de toros todo cuanto hemos dicho á escape y desordenadamente sobre la ferocidad humana, así en la edad antigua como en la moderna, lícito es inferir y afirmar que las tales corridas

distan mucho de ser un signo de barbarie en el pueblo que se complace en ellas, y que hay sobrada hipocresía, ó por lo menos afán de mostrar un sentimentalismo refinado en censurarlas y condenarlas resueltamente.»

Mal hubo de sentar á los enemigos resueltos de la Fiesta Nacional, el libro del Sr. Conde de las Navas, y peor aun los bellisimos artículos de D. Juan Valera, cuando escritor tan celebrado como D. José Navarrete, uno de nuestros más feroces y apasionados enemigos de las corridas de toros, se creyó en la imperiosa necesidad de tocar apresuradamente á somatén, reunir sus menguadas huestes y sacar ante ellas el Cristo, como vulgarmente se dice, asomándose por las columnas de *El Correo*, con un artículo abarrotado de citas, para convencernos de que las corridas de toros es la *fiesta más salvaje y más brutal*; que muchos de los que á ellas asisten lo hacen por rutina, y que los más afamados escritores taurinos le han dicho al oído que abominan y maldicen de la fiesta, aunque otra cosa digan en público.

Y para que no falte nada al trabajo del Sr. Navarrete, declara excomulgados, ni más ni menos, á cuantos transponen los umbrales de una Plaza de Toros, y concluye haciendo un llamamiento á los enemigos de la Fiesta Nacional para constituir una *Sociedad abolicionista de las corridas de toros*, de la que proclama desde luego presidente al director del periódico *El Correo*, D. José Ferreras, tan enemigo de la torería como el Sr. Navarrete, aun cuando no falta quien asegura haberle visto muchas veces y en época no muy lejana, ocupar como un buen aficionado, su asiento de tendido en alguna plaza de provincia del Norte, durante la estación del vera-

no, aplaudiendo é interesándose con las peripecias de la lidia.

La *Sociedad abolicionista* puede ser que prospere con el tiempo; pero hasta la presente no lleva trazas de ello, y sin duda por eso el Sr. Navarrete, en vista de que el primer cañonazo no alcanzó al blanco, plagiando el general de marras, ha hecho otros dos disparos consecutivos; el segundo para demostrar que las pícaras corridas de toros, tienen la culpa del decaimiento de la agricultura, y el tercero para sostener con mucha formalidad, que el traje de luces que usan los toreros son... INMORALES POR QUE MARCAN LAS FORMAS É INCITAN Á LAS MUJERES, y para afirmar además, que á las corridas de toros no se puede ir, por que allí se oyen todo género de insultos al presidente, y muchas groserías y blasfemias.

Realmente el ilustre artillero, iniciador de la famosa, antes que nacida, *Sociedad abolicionista de las corridas de toros*, debe haberse quedado descansado y satisfecho, pues sin duda no quedará un sólo español que no se adhiera á su idea, sobre todo después de enterarse de lo pecaminoso é incitante que resulta ver las pantorrillas á *Bombita* y el abdomen á *Mazzantini*, y en lo sucesivo Niembro, Arana y demás acaudalados empresarios, arrendarán los circos y nos presentarán como más moral, titireros y saltimbanquis cubiertos con sus pudorosas y amplias mallas color de carne, ó recatadas cancanistas con sus inocentes descotes por la cintura, aunque bien mirado mejor será que el empresario de la Plaza de Toros de Madrid, emplee su dinero en contratar alguna compañía italiana que nos enseñe, representándolo con escrupuloso naturalismo, cómo se quieren, se enamoran se acarician y se

besan un galán y una dama, ó compañías españolas, que tomándolo del francés, nos encomien el placer del adulterio.

Una duda, no obstante, quedará siempre á los conversos de la afición á los toros, y bueno fuera que el Sr. Navarrete, la dilucidara, es á saber:

¿Convendrá que formemos una Liga, encaminada á conseguir la *abolición* de los ajustados calzones blancos del uniforme de gala de los guardias civiles, ó será mejor que *abolamos* á los guardias?





## TRAGICA MUERTE

DE

# DOMINGO DEL CAMPO

“DOMINGUÍN.”

**L**A trágica muerte del infortunado diestro Domingo del Campo, *Dominguín*, ocurrida en la enfermería de la Plaza nueva de Barcelona, en la noche del domingo 7 de Octubre, pocas horas después de ser herido en el ruedo, por el toro *Desertor*, de la ganadería de Miura, produjo en toda España consternación general, pues el joven matador había inspirado á todos los públicos vivísima simpatía, por sus excelentes condiciones de buen torero, su trato afable, su proceder honrado en todos los actos de la vida, su natural modestia, su carácter serio y muy principalmente por sus bonísimos sentimientos y generoso corazón.

Del simpático *Dominguín*, puede decirse sin reservas de ningún género, que no conoció jamás un enemigo, ni tuvo nunca una enemistad. Sus amigos en cambio fueron

cuantos le conocieron, y buena prueba de ello ha sido el suntuoso entierro que le costearon, y la imponente manifestación de duelo que se hizo á la llegada á Madrid de sus restos mortales.

Torero por vocación decidida, irresistible, persistente, sus primeros pasos en los comienzos de su arriesgada



Domingo del Campo (*Dominguín*).

profesión fueron verdaderos fracasos, que unidos á la oposición tenaz y enérgica que á sus inclinaciones hacían sus amantísimos padres, le hubieran hecho desistir de sus aspiraciones, si al toreo no le impulsara una vocación impetuosa, como á otros les impulsa al sacerdocio, á la carrera de las armas ó el ejercicio de las profesio-

nes liberales; pero su afán, su carácter pundonoroso y su valor á toda prueba, en bien poco tiempo le conquistaron un nombre y un puesto distinguido en la torería contemporánea, viéndosele por días irse formando y haciéndose un primer espada, que, á no haber sido por su infortunio muy en breve habría llegado á la meta.

¡Pobre *Dominguín!*

Su desgracia ha sido tanto más grande, cuanto ocurrida en circunstancias en que menos podía esperarse.

Se lidiaba el primer toro de aquella corrida, negro, bragao, fino de pelo, bien puesto de pitones y de pesuña pequeña.

El cornúpeto arremetió con bravura á la caballería, demostrando mucho coraje y mucho poder.

*Badila*, entró por derecho, agarró un buen puyazo y rodó por el suelo. El bicho iba á hacer por él, y *Dominguín*, con valor y vista, se llevó al toro, empapándole con el capote.

El público prorrumpió en aplausos, y *Dominguín* remató el quite con un recorte muy ceñido, quedándose de frente á *Desertor*. Alargó éste la cabeza, y el diestro, al tratar de librarse del hachazo retrocediendo, tropezó con un banderillero.

*Desertor* enganchó á *Dominguín* por la ingle, le campaneó algunos segundos y lo arrojó en la arena, boca arriba.

Un grito de angustia salió de todos los labios.

El desdichado *Dominguín*, cubierto de sangre y con el rostro lívido, intentó incorporarse; pero, falto de fuerzas, cayó otra vez de espaldas.

Todo esto ocurrió en medio minuto. Muchos espectadores no se dieron cuenta de la horrorosa cogida.

Ingresó en la enfermería en brazos de dos toreros y dos asistencias de la plaza.

Los médicos se apresuraron á reconocer al herido.

En cuanto rasgaron las ropas y vieron el aspecto de la herida, de la que manaba sangre en abundancia, comprendieron los facultativos que la cornada había sido gravísima.

Se procedió á lavar la herida y á desbridarla para contener la hemorragia interna, que era también abundantísima.

El cuerno de *Desertor* había penetrado por el centro de la ingle izquierda, de abajo arriba, llegando la punta de aquél hasta la arteria safena—una de las ramificaciones de la femoral—seccionándola.

Los médicos pasaron á la presidencia, después de la cura, el siguiente parte:

«El diestro Domingo del Campo, *Dominguín*, presenta una herida penetrante en la región inguinal izquierda, de 17 centímetros de profundidad, no habiendo interesado el peritoneo, mereciendo el pronóstico de gravísima.»

Durante la cura, que debió ser dolorosísima, y en la que hubo necesidad de dar ocho puntos de sutura, lanzaba el valiente diestro quejidos desgarradores.

En esto había terminado la corrida y salido el público de la plaza.

A instancias de la cuadrilla de *Dominguín* se avisó á la parroquia para que el moribundo recibiera el santo Viático.

En un carruaje llegó el sacerdote, al que alumbraban con velas y faroles los individuos de las cuadrillas. *Algabeño* iba al lado del sacerdote con el farol parroquial. Los

toreros se habían quitado los trajes de luces, vistiendo los de calle.

Al llegar el sacerdote al lecho en que estaba *Dominguín*, éste se incorporó. Seguía dueño de todas sus facultades mentales. El sacerdote le indicó que sacara la lengua para depositar en ella la sagrada Hostia.

Hízolo *Dominguín*, comulgando con sumo fervor. Las dos cuadrillas asistían á la triste escena de rodillas.

Poco después de salir el Viático de la enfermería, el *Algabeño*, que estaba profundamente conmovido, habló con el doctor Raventós, diciéndole que quería que se celebrase una consulta de médicos, pues deseaba hacer cuanto fuera posible por su compañero.

Conforme con este deseo, se avisó por teléfono á los doctores Cardenal y Esquerdo para que viniesen á toda prisa.

Mientras venían, aplicáronse á *Dominguín* varias inyecciones de suero. Frecuentemente dábanle agua templada con cognac, que el infeliz bebía con ansia, agarrando nerviosamente el vaso.

El *Algabeño* no se atrevía á aproximarse á la cama á ver á *Dominguín*. Paseaba por la enfermería demostrando gran angustia.

Poco antes de las siete se celebró la junta, á que asistieron los doctores Cardenal, Esquerdo, Raventós y Castro.

Hicieron un nuevo reconocimiento, abriendo la herida y encontrando que estaba completamente seccionada la vena safena interna y había rotura longitudinal de la arteria femoral izquierda. La pierna estaba inerte y fría.

La impresión de los médicos fué absolutamente desesperada, y dijeron que aun cuando quedase una remo-

tísima esperanza de salvación, sería precisa la amputación de la pierna.

Mientras los médicos examinaban la herida, los gritos de *Dominguín* llegaban hasta la gente que al otro lado del pasillo estaba reunida.

A las ocho de la noche se retiraron los médicos, quedando de guardia uno con el practicante de la enfermería y dos banderilleros.

Después de la consulta, comenzaron á abrigarse algunas esperanzas de salvación. Fundábanse en la certeza de estar ileso el peritoneo y en que los dolores fueron menos intensos después de ligados y taponados los vasos interesados.

A las ocho y media de la noche el aspecto del herido era mucho mejor y se vaticinaba que aun en el caso más funesto, viviría ocho ó diez días.

Pero estas esperanzas duraron poco. *Dominguín* volvió á lanzar alaridos de dolor, á los que siguió una postración suprema.

Se acercaba el último momento. El médico de guardia hizo llamar á todos los compañeros de *Dominguín*, que acudieron sollozando.

A las diez menos cuarto falleció el infortunado torero con una ligera convulsión, quedando consternados todos los circunstantes.

El *Algabeño*, que se había ido al hotel después de la consulta, volvió al avisarle que se acercaba en fin de su compañero.

Cuando llegó ya había muerto *Dominguín*. Entró en la capilla conmovidísimo y le besó en la frente.

---

Acordado que fué trasladar á Madrid, los restos del desgraciado torero, y obtenida la correspondiente autorización, se procedió al embalsamamiento del cadáver, transcurriendo en todas estas diligencias el día del lunes. El martes 9, á las siete y media de la mañana, fué sacado de la enfermería el féretro, poniéndose en seguida en marcha la comitiva en dirección á la estación del ferrocarril.

El duelo iba presidido por *Bombita chico*, el representante de la empresa y *Conejito*, que llegó de Valencia para dar el último adiós á su amigo.

*Conejito* estaba afectadísimo, y muchas veces las lágrimas se le asomaron á los ojos.

Las diez y seis cintas del féretro las llevaban *Torerito*, *Patatero*, *Agujetas*, *Rolo*, *Algabeño*, *Alonso*, *Sevillano*, *Rodas*, *Zurito* y *Cerrajillas*.

En las calles que recorrió la comitiva había poca gente; efecto, sin duda, de lo intempestivo de la hora.

El cortejo fúnebre llegó á la estación á las ocho y cuarto, siendo trasladado el ataúd á un furgón por individuos de la cuadrilla del finado.

Los concurrentes se descubrieron respetuosamente al pasar los restos mortales del infortunado espada. Momentos después arrancaba el tren, disolviéndose la comitiva.

A la llegada á Madrid, se produjo una terrible escena, imposible de describir al ver el cadáver de su hijo el padre del infortunado diestro.

El *Algabeño*, que desde el domingo no se había separado un momento del cadáver, lloraba como un niño, abrazando al padre de Domingo:

—Nunca olvidaremos—decía éste—lo que ha hecho usted por nuestro pobre hijo.

Acondicionada una de las salas de espera de la estación para recibir visitas, se separó el furgón del tren y se prohibió terminantemente la entrada en los andenes.

---

A las dos y media empezaron á llegar á la estación cuantos toreros y aficionados se encontraban en Madrid.

Imposible sería describir el aspecto de la estación, y mucho menos citar nombres. Baste repetir que ni un solo torero dejó de asistir, alguno de ellos á pesar de estar enfermos.

Mazzantini, con toda su cuadrilla, fué de los primeros en llegar; poco después entraba *Bombita*, con el brazo vendado á consecuencia de la última cogida; y por último, el picador Molina, también con un brazo en cabestrillo.

Conforme iban entrando en el furgón se repetían las tristes escenas que hemos relatado.

Se procedió á sacar las coronas, que se colocaron en el carro fúnebre y en dos landós, y, á las tres en punto, los banderilleros *Joseito*, *Torerito de Madrid*, *Cayetanito*, *Angel* y *Cipriano Moreno* y el picador *Cirilo Martín*, sacaron en hombros el féretro y le colocaron en la carroza. Esta era de estilo Imperio, negra, de ébano, tirada por ocho caballos negros, enjaezados á la gran *D'Aumont*.

Más de un cuarto de hora tardó el entierro en organizarse, siendo ya cerca de las tres y media cuando salió de la estación del Mediodía.

El aspecto de los alrededores de la estación era el de las grandes manifestaciones.

La multitud se agolpaba en los muelles de la estación

y en la plaza de Atocha, paseo del Botánico y salón del Prado, buscando puntos de vista sobre los bancos, en los faroles y árboles, en las verjas, en los puestos de la feria establecidos en Atocha, sobre las tapias de la estación, en todas partes, sin contar con los balcones atestados de curiosos y los coches y tranvías parados que servían de improvisados palcos.

Cientos de chicos corrían delante del carro mortuorio con los extraordinarios de los periódicos taurinos, y no hay que decir que entre la apiñada multitud dominaban las mujeres.

Poco á poco, y con gran esfuerzo, el fúnebre cortejo fué avanzando por el Prado entre una ola humana que le envolvía por todas partes.

Según cálculos aproximados, no bajarían de diez mil las personas que seguían al coche.

De la carroza pendían diez y seis cintas, que eran llevadas por los diestros Luis Mazzantini, Antonio Montes, Valentín Martín, *Bonarillo*, *Pepe-Hillo*, *Guerrero*, *Lagartijillo*, *Joseito*, *Cayetanito*, Cipriano y Angel Moreno, Cirilo Martín y *Torerito de Madrid*; Leopoldo Vázquez, por la prensa taurina; Heredia, por los demás revisteros, y Jimeno, por la empresa de Madrid.

Seguían al carro fúnebre, en primera fila: el padre de *Dominguín*, sostenido materialmente por sus dos hijos; el *Algabeño*; el apoderado de *Dominguín*, D. Rodolfo Martín, y el mozo de estoques.

Y después, todos los toreros y aficionados de Madrid, á los cuales seguía una compacta multitud.

---

El barrio de Toledo fué el centro de la manifestación. Allí vivió siempre *Dominguín*, y no había vecino que no le conociera y le quisiera por su buen carácter.

No es posible formarse idea del aspecto que presentaba la calle en que vivió el infortunado torero.

Ni en días de verbena ó fiesta improvisada se echa á la calle tanta gente como la que literalmente llenaba la Cava Baja desde las tres de la tarde, hora y media antes de que pasara por allí el fúnebre cortejo.

Los balcones estaban atestados de curiosos, y por la vía era imposible dar un paso.

Solamente había en toda la calle unos balcones cerrados; los del número 36, en que vivió *Dominguín*. Detrás de ellos una pobre madre lloraba al hijo de su alma, y el murmullo de la multitud, que hasta sus oídos llegaba, más la serviría de martirio que de consuelo.

A las cuatro y cuarto un alarido de la muchedumbre denunció la aparición del coche fúnebre, verdadera montaña de flores, á cuya vista prorrumpieron en llanto muchas mujeres y se emocionaron los hombres.

La carroza avanzó trabajosamente, abriéndose calle por entre la masa humana, que á su paso se descubría respetuosamente, con pena y curiosidad.

Desde los balcones, donde las mujeres se asomaban llorando la mayor parte, una verdadera lluvia de flores cayó sobre el féretro.

La gente se estrujaba y reñía por conseguir un primer puesto y ver el coche.

Al llegar frente al número 36, ocurrió un incidente que impresionó á cuantos le vieron.

Los balcones del piso principal, en que vivía *Domin-*

*guín*, se abrieron de pronto y apareció en uno de ellos su hermana, loca de dolor, extendiendo los brazos hacia el cadáver y pretendiendo inútilmente gritar.

Aún ocurrió algo más terrible, la madre de *Dominguín* intentó ver el entierro de su hijo, pero le faltaron las fuerzas al llegar al balcón y cayó presa de un síncope terrible, mientras el cortejo emprendía de nuevo la marcha.

Entonces se vió á los toreros, esos hombres hechos al desprecio de la vida y de la muerte, llorar como chiquillos ó contener las lágrimas inútilmente.

Apresuróse el paso de la comitiva, y entró ésta en la calle del Humilladero, donde nueva lluvia de flores y despedidas ternísimas acogieron el paso del cadáver.

Hasta la puerta de Toledo, todo el Madrid viejo formó parte del entierro.

Una vez allí sólo continuaron hasta el cementerio unas 6.000 personas y unos 100 coches.

El cadáver de *Dominguín* fué depositado en el patio de Nuestra Señora de la Portería, donde mucha gente se quedó sin entrar, y los guardias se vieron obligados á poner orden con el sable en mano.

A las seis en punto había terminado todo: el acompañamiento regresaba á Madrid, bajo una triste impresión.

¡Descanse en paz el pobre *Dominguín*!

---

Domingo del Campo, nació en Madrid el día 12 de Junio de 1873; y toreó por primera vez como novillero en esta Plaza el 17 de Diciembre de 1896, y por último tomó

la alternativa en 28 de Octubre de 1898. Aquel año no toreó más, matando sólo dos toros; el 1899 toreó 23 corridas y mató 61 toros y en el presente año, llevaba toreadas 22 corridas y matado 57 toros.

Las plazas en que toreó, fueron: Madrid, Zaragoza, Toledo, Burdeos, Aranjuez, Toulouse, Burgós, Zamora, Cartagena, Escorial, San Sebastián, Almansa, Talavera, Lorca, Perpiñán, Barcelona, Lisboa, Tarragona, Alcoy, Almagro, Dax, Burdeos, Logroño y Bayona.

Alternó con los siguientes matadores:

*Torerito, Lagartijillo, Bombita, Villa, Parrao, Algabeño, Mí-nuto, Fuentes, Mazzantini, Pepe-Hillo, Guerrita, Conejo, Lí-tri, Bomba chico, Quínito, Velasco, Montes, Faico.*

Tuvo las siguientes cogidas, una en Segovia el día 23 de Junio de 1898, en que el primer toro de la tarde, que pertenecía á la ganadería de D. José Paz, le ocasionó varias erosiones, otra en Madrid en 31 de Julio de 1898, al tomar las tablas un toro de Veragua, primero de la corrida le infirió una herida de cuatro centímetros en la parte interna de la pierna izquierda.

El domingo 23 de Abril de 1899, sustituyendo á *Guerrita* en la Plaza de Madrid, el toro tercero, de D. Anastasio Martín, se le arrancó en el momento de entrar á matar, enganchándole por el pecho, zarandeándole y arrojándole al suelo, donde intentó acometerle de nuevo, como lo hubiera hecho á no haber sido por Juan Molina, que con gravísimo riesgo de la vida, le salvó de una muerte cierta, coleando al toro: ocho días antes de su muerte, también fué cogido aparatosamente en la plaza de Bayona.

---

### Para la familia de "Dominguín,,

Con tarde desapacible, lleno completo y gran animación, se verificó el domingo 21 de Octubre, una corrida á beneficio de la familia del infortunado diestro *Dominguín*, debida en primer termino á la iniciativa generosa de *Mazzantini*.

Se lidiaron dos toros de Veragua, uno de ellos regalado por el ganadero, tres de Nandín y uno de Conradi.

Entre espadas de alternativa, matadores de novillos, banderilleros y picadores, se reunieron en el redondel más de cincuenta toreros.

*Mazzantini*, mató el primer cornúpeto, que era del Duque de Veragua.

De uno de Conradi se encargó *Bonarillo*; tres de Nandín correspondieron á Fuentes, *Algabeño* y *Pepe-Hillo*, cerrando plaza otro del Duque, que fué muerto por *Lagartijo*.

Con el *Algabeño*, salieron los peones y picadores que formaban la cuadrilla de *Dominguín*, además de Tomás *Mazzantini*, que se brindó á torear.

Todos, por supuesto, trabajaron gratis, y algunos de los que, como *Conejito*, *Guerrerrito*, *Litri*, *Lagartijillo* y *Valentín*, no pudieron tomar parte en el beneficio por tener corrida en Francia, han prometido contribuir metálicamente al beneficio.

La empresa de la plaza dió toda suerte de facilidades á la comisión organizadora.

Los precios fueron los de las corridas ordinarias de abono, sin sobreprecio de contaduría y respetando sus derechos á los abonados.

El ganadero señor Marqués de los Castellones, ofreció y envió dos toros; pero como se enterara que la empresa cobraba el veinticinco por ciento de las utilidades de la corrida, envió á la comisión la siguiente carta:

«Sres. D. Federico Mínguez, D. Luis Mazzantini, don Rodolfo Martín y D. Antonio Monedero.

Muy señores míos: Por el anuncio de la corrida organizada tan acertadamente por ustedes á beneficio de la familia del infortunado torero *Dominguín*, y para la cual tengo donados dos toros, veo que se compran tres de éstos; sabiendo, además, que la empresa de la plaza se lucra con el veinte por ciento de las utilidades.

Con ello viene á resultar que alguien, ajeno por completo á aquella desventurada familia, va á beneficiarse con una parte grande ó pequeña de mi donativo, cuando yo le hice con el propósito de que su importe integral se destinara á los deudos del infortunado torero.

Y como no puedo consentir tal participación extraña y estoy obligado á sostener y sostengo gustoso mi primitivo pensamiento, para coordinar y obtener ambos fines, yo también vendo mis toros, señalando su precio en tres mil pesetas, y espero de ustedes el favor de que las cobren y las entreguen directamente á los padres de *Dominguín*.

Les da las gracias, y se repite con la mayor consideración afectísimo q. b. s. m. — *El Marqués de los Castellones*.  
— Octubre 19, 1900. »

Estos dos toros, tan generosamente regalados por su

dueño, no llegaron á correrse, por haber sido retirados por dictamen de los veterinarios.

He aquí cómo refirió aquella noche el incidente en su popular periódico el inteligente y notable escritor taurino D. Antonio Heredia (*Hache*):

«Cualquiera que haya presenciado esta mañana el reconocimiento de los toros preparados para la corrida de hoy, habrá podido convencerse de que todo parecía conspirar para impedir que la familia del infortunado Dominuguín obtuviera los crecidos ingresos que podían esperarse de la generosidad de algunos ganaderos, de uno de ellos, sobre todo, y de los matadores y toreros, que tan desinteresadamente han tomado parte en la fiesta.

»Los propios veterinarios, tan indulgentes tantas veces con la empresa, consintiendo que se corrieran toros defectuosos unas veces, chicos y sin la edad otras, se han mostrado hoy con un rigor tan exagerado como nunca se ha visto, llegando á rechazar los dos toros del señor marqués de los Castellones porque eran pequeños, y podía suponerse que no tenían más que cuatro años.

»No teniendo los toros defecto alguno para la lidia, es verdaderamente ridículo, ya que no otra cosa, rechazar toros, ante la sospecha de que no tengan los cinco años que marca el Reglamento. Y decimos la sospecha, porque es seguro que ninguno de los veterinarios se hubiera atrevido á certificar la edad con exactitud, solamente por el tamaño.

»También se ha excedido en su celo la autoridad presidencial. El primero que llegó, provisto del correspondiente bastón, estaba dispuesto, y así se convino, á que salieran á la Plaza los toros del marqués de los Castellones; pero anunciando previamente que eran chicos; á esto se comprometió la Comisión de la corrida, y así se hubiera hecho si no llega otro señor concejal, más severo aún que el Sr. Rodríguez, y á quien éste cedió el bastón y la presidencia de la corrida.

»Al nuevo presidente le pareció medida acertadísima exigir el cumplimiento estricto del reglamento del espectáculo taurino, y se opuso, por lo tanto, á que se corrieran esos dos toros que no debían tener la edad marcada.

»Los esfuerzos de la Comisión para convencerle fueron infructuosos. Ese señor concejal pensaba, sin duda, que

el público que hoy ha ido á la Plaza no tendría en cuenta que los toros carecían de defecto alguno y que los matadores no cobraban, y moralmente, ni debía ni podía haber las mismas exigencias que cuando un matador cobra cinco ó seis mil pesetas, y un ganadero tiene el interés natural de presentar toros grandes que gusten al público que paga, aunque no agraden al torero que cobra.

»Afortunadamente, y como si todo ello hubiera sido una comedia, la Empresa, mostrándose más previsora que desinteresada, tenía encerrados toros bastantes para suplir, toros que venderá á los precios que le parezca.

»Así se ha resuelto el conflicto creado por escrúpulos de que no abundan los precedentes, aunque debieran retirarse con bastante más razón casos semejantes en corridas que no tienen objeto benéfico, y en las que los matadores cobran á buen precio el riesgo que corren.

»Los que hayan asistido esta mañana al apartado, habrán podido observar un detalle curioso, que no podía menos de llamar la atención de las personas imparciales. Los dos toros del marqués de los Castellones estaban en uno de los corrales acompañados de los tres cabestros más grandes que tiene la Empresa; los demás toros, con los cabestros más chicos, permanecían en el corral inmediato; todo parecía dispuesto para hacer comparaciones.»

En la corrida trabajaron todos con un celo, un buen deseo y un afán tan grande, como fué su desinterés, y de cuantas faenas se hicieron quedó sumamente complacido el público, pues en realidad nadie regateó el peligro ni siquiera el trabajo.

El ejemplo de abnegación que aquel día dieron los toreros, bien puede servir de ejemplo á muchos de los que les denigran. Los aficionados á la fiesta nacional aclamarán siempre rasgos tan nobles y tan genuinamente españoles, como el realizado por los compañeros del desgraciado *Domínguin*, en beneficio de sus ancianos y desvalidos padres.

---

El día de la corrida, por la noche, se publicó un periódico extraordinario titulado *Dominguín*, redactado por los más notables escritores taurinos.

El periódico resultó una preciosidad, y como previamente se había convenido que ningún otro periódico publicase reseña de la corrida, y además el producto íntegro de la venta se destinaba también á beneficio de la familia del diestro muerto, los aficionados se apresuraron á comprarlo, despachándose en muy poco tiempo toda la tirada.





---

---

## Retirada de Enrique Vargas

“Minuto”,

**E**NRIQUE Vargas *Minuto*, el matador alegre, habilitoso é inteligente, que con su toreo accidentado y lleno de recursos, sabía entusiasmar al público y dar interés y emoción siempre creciente á su trabajo, venía desde hace algún tiempo diciendo que el cariño de su familia le hacía dejar su profesión.

Joven, y en el apogeo de sus facultades, agasajado por el público, y constantemente solicitado por las empresas, pocos eran los que creían que tal resolución se había de llevar á cabo tan pronto.

El propósito, sin embargo, es ya un hecho consumado.

A ello no deja duda alguna el siguiente telegrama:

«Sevilla 22 Octubre (9 noche).—En este momento me han cortado mis hijos la coleta.—*Minuto.*»

Después de prueba tan palmaria no queda más que felicitar á la familia del valiente torero, y enviar sentido pésame á los aficionados.

---

Enrique Vargas, *Minuto*, ha sido uno de los toreros más completos que han existido.

Toreaba de capa á la perfección, dominando todas las suertes; banderilleaba con soltura y valentía; la muleta en sus manos era defensa y juguete, y cuando (como él decía) *destapaba el baúl de las cosas*, el público pasaba grandes ratos, sin saber qué admirar más, si la decisión de aquel hombrecillo para burlar á las reses de pie, de rodillas y sentado en el estribo, ó sus alegrías, que electrizaraban á las multitudes.

Formó con *Faico* la primera cuadrilla de «Niños Sevillanos», de la que han salido tantos y tan buenos toreros.

Ya hecho matador de toros Enrique, y procurando vencer los defectos que le presentaba su corta estatura, comenzó á practicar de una manera suya, original, con la que ha logrado ovaciones estruendosas dondequiera que toreó.

Ha alternado con todos los toreros, y jamás le arredró la talla del contrincante. Él salía á hacer lo suyo, y lo hacía, y hasta obligaba á apretar á los toreros más famosos.

Sus hechos célebres son innumerables, figurando entre los últimos la muerte que dió á un toro en Sevilla, de noche, en medio de la calle, suceso por el que quisieron concederle la cruz de Beneficencia.

Bondadoso y caritativo, no perdonaba ocasión de demostrar sus buenos sentimientos. Muerto el pobre *Gavira*, adoptó al menor de sus huérfanos y le señaló un diario.





## “LANCES DE CAPA,”

**M**ODESTAMENTE bautizado con el título que encabeza estas líneas, salió al público, en los últimos



D. Luis Carmena y Millán.

días del mes de Septiembre, un primoroso libro debido á la fina, elegante y bien acerada pluma del notabilísimo

